

# Comunidades en movimiento

*Experiencias migratorias y participación  
política en el Valle del Mezquital*

Brenda Paola Duarte Rivera



# Comunidades en movimiento

*Experiencias migratorias y participación  
política en el Valle del Mezquital*





# Comunidades en movimiento

*Experiencias migratorias y participación  
política en el Valle del Mezquital*

Brenda Paola Duarte Rivera

Toluca, México

• dos mil veinticinco



JV6071.M4

D812

2025

Duarte Rivera, Brenda Paola.

Comunidades en movimiento. Experiencias migratorias y participación política en el Valle del Mezquital / Brenda Paola Duarte Rivera. - Toluca, México: Instituto Electoral del Estado de México, Centro de Formación y Documentación Electoral, 2025.

223 p. : mapas, figuras, cuadros.- (Serie Política Electoral Incluyente; 14)

ISBN: 978-607-8818-42-6

ISBN: 978-607-8818-43-3 versión electrónica

1. Migración. 2. Participación política. 3. Comunidades rurales.  
4. Valle del Mezquital, México.

Serie: Política Electoral Incluyente núm. 14

Primera edición, abril de 2025.

D. R. © Brenda Paola Duarte Rivera, 2025.

D. R. © Instituto Electoral del Estado de México, 2025.

Paseo Tollocan núm. 944, col. Santa Ana Tlapaltitlán,

Toluca, México, C. P. 50160.

[www.icem.org.mx](http://www.icem.org.mx)

ISBN: 978-607-8818-42-6

ISBN (versión electrónica): 978-607-8818-43-3

Los juicios y afirmaciones expresados en este trabajo son responsabilidad de la autora, y el Instituto Electoral del Estado de México no los comparte necesariamente.

Impreso en México.

Publicación de distribución gratuita.

Esta investigación, para ser publicada, fue arbitrada y avalada por el sistema de pares académicos, bajo la modalidad de doble ciego.

Recepción de colaboraciones en <https://publicaciones.icem.org.mx>



## **CONSEJO GENERAL**

Amalia Pulido Gómez  
**Consejera Presidenta**

Paula Melgarejo Salgado  
Patricia Lozano Sanabria  
Karina Ivonne Vaquera Montoya  
Judy Erika Armenta Paulino  
Sayonara Flores Palacios  
Flor Angeli Vieyra Vázquez  
**Consejeras Electorales**

Francisco Javier López Corral  
**Secretario Ejecutivo**

## **Representantes de los partidos políticos**

|                  |                                      |
|------------------|--------------------------------------|
| PAN              | Alfonso Guillermo Bravo Álvarez Malo |
| PRI              | Víctor Capilla Mora                  |
| PT               | Reginaldo Sandoval Flores            |
| PVEM             | Fabián Enríquez Gamiz                |
| MC               | Anselmo García Cruz                  |
| Morena           | José Francisco Vázquez Rodríguez     |
| PRD              | Araceli Casasola Salazar             |
| Estado de México |                                      |



## INTRODUCCIÓN

Con el paso de los años, los migrantes mexicanos en Estados Unidos se han posicionado como actores políticos relevantes en ambos lados de la frontera. En el país vecino, resuena cómo en 2006 entre 3.5 millones y 5 millones de personas, muchas de ellas migrantes indocumentadas, salieron a las calles en más de 260 ciudades del país a protestar en contra de las reformas de inmigración de Estados Unidos y demandar una reforma migratoria que contemplara la legalización masiva (Aquino Moreschi, 2010). Hacia el lado mexicano, movimientos y organizaciones de migrantes han conseguido presionar a tomadores de decisiones para adquirir el derecho al voto en el exterior, el cual fue aprobado en 2005. Además, los migrantes han impulsado programas como el 3x1, a través del cual clubes y federaciones de oriundos mexicanos en Estados Unidos aportan recursos que son triplicados por los gobiernos federal, estatal y municipal para invertir en infraestructura, proyectos sociales y proyectos productivos en sus lugares de origen. Este programa ha permitido la construcción de escuelas, centros de salud, obras de infraestructura y el desarrollo de proyectos económicos que buscan mejorar la calidad de vida de los pobladores de miles de localidades en México. Todos estos logros son muestra del poder de la organización y perseverancia de las comunidades mexicanas en Estados Unidos.

Los migrantes indígenas mexicanos en Estados Unidos, por su parte, han desarrollado una notable participación política en ambos lados de la frontera, siendo uno de los mayores ejemplos

el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), agrupación de organizaciones que busca mejorar las condiciones de vida de las personas migrantes indígenas. Asimismo, en la región del Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo los migrantes han promovido iniciativas para el desarrollo de sus pueblos de origen, ya sea con o sin apoyo gubernamental. A partir de estos esfuerzos han surgido nuevos liderazgos, se han replicado fiestas y ritos tradicionales en Estados Unidos, se han llevado a cabo proyectos en los lugares de origen y han surgido nuevas formas de participación y organización de las comunidades hñähñu. Este libro ahonda en cómo la experiencia de la participación política y la experiencia migratoria se entrelazan en las biografías de las personas pertenecientes a comunidades indígenas del Valle del Mezquital, mostrando cómo estas dinámicas influyen no sólo en las vidas de las personas sino también en las formas de organización de las comunidades a las que pertenecen.

La participación política de la población migrante ha sido ampliamente abordada desde la sociología y la ciencia política. Tras una revisión exhaustiva de la literatura, se identificaron investigaciones sumamente valiosas que se han centrado en el estudio de las organizaciones de migrantes en los lugares de destino y su impacto en la participación política de los individuos; entre estas investigaciones destacan aquellas que describen las actividades participativas y formas organizativas de las asociaciones de migrantes (Goldring, 2002; González y Escala, 2014; Moctezuma, 2011; Orozco *et al.*, 2002; Solís y Fortuny, 2010). Además de estudiar el funcionamiento de las organizaciones y sus actividades políticas, algunas investigaciones exploran su impacto en el involucramiento político de los sujetos y en su incorporación política en el lugar de destino (Aptekar, 2009; Berger *et al.*, 2004; Bloemraad, 2006; Portes *et al.*, 2008). Otras investigaciones se han enfocado en las experiencias de liderazgo de figuras destacadas en dichas organizaciones (Escamilla, 2009; Landolt y Goldring, 2008). Si bien

estos estudios han aportado un entendimiento profundo sobre las formas de organización, las actividades participativas y el impacto de las asociaciones migrantes, es importante también hacer investigación sobre los procesos organizativos autónomos a nivel comunitario y sobre las acciones políticas de sujetos que, a pesar de su intensa participación, no necesariamente han destacado como líderes políticos más allá de su entorno inmediato.

Por otro lado, la relación entre migración internacional y participación política también ha sido abordada por investigadores e investigadoras que han identificado cómo varios factores explicativos se entrelazan e influyen mutuamente para determinar la participación política de los migrantes y otras minorías. Mientras que hay quienes sugieren que las características individuales permiten explicar el involucramiento político (Barreto y Muñoz, 2003; Jones-Correa, 1998; Ramakrishnan y Espenshade, 2001), otros investigadores han puesto mayor énfasis a las redes sociales y los lazos identitarios (Barreto, 2010; Kim, 2013; Martínez, 2005; Pantoja, 2005). De igual forma, desde los estudios migratorios hay quienes han indagado ampliamente sobre el papel de las experiencias en el lugar de origen y en el lugar de destino en la acción política de las personas (Barreto y Muñoz, 2003; Guarnizo *et al.*, 2017; Jones-Correa y Andalon, 2008; Ramakrishnan y Espenshade, 2001; White *et al.*, 2008). No obstante, estas investigaciones asumen una perspectiva individualista para explicar el comportamiento político, partiendo de que es posible aislar una serie de factores relevantes y que los contextos tienen un efecto constante. Sin embargo, las conclusiones disímiles a las que llegan tales investigaciones sobre los factores propuestos muestran que esto no es así, lo que ha fragmentado el campo en términos de acumulación de hallazgos. Además, son contadas las que han analizado de forma exitosa el tema del cambio, pues la mayoría no consideran la dimensión temporal como un eje importante del análisis ni se plantean el estudio de cambios, suspensiones y continuidades en el

involucramiento político, lo cual es fundamental al tratarse de actividades caracterizadas por cambiar a lo largo de la biografía. Aunado a esto, muchos de estos trabajos se apoyan del concepto de incorporación política y de encuestas realizadas a migrantes para analizar su participación, pero no prestan suficiente atención al papel del contexto de origen en la formación de actitudes políticas.

En cambio, quienes han abordado la participación política desde el proceso de socialización política de los migrantes han incorporado de forma exitosa el análisis de sus contextos de salida y de destino, pues estos trabajos parten de que la socialización política ocurre mediante la mediación entre dos culturas políticas (Landolt y Goldring, 2008). Desde esta línea de investigación, hay quienes se han enfocado en las remesas sociales y la circulación de bienes, valores, recursos y herramientas a través de las fronteras nacionales como resultado de la migración bajo la premisa de que los migrantes transforman ideas y prácticas en el lugar de destino y las transmiten al lugar de origen (Levitt, 2001; Meseguer y Burgess, 2014; Wadell y Fontenla, 2015). La discusión desarrollada por estos autores fue retomada al momento de plantear el problema y los objetivos de la investigación plasmada en este libro (sobre los que se ahonda más adelante), pues se parte de que la historia de participación familiar y el sentido de pertenencia a la comunidad (el cual se construye por lo general en un momento previo a la primera migración), así como las experiencias de los sujetos al enfrentarse a una nueva cultura política en el lugar de destino, nos permiten entender la forma en la que participan en sus comunidades desde el lugar de destino y en el lugar de retorno.

Asimismo, dado que en el presente libro se ahonda en experiencias tanto de migrantes como de sus familias, es importante considerar las investigaciones que han indagado sobre el impacto de la migración en la participación política de quienes permanecen en los lugares de origen (Córdova y Hiskey, 2015; Duquette-Rury y Chen, 2018; Kapur, 2010). Estos trabajos son muy variados y

dan cuenta de cómo la migración no sólo afecta a quien se mueve, sino también a quienes se quedan. Por poner un ejemplo, Duquette-Rury y Chen (2018) encontraron en su estudio que la ausencia de migrantes, la migración internacional y el involucramiento transnacional aumentan la participación local, mientras que la migración de retorno tiene un efecto negativo. Por su parte, Córdova y Hiskey (2015) afirman que los lazos transnacionales y el uso de internet puede aumentar la participación política local, mientras que Kapur (2010) identificó cuatro canales a través de los cuales la migración internacional afecta a las comunidades de origen: los prospectos, la ausencia, la diáspora y el retorno.

En un sentido similar, hay quienes han explorado la relación entre migración y democratización. Desde la perspectiva de quienes sostienen esta afirmación, se parte de la hipótesis de que la migración de personas de un país poco democrático a uno más democrático puede influir en los procesos políticos en sus lugares de origen. En este planteamiento, las características del sistema político del que provienen y al que llegan las personas migrantes fungen como variables independientes que buscan explicar la democratización de los contextos de salida, lo cual ocurriría a través de mecanismos relacionados con el aprendizaje de prácticas, valores, herramientas e intereses que impulsan a las personas migrantes a participar de cierta forma en su lugar de origen, recursos que a su vez son transmitidos a sus familias y amigos que no migraron. Desde una perspectiva optimista se afirma que la migración genera más compromiso político con el origen y eso se contagia a la familia del migrante (Pérez Armendáriz y Crow, 2010; Chauvet y Mercier, 2014), o bien, que la migración incrementa la probabilidad de que haya elecciones más competitivas (Pfutze, 2012). La visión pesimista sostendrá que, al contrario, la migración desincentiva la participación en el lugar de origen (Bravo, 2009; Goodman y Hiskey, 2008). No obstante, los resultados de estos estudios no permiten afirmar que exista una relación consistente y generalizable

entre migración y democratización. Sin embargo, algo que se debe rescatar de estos trabajos es que ponen sobre la mesa la pregunta de si el fenómeno migratorio y las experiencias de los migrantes derivan de alguna forma en cambios en la estructura política de los lugares de origen a través de cómo experimentan este fenómeno sus familias.

Por otro lado, entre la literatura mexicana sobre migración indígena y participación política se han generado investigaciones sumamente reveladoras sobre la población mixteca y su organización en México y Estados Unidos (Besserer, 1999; 2013; Franzoni, 2015; Gil, 2006; Nagengast y Kearney, 1990; Velasco, 2016). Las investigaciones realizadas en torno a la experiencia de comunidades mixtecas transnacionales son una invitación a repensar cuestiones como ciudadanía, participación, cultura política, comunidad y pertenencia en contextos migratorios indígenas. Sin lugar a duda, todas estas investigaciones han contribuido enormemente a comprender cómo es la participación política de la población migrante. Sin embargo, la relación entre participación política y migración internacional aún no se ha logrado consolidar como un eje de análisis importante ni de la sociología política ni de los estudios migratorios. De ahí la importancia de contribuir a la construcción de un marco general de conocimiento desde el cual se explore cómo se relacionan con lo político quienes han experimentado la migración de forma directa e indirecta.

En este libro se presenta un estudio sobre la experiencia migratoria a Estados Unidos y su relación con los cambios y continuidades en la participación política comunitaria de personas pertenecientes a dos comunidades de Ixmiquilpan, Hidalgo. El análisis se centra en individuos enmarcados en un contexto comunitario específico con formas particulares de organización y de hacer política. A diferencia de otros estudios que se enfocan exclusivamente en la dimensión individual (principalmente en el ámbito anglosajón) o en la comunitaria (frecuentemente en términos de

subordinación y clientelismo, o desde perspectivas desde las cuales la comunidad determina por completo la acción individual), a lo largo de este libro se considera a los sujetos de forma individual pero siempre inmersos en redes de relaciones comunitarias. Esto permite capturar la complejidad de las formas de participación y ejercicio de la ciudadanía comunitaria en contextos migratorios indígenas, integrando tanto al individuo como a la comunidad en la discusión.

El objetivo principal de esta investigación fue comprender cómo la experiencia migratoria se relaciona con los vínculos que establecen los sujetos con sus comunidades en el tratamiento de asuntos públicos. Se parte de la pregunta de cómo los sujetos participan en sus comunidades, si en algún momento suspenderían o modificarían la forma en la que lo hacen, y qué papel juegan las experiencias migratorias y de pertenencia comunitaria en este proceso. Además, se examina si la migración de familiares influye en la participación política de quienes permanecen en el lugar de origen, considerando posibles cambios, suspensiones o continuidades en su involucramiento político. Estos procesos que ocurren a nivel individual se terminan reflejando también en cambios a nivel comunitario, los cuales se concretan en las diversas formas en las que se ejerce la ciudadanía comunitaria y los mecanismos que las comunidades mismas han creado para facilitar la participación de sus migrantes en Estados Unidos.

En la investigación cuyos resultados se presentan en este libro se parte de que existe una relación entre la experiencia migratoria y la participación política comunitaria, la cual se manifiesta tanto entre quienes han migrado a Estados Unidos (experiencia migratoria directa) como en sus familias que permanecen en el lugar de origen (experiencia migratoria indirecta). En el caso de las personas con experiencia migratoria directa, se plantea una primera hipótesis, según la cual su experiencia en Estados Unidos merma sus formas de participación política comunitaria debido a

que ésta pudo haber significado un distanciamiento respecto a la comunidad. Tal distanciamiento está vinculado con la centralidad del trabajo en las vidas de las personas migrantes, pues uno de los requisitos para participar en la comunidad es el tiempo para hacerlo. Además, para continuar participando, especialmente si la migración ocurrió en años en los que la comunicación a través de la tecnología era más complicada, muchas veces se requería seguir teniendo contacto con personas de la misma comunidad en el espacio público, y el saberse deportables pudo haber hecho que las personas se replegaran al espacio privado. Es así que se sostiene en este libro que permanecer en Estados Unidos con una vida centrada en lo laboral y marcada por el miedo a la deportación genera un repliegue al espacio privado que desincentiva a los migrantes a, por poner un ejemplo, buscar crear una organización de migrantes en el lugar de destino que pudiera impulsar proyectos con remesas colectivas hacia el origen.

Es así que a lo largo del libro se muestra cómo, aunque no lo deseaban, varias personas dejaron de participar hacia sus comunidades mientras estuvieron en Estados Unidos debido a su repliegue al espacio privado. Sin embargo, por sobre las premisas de las que partió esta investigación, hubo quienes lucharon contra las limitantes propias del ser migrante y a pesar de ello mantuvieron un estrecho vínculo con su comunidad a través de la tecnología, ya que mantuvieron contacto con sus familias en el origen y con otras personas de la comunidad en Estados Unidos. Una segunda hipótesis con la que se trabajó a lo largo de la investigación plasmada en este libro es que esto se debe a su identidad y sentido de pertenencia comunitaria, la cual puede llegar a imponerse por sobre las dificultades por las que pasan las personas migrantes al dotarles de una motivación profunda en términos emocionales y un sentido de responsabilidad. Por ello, en este libro se muestra la importancia del sentido de identidad y pertenencia comunitaria adquirido por los sujetos a edades tempranas como respuesta a una

fuerte historia de participación familiar, pues quienes tengan un firme sentido de responsabilidad hacia el colectivo incurrirán en estrategias que les permitan seguir en contacto y seguir formando parte de la toma de decisiones colectivas. La participación de las personas migrantes desde el exterior y la generación de nuevas estrategias para ello ha derivado en nuevas formas de ejercicio de la llamada ciudadanía comunitaria, entendida como forma de pertenencia que implica derechos y obligaciones, sobre la cual se profundiza a lo largo del libro.

Así, se partió de que las dinámicas de participación están profundamente influenciadas por el contexto organizativo local, el cual puede variar de comunidad en comunidad. En los casos estudiados, las comunidades se caracterizan por reglas y estructuras organizativas que definen las formas en que los sujetos pueden participar políticamente y que son más o menos flexibles. Así, desde el inicio de la investigación plasmada en este libro se partió de una tercera hipótesis según la cual la comunidad de El Nith tiene mayor control sobre sus miembros y mecanismos de sanciones y beneficios que hacen que las personas pertenecientes a ella participen con mayor intensidad que en el caso de Dios Padre, en donde el control comunitario es menor. Mientras que en El Nith las consecuencias de no involucrarse implicarán pérdidas materiales y de prestigio ante la comunidad, entre los pequeños propietarios de Dios Padre estas sanciones serán mucho menores, por lo que las personas migrantes de dicha comunidad podrán desentenderse de sus obligaciones participativas, mientras estén en Estados Unidos, más fácilmente que las personas de El Nith.

Aunado a lo anterior, en la investigación se trabajó con una cuarta hipótesis que señala que no sólo las comunidades de pertenencia cuyo referente se encuentra en el Valle del Mezquital, sino también los contextos de destino a los que llegan las personas migrantes en Estados Unidos, tendrán una influencia en sus formas de participación comunitaria. Buena parte de los migrantes de El

Nith y Dios Padre viajan a estados como Florida, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Georgia o Tennessee, lo que les facilita insertarse en Estados Unidos en redes de migrantes de sus mismas comunidades, lo que ha favorecido el surgimiento de organizaciones de oriundos y el impulso de proyectos de infraestructura dirigidos al pueblo de origen financiados con remesas colectivas. Entonces, si las personas migran a contextos que les faciliten su inserción en redes de personas de la misma comunidad, será más sencillo para ellas continuar participando debido tanto a presiones colectivas como a facilidades en la comunicación. De no ser así, los sujetos encontrarán dificultades para participar de forma transnacional o colectiva a pesar de su sentido de identidad, pertenencia y responsabilidad comunitarias.

Ahora bien, para el caso de las personas con experiencia migratoria indirecta se trabajó con una quinta hipótesis, la cual se centra en el canal de la ausencia. Se propone que la migración de un miembro de la familia abre vacíos en las responsabilidades comunitarias, lo que incentiva a otros miembros del núcleo familiar a asumir un rol más participativo al cumplir con las obligaciones colectivas. Así, el que en las comunidades analizadas haya una cantidad considerable de emigrantes hacia Estados Unidos hará que personas que normalmente no se hubieran comenzado a involucrar lo hagan, lo cual derivará en cambios no sólo en las trayectorias participativas de los sujetos que se quedan, sino también en la composición de género de la asamblea comunitaria, pues en muchas ocasiones serán las mujeres quienes ocupen los espacios de participación que fueron dejados por los hombres migrantes.

Para alcanzar el objetivo y explorar las hipótesis planteadas se reconstruyó cómo a lo largo de la vida de personas con experiencia migratoria directa e indirecta se han entrelazado dichas vivencias con su participación política comunitaria. Por ejemplo, se examina cómo para algunas personas el sentirse par-

te de su comunidad, lo cual muchas veces aprenden en la infancia gracias a la influencia de sus familias y la exigencia misma del colectivo, ha favorecido que generen estrategias para continuar participando desde Estados Unidos a pesar de la distancia. Otro ejemplo podrían ser los casos de personas que dejaron de participar mientras estuvieron en Estados Unidos como respuesta a la forma en la que vivieron su migración, ya que ser migrante indocumentado muchas veces implica suspender la vida social para darle centralidad a lo laboral, lo cual también trae consigo romper con ciertos lazos de solidaridad con otras personas de la misma comunidad.

De igual forma, en este trabajo se buscó comprender cómo los sujetos, después de haber regresado a sus pueblos en México, resignifican sus prácticas y valoraciones sobre política comunitaria en virtud de sus experiencias migratorias o las de sus familias. Por ejemplo, hubo quienes mientras vivieron en Estados Unidos se desencantaron de la comunidad, ya sea por sentirse abandonados por ésta o por conocer un nuevo contexto con otras formas de buscar el bienestar colectivo. Esto hizo que dejaran de participar y cuando regresaron a sus pueblos de origen se mantuvieron al margen de los problemas comunitarios, al grado de que han llegado a ser percibidos como apáticos y malos vecinos. Éstas y otras dinámicas y formas en que los migrantes y sus familias se relacionan con la política han generado, además, cambios en la forma en la que las comunidades se organizan, cuestión que también es abordada en este libro.

Por otro lado, la investigación aquí presentada tuvo como punto de referencia a dos comunidades de Ixmiquilpan, Hidalgo: El Nith y Dios Padre. Éstas fueron seleccionadas porque quienes pertenecen a ellas tienen diferentes formas de sentirse parte del colectivo, además de que la exigencia que se tiene hacia los vecinos en términos de su participación política es diferente en El Nith y en Dios Padre. A pesar de estas diferencias, ambas comu-

nidades tienen en común que la migración a Estados Unidos es parte esencial de la vida de los miembros, además de que las dos se organizan por sistemas normativos internos, lo cual implica que quienes forman parte de las comunidades están sujetos a ciertas reglas, obligaciones y restricciones que deben acatar para que el colectivo se mantenga unido y mejoren las condiciones de vida de todas y todos. Observar las similitudes y diferencias entre El Nith y Dios Padre permitió apreciar cómo las personas actúan en función de qué tan cohesionada es la comunidad a la que pertenecen, qué ventajas tiene participar y a qué sanciones serían acreedoras en caso de no hacerlo.

Para la recolección de la información empírica, en los años de 2019 y 2020 se realizaron 22 entrevistas en profundidad a personas pertenecientes a la comunidad de El Nith y 19 entrevistas a personas de Dios Padre.<sup>1</sup> Se trabajó con personas con experiencia migratoria (directa e indirecta) y sin experiencia migratoria, y se buscó captar la mayor heterogeneidad posible en cuanto a género, escolaridad, periodo de migración, edad y cumplimiento con las obligaciones comunitarias.<sup>2</sup> Con base en la información recopilada a través de las entrevistas, se construyeron narrativas analíticas que permitieron un análisis de las trayectorias migratorias y de participación política de los sujetos, las cuales fueron agrupadas en una tipología que muestra la complejidad de la interrelación de los fenómenos de interés en las biografías de las personas entrevistadas.

<sup>1</sup> Aunado a esto, en 2018 y 2019 se llevaron a cabo observaciones en reuniones de asamblea; se revisaron los archivos parroquial y delegacional de El Nith, y se realizaron entrevistas complementarias a informantes clave.

<sup>2</sup> El trabajo de campo se llevó a cabo físicamente en Ixmiquilpan, por lo que aquellas personas que al momento de hacer la recolección de información empírica se encontraban en Estados Unidos no fueron captadas para la investigación, lo cual puede llegar a invisibilizar ciertas formas de participación y de mantenimiento del lazo comunitario de quienes quizás no han experimentado el retorno y de quienes no contemplan regresar a sus pueblos como parte de su proyecto migratorio.

Tanto la tipología como el análisis de trayectorias de individuos en comunidad permitió tomar cierta distancia respecto a enfoques centrados en el sujeto y sus características individuales como variables explicativas de su comportamiento político, así como de enfoques centrados en la comunidad en donde pareciera que sus miembros son una masa homogénea que responde al mandato del colectivo sin mayor capacidad de agencia. Es así que a lo largo de este libro se presentan también hallazgos sobre la importancia del contexto comunitario para comprender las experiencias individuales de participación política y experiencia migratoria (y la diversidad de formas en las que ambos fenómenos se relacionan en las biografías), así como sobre cambios en las formas de organización y participación en las comunidades hñähñu analizadas, los cuales se muestran en las diferentes formas en que las personas ejercen su ciudadanía comunitaria.

El que se haya trabajado con personas provenientes de comunidades indígenas tiene implicaciones importantes en los resultados a los que se llegó en esta investigación, pues dichas comunidades se organizan por sistemas normativos internos, lo que implica que tengan formas específicas de participación y de membresía. En este sentido, fue fundamental analizar la forma en la que se involucran los sujetos a partir de la noción de ciudadanía comunitaria, la cual es la forma máxima de pertenencia en estas comunidades y tiene implicaciones en términos de derechos y obligaciones (Quezada, 2018, p. 11). Esto explica que, a diferencia de como ocurre en entornos no indígenas, muchas personas hayan pasado por ciertas experiencias de participación comunitaria desde antes de migrar, incluso desde antes de los 18 años, o bien, se vean obligadas a familiarizarse con estas formas de participación una vez ocurrido el retorno para tener una reincorporación exitosa a la vida comunitaria. Asimismo, en este libro se analizan comunidades marcadas por una historia de resistencia y por optar por formas participativas más vinculadas con la búsqueda de la re-

solución de asuntos comunitarios que con la política institucional partidista.

Es así que a lo largo de este libro están presentes cuatro aportes generales al campo de estudio de la migración y la participación política. El primero radica en la centralidad otorgada a la noción de cambio, al contexto y a la experiencia de participación desde y hacia el lugar de origen. A lo largo de este trabajo, se examina cómo los sujetos desarrollan sus actividades políticas dadas ciertas reglas y oportunidades que sus comunidades les abren o cierran. El cambio de contexto puede alterar también la forma en que las personas participan, lo cual es particularmente evidente en poblaciones en movilidad.

El segundo aporte de este libro es tomar a los individuos como unidad de análisis, pero no como entes aislados, sino como personas que viven en comunidad. La investigación se realizó en contextos donde la fuerza comunitaria puede ser tan poderosa que los sujetos se ven involucrados en asuntos públicos debido a la dinámica local más que a recursos o intereses individuales. Aunado a esto, se propone un marco analítico que podría aplicarse en otros contextos migratorios indígenas, aportando al campo de estudios sobre ciudadanía comunitaria transnacional.

Una tercera contribución de este libro es su enfoque en personas con experiencia migratoria originarias de Hidalgo, una región que ha recibido poca atención en los estudios migratorios. Sobre la migración hidalguense destacan los trabajos de Escala (2012), Lopes (2015), Quezada (2008; 2015; 2018; 2024), Quezada y Franco (2010), Schmidt y Crummett (2004), Serrano (2006) y Solís y Fortuny (2010); no obstante, la mayoría de estas investigadoras e investigadores han tratado la participación política de los migrantes hidalguenses únicamente de forma tangencial. Lo más cercano a este tema son los trabajos de Solís y Fortuny (2010) y de Escala (2012) sobre organizaciones de migrantes hidalguenses en Estados Unidos y los de Quezada (2018; 2024), quien profun-

diza en el papel de los migrantes en la organización comunitaria. Asimismo, dado que los hidalguenses aún no han desarrollado en Estados Unidos organizaciones tan consolidadas como aquéllas de migrantes oaxaqueños, zacatecanos o michoacanos, este libro ofrece una oportunidad para observar las prácticas políticas de quienes comienzan a formar organizaciones y para examinar, en un futuro, cómo las organizaciones hidalguenses se diferencian de las pioneras.

Por último, un cuarto aporte de este libro es que contribuye a la discusión sobre derechos y obligaciones en las comunidades indígenas migrantes. Para ello, se retoma la noción de ciudadanía comunitaria, la cual es una forma de pertenencia que facilita la identificación de quién tiene derecho a formar parte de la toma de decisiones en comunidades en las que sus miembros pueden encontrarse dispersos físicamente. Cabe destacar que este último aspecto es central no sólo para las comunidades indígenas en México, sino también para comunidades transnacionales del resto de América Latina.

El componente étnico trae consigo algunos elementos importantes a tomar en cuenta: una identidad en ocasiones más vinculada al grupo indígena que al país de origen, fuertes lazos comunitarios, la obligación de responder a los mandatos comunitarios, la proclividad a padecer racismo y discriminación en los lugares de destino, y la búsqueda constante del mantenimiento de sus tradiciones incluso en la distancia. Estas características tienen una influencia importante en la forma en la que las personas indígenas participan en sus comunidades. Asimismo, el que los sujetos pasen por experiencias diferenciadas a pesar de pertenecer al mismo grupo social es muestra de la heterogeneidad que puede encontrarse hacia dentro de las comunidades indígenas, las cuales desde el sentido común llegan a ser concebidas como espacios cerrados con poca desigualdad en donde los conflictos ocurren hacia afuera y no hacia adentro. En oposición a esta idea, en el presente

libro se rompe con la concepción romántica de la comunidad indígena como ente homogéneo y se evidencia cómo al interior de ésta hay conflictos y fracturas en donde la migración internacional juega un papel fundamental. También se rompe con perspectivas desde las cuales pareciera que la comunidad es el principal factor explicativo del involucramiento político, ya que es importante retomar el papel de la agencia, aunque siempre enmarcado en ciertas redes de interdependencia.

## **Estructura de la obra**

El presente libro está integrado por tres capítulos. En el primero se exponen el marco analítico y la estrategia metodológica utilizada para el análisis de los cambios y continuidades en las actividades políticas de personas en contextos migratorios indígenas. Se propone en este capítulo que la participación de los sujetos puede ser pensada a través de dos grandes procesos: la integración comunitaria y la experiencia migratoria. De igual forma, en este apartado se habla de cómo fue retomado el enfoque biográfico<sup>3</sup> a lo largo del libro, cómo y bajo qué criterios se seleccionó a los entrevistados y a sus comunidades de pertenencia, y las herramientas de investigación utilizadas.

El segundo capítulo ahonda en las comunidades y estructuras organizativas de El Nith y Dios Padre. Para ello, se hace descripción densa de ambas comunidades en cuanto a su historia política reciente y la forma en la que han ido cambiando tanto en su organización como en su dinámica migratoria. Así, se pone énfasis en la principal diferencia entre ambas comunidades: mientras

<sup>3</sup> Se piensa en lo biográfico como enfoque y no meramente como la forma en la que se recolecta la información debido a que constituye a la totalidad de la investigación y guía la conciliación entre la observación y la reflexión derivada de ella (Bertaux, 1999; Cornejo *et al.*, 2008).

que El Nith tiene mayor cohesión y control sobre los miembros, además de que la migración internacional ha reconfigurado la dinámica política hacia dentro de la comunidad, Dios Padre es más bien una comunidad fragmentada en donde la dinámica política responde a factores no asociados con la experiencia migratoria de sus miembros. Debido a esta diferencia, las personas de El Nith van a ser acreedoras a mayores sanciones en caso de que se desvincularan de su comunidad y dejaran de participar, mientras que los migrantes Dios Padre tienen mayores oportunidades de retomar su vida después de haber regresado de Estados Unidos, incluso si se desentendieron de sus obligaciones comunitarias mientras estuvieron viviendo en dicho país.

En el tercer capítulo se explora el vínculo entre migración y participación política comunitaria en las trayectorias individuales construidas. En primer lugar, se habla de la vida de personas que mantuvieron su misma pauta de participación (ya sea activa o pasiva), independientemente de que hayan migrado o de que sus familiares cercanos lo hayan hecho. Así, por poner algunos ejemplos, se tienen casos de quienes adoptaron una migración circular y eso les permitió mantener contacto constante con sus comunidades y continuar participando, de personas que migraron y comenzaron a involucrarse de forma transnacional, y de quienes nunca se han involucrado en política y la migración no ha influido de ninguna forma para que esto deje de ser así.

De igual forma, en este tercer capítulo se exploran los casos de personas que cambiaron su participación tras haber migrado a Estados Unidos ellas o sus familias. Aquí se condensa la complejidad de la relación entre participación política comunitaria y experiencia migratoria en las biografías de los sujetos. No es que el haber migrado genere cambios en la participación (o viceversa) siempre y para todos los casos, sino que ambos fenómenos se relacionan de manera compleja y heterogénea. Por ello, se analizan casos de personas que dejaron de participar mientras vivieron en

Estados Unidos, casos de personas para las que el haber migrado significó un retraso en su activación política comunitaria, y casos de personas que experimentaron dificultades para continuar participando después del retorno. Asimismo, aquí se muestra la importancia de la migración para aquellos que se quedan, pues hubo personas que comenzaron a participar en política comunitaria como representantes de sus parientes ausentes.

Por último, en las conclusiones se sintetizan los principales hallazgos de esta investigación, entre los que destacan la centralidad del contexto en el que las personas se desarrollan para explicar sus actividades participativas, la necesidad de repensar nuevas formas de ejercer la ciudadanía comunitaria, y la complejidad del vínculo entre experiencia migratoria y participación política tanto a nivel individual como a nivel comunitario. Se espera que esta obra dé luz sobre cambios en las formas de hacer política en contextos migratorios, teniendo presente que la migración, la participación y la vida misma es siempre cambiante.

## CAPÍTULO 1. EL VÍNCULO ENTRE PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL. APUNTES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

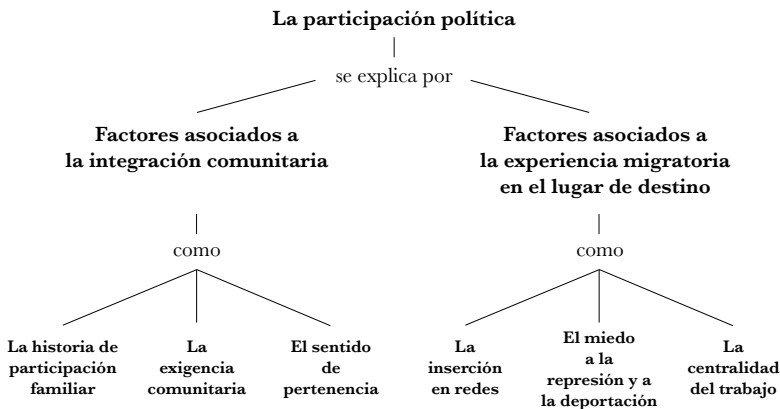
¿Por qué en algún momento las personas participan en política de cierta forma y no de otra?, ¿por qué modifican su participación o se retiran de ella? Lo único en lo que hasta ahora parece haber consenso es que los cambios en el comportamiento político de las personas migrantes ocurren en algunas ocasiones y en otras no, pero ¿qué hace que en algunos casos sí haya cambios en la participación política del sujeto migrante y en otros no?, ¿cómo, bajo qué circunstancias y por qué una persona cambiaría su comportamiento político después de haber migrado?, ¿estos cambios se mantienen después del retorno?

A partir de estos cuestionamientos, se indagó en torno a los cambios por los que pasan los sujetos con experiencia migratoria a lo largo de sus vidas en cuanto a su participación política, colocando especial énfasis en cómo los eventos experimentados durante el proceso migratorio juegan (o no) un papel en dichos cambios. Asimismo, debido a la especificidad del contexto en el que se trabajó (con personas provenientes de comunidades regidas por sistemas

normativos internos), se acotaron las formas de participación a aquéllas enfocadas en el ámbito comunitario, pues en estos escenarios la comunidad es el principal agente de estructuración del involucramiento político.

La participación política comunitaria fue analizada tomando en consideración diversos factores, los cuales fueron divididos en dos subgrupos, como se muestra en la figura 1. Aquellos asociados a la integración comunitaria son los siguientes: la historia de participación familiar, la exigencia comunitaria (pues se parte de que los sujetos tendrán reglas de juego diferenciadas dependiendo de si provienen de El Nith o de Dios Padre) y el sentido de pertenencia. De igual forma, se analizaron factores asociados a la experiencia migratoria en el lugar de destino: la inserción en redes, la situación de documentación y el miedo a la represión y a la deportación que suelen venir con ella, y la centralidad del trabajo en la vida del migrante.

*Figura 1. Ejes de análisis*



Fuente: Elaboración propia.

En este capítulo se ahondará en los aspectos teóricos y metodológicos que guiaron la investigación presentada en este libro. Como punto de partida se aclara el nivel de análisis del estudio y se explicita el marco analítico a partir del cual fue concebida la participación comunitaria, la experiencia migratoria y la relación entre ambos fenómenos, a la luz de los factores identificados en la figura 1. Una vez hecho esto, se expone el enfoque adoptado en esta investigación, los criterios de selección de los casos y de la población cuyos relatos de vida fueron analizados, así como las herramientas y técnicas utilizadas para ello.

## **Integración comunitaria y participación política**

El nivel de análisis de esta investigación es el *individuo*. El sujeto, junto con sus experiencias migratorias y de participación política comunitaria, constituye el eje central, pues se busca explorar cómo ocurren los cambios y continuidades en la participación de las personas a lo largo de sus vidas. Sin embargo, el sujeto no es analizado de forma aislada. La participación política es colectiva y responde a las redes sociales en las que los sujetos están inmersos, lo cual es aún más evidente al tomar en cuenta que se trabajó con personas que forman parte de comunidades regidas por sistemas normativos internos en las que existen pautas y reglas a seguir en cuanto a las actividades participativas.

No obstante, no se debe dejar de lado que los sujetos cuentan con capacidad de agencia y toma de decisiones que puede potenciarse durante la experiencia migratoria y que les facilita cuestionar estas pautas sociales. El análisis de esta tensión (voluntad individual vs. mandato comunitario) está presente a lo largo de este libro, por lo que la descripción de los contextos en los que los sujetos se desenvuelven es fundamental para el entendimiento de cómo se han desarrollado sus experiencias migratorias y participa-

tivas. Se tiene así un análisis que se sitúa en el nivel de los *individuos* en cuanto sujetos con capacidad de agencia pero que, a su vez, pone énfasis en que dichas personas forman parte de *comunidades* con características específicas que, en mayor o menor medida, influyen en sus comportamientos.

En este marco, es necesario identificar y definir qué se entiende por *participación política* (y por lo tanto delimitar qué tipo de acciones van a ser sujetas a análisis), lo cual implica dos riesgos. El primero radica en definirla muy ampliamente, en una escala de abstracción tan elevada que su aterrizaje a los datos empíricos pierda sentido. El segundo consiste en evadir la búsqueda de una definición o de un aparato teórico y limitarse a dar una serie de ítems que muestren cómo puede manifestarse la participación. Se presenta así el riesgo de caer en un concepto demasiado amplio, o bien, de no llegar a una definición y sólo enumerar ejemplos de actividades participativas.

Considerando estos riesgos y con base en la revisión realizada por Delfino y Zubieta (2010), se identificó que las definiciones de *participación política* preponderantes se enfocan en acciones, actividades o comportamientos individuales o colectivos cuyo objetivo es afectar la elección del personal gubernamental e influir en sus acciones dentro del sistema político. En lo que parece no haber consenso es en si este concepto incluye la búsqueda de la distribución de bienes públicos, la política de las organizaciones de la sociedad civil, las formas violentas o revolucionarias de acción política, los esfuerzos por mantener o cambiar el sistema de gobierno, las acciones desarrolladas fuera del gobierno (por ejemplo, la participación en la comunidad y las huelgas), las acciones movilizadas por el gobierno, y las acciones con resultados no previstos (Delfino y Zubieta, 2010). Además, la gran variedad de definiciones de participación política existentes muestra que ésta puede tomar diversas modalidades en función de una variedad de dimensiones: puede ser formal o informal, individual o colectiva,

intermitente o continua, voluntaria o movilizada, resistente o promotora del cambio social, y violenta o pacífica.

Es así que como definición preliminar de participación política se propone que comprende *aquellas actividades por medio de las cuales las personas buscan influir en la elección de las autoridades y las acciones que éstas toman*. El componente político de la participación recae en su explícita alusión a los asuntos de orden público, que implican, entre otras cosas, la composición de los gobiernos locales o nacionales, la distribución de bienes públicos materiales y simbólicos, y la modificación de normas, prácticas y lógicas bajo las cuales se rigen las estructuras de poder (Mora y Urbina, 2017). Sin embargo, esta definición no es suficiente para comprender el fenómeno que aquí compete, pues a lo largo de este libro se explora una forma muy específica de participación: la comunitaria. Si bien se coincide hasta cierto punto con el modelo de Verba *et al.* (1995), según el cual la participación de una persona dependerá de sus motivaciones (compromiso político) y recursos (habilidades cívicas, dinero y tiempo), se trabajó aquí con una población muy diferente a la estudiada por los autores del modelo del voluntarismo cívico.

Las comunidades indígenas de Ixmiquilpan, como muchas otras en América Latina, tienen formas de autogobierno que complejizan su análisis. Estas formas de organización política han sido analizadas a la luz del fenómeno migratorio por diversas investigadoras e investigadores, principalmente a través de casos centrados en la población oaxaqueña, lo cual responde a su gran historia organizativa, a la trascendencia de sus organizaciones panétnicas y a la exigencia de las comunidades hacia sus miembros en cuanto a involucramiento político. La experiencia oaxaqueña y el trabajo de investigación que se ha realizado para comprenderla invita a repensar cuestiones como la ciudadanía, la comunidad, la pertenencia y la identidad, y fue fundamental para pensar los procesos políticos transnacionales que ocurren en el Valle del Mezquital-Estados Unidos.

Uno de los trabajos que mejor permiten pensar este proceso es el que llevó a cabo Federico Besserer (1999; 2013) en la comunidad mixteca San Juan Mixtepec. Él identificó la necesidad de ampliar lo que se entiende por ciudadanía al analizar cómo los migrantes mixtepequenses tienen una participación activa en su comunidad desde Estados Unidos y Ciudad de México, en especial cuando se trata de fiestas patronales, las cuales incluso llegan a ser replicadas en los destinos migratorios con una compleja red de santos (2013, p. 267). El conflicto entre los sanjuanenses sobre quién es miembro de la comunidad y quién no lo es se resolvió a favor de una idea de comunidad incluyente, en la cual visiones múltiples sobre la identidad se articularon dando paso a una forma de concebirla que va más allá del ser mexicano y del hablar la lengua indígena. Asimismo, se reivindicó el derecho a la transnacionalidad (en oposición a la idea clásica de pertenencia y nación), el cual reclama un nuevo tipo de ciudadanía: la *ciudadanía cultural/transnacional* (Besserer, 1999). En ese sentido, el autor enfatiza cómo las personas migrantes de San Juan Mixtepec han generado “micropolíticas de la diferencia”:

Las políticas de la diferencia en San Juan Mixtepec tienen dos caras: Una de ellas construye las reglas y los contextos donde se establecen las relaciones entre las *diferencias culturales* al interior de la comunidad. Otra cara del mismo proceso es que, mientras que algunos discursos sobre la cultura en la comunidad se autorizan, otros se desautorizan colocando a algunos en un lugar de diferencia y subordinación. A veces, las políticas de la diferencia se transforman en *políticas de la pertenencia* cuando “marcan” a los sujetos y les excluyen al grado de establecer “diferencias” o límites en la lógica de *pertenencia* a la comunidad (esto sucede con mucha frecuencia cuando algún miembro de la comunidad no responde al llamado para prestar un cargo, o no da su “tequio” que es el trabajo que de manera obligatoria debe darse a la comunidad en las tareas colectivas). Me atrevería a usar el concepto de Rocío Gil (Gil, 2005) para decir que estas políticas pueden configurar

“fronteras de pertenencia”, siempre y cuando entendamos a las “fronteras comunitarias” como “zonas fronterizas” en constante proceso de construcción y renegociación. Ambas caras de las políticas de la diferencia aparecen con claridad en momentos de conflicto comunitario, y son parte de las “luchas culturales” que se libran al interior de las comunidades transnacionales (Besserer, 2013, pp. 267-268).

A través de las micropolíticas de la diferencia, las comunidades establecen formas de exclusión e inclusión en términos de pertenencia transnacional. Esto les ha hecho cuestionarse quién pertenece a la comunidad y qué derechos y obligaciones tienen los migrantes en el extranjero, lo cual hace que emerja la cuestión de qué es la comunidad misma (Besserer, 2013, p. 265).

En esta misma línea, Rocío Gil (2006) ha indagado sobre la pertenencia en comunidades transnacionales de la mixteca oaxaqueña a través del concepto de *fronteras de pertenencia*. La autora narra cómo las comunidades establecen fronteras sociales para distinguirse de la otredad, de tal forma que hay diferentes círculos de pertenencia; dichas fronteras tienen criterios formales definidos por sus integrantes, los cuales responden a estructuras de organización, prácticas sociales y percepciones de los miembros (2006, p. 38).

Por otro lado, Nagengast y Kearney (1990) documentaron cómo los mixtecos en Estados Unidos (residentes desde hace muchos años o temporales) generaron estrategias para mantener la membresía a sus respectivas comunidades: enviaban remesas para proyectos y regresaban periódicamente a sus lugares de origen para cumplir con sus obligaciones cívicas y ceremoniales. Había una preocupación por seguir perteneciendo, pues se corría el riesgo de que con la pérdida de la membresía sus tierras fueran reasignadas a otras personas (Nagengast y Kearney, 1990, pp. 86-87). Los autores también abordaron cómo esta población desarrolló una identidad étnica panmixteca, así como una conciencia política y un activismo encaminado no sólo al envío de

remesas colectivas para la mejora de los pueblos de origen, sino también hacia la defensa de los derechos humanos. Mientras que en aquellos años los migrantes de otros estados de la república se comenzaban a organizar por lugar de origen, los oaxaqueños en California, Oregon y Tijuana formaron organizaciones de mixtecos, independientemente de la comunidad de pertenencia (Nagengast y Kearney, 1990).

Los trabajos de Besserer (1999; 2013), Gil (2006) y Nagengast y Kearney (1990) ahondan en los procesos por los que pasan las comunidades indígenas transnacionales en cuanto a quién pertenece y quién no. Además, una parte fundamental de sus aportes es la afirmación de que se trata de un proceso en constante reconstrucción y renegociación. Este punto es central para el presente libro, pues las comunidades ixmiquilpenses también están pasando por un proceso de definición de quién forma parte de y quiénes tienen derecho a participar y acceder a recursos.

Como ocurre en el caso oaxaqueño, en las comunidades indígenas de Ixmiquilpan la asamblea comunitaria es la autoridad máxima y el principal tomador de decisiones. Ésta está conformada por ciudadanos de la comunidad<sup>4</sup> y, por lo general, presenta facciones, lo cual rompe con la idea a veces presente en el sentido común de las comunidades indígenas como colectivos homogéneos en donde prima el consenso. Asimismo, en estas comunidades es fundamental el trabajo colectivo (también llamado faena o tequio) y el sistema de cargos, según el cual existe una serie de puestos tanto civiles como religiosos determinados por las comunidades con una lógica de rotación, prestigio, servicio gratuito y jerarquía (Quezada, 2015; 2018).

Tomando en cuenta que la participación de estas comunidades tiene dichas particularidades, se colocó el foco en las formas

<sup>4</sup> Éste es el término utilizado en las comunidades mismas para definir quiénes son miembros y cuáles son sus derechos y obligaciones.

de participación política comunitaria, las cuales se refieren a *la gestión de necesidades y demandas de tipo comunitario; es decir, todos aquellos asuntos relacionados con la resolución de problemas vinculados a la calidad de vida y a los entornos en donde se desenvuelven las personas en forma cotidiana* (Burns *et al.*, 2004). Actividades de este tipo pueden ocurrir como respuesta a amenazas externas o pueden tener como objetivo preservar los lazos sociales e identitarios entre los miembros de la comunidad para asegurar su unidad, estabilidad y reproducción. Además, pueden llevarse a cabo sin la intervención del gobierno local (Castro, 2002), pues son asuntos que competen únicamente a quienes forman parte del colectivo.

Es así como, a lo largo de esta investigación, se partió de la noción de *ciudadanía comunitaria* para analizar la participación política de las personas entrevistadas. Los ciudadanos de la comunidad son personas inscritas en la asamblea con la obligación de cumplir con el trabajo colectivo, participar en reuniones, ocupar cargos y cumplir con las cuotas establecidas por el colectivo. A cambio, tienen derecho a recibir servicios públicos, como el agua, el drenaje y el acceso al panteón una vez fallecidos. Hay ciertos criterios que determinan quién tiene el derecho y la obligación de registrarse ante la comunidad como ciudadano, los cuales (aunque varían entre comunidades) tienden a centrarse en el haber nacido en el pueblo, la propiedad de la tierra, el parentesco, la mayoría de edad, el género y la formación de una nueva familia (Quezada, 2018, p. 12). De no seguirse la normativa comunitaria, hay medidas coercitivas que se aplican sobre los ciudadanos, las cuales van desde aspectos materiales, como la negación de servicios de primera necesidad y el cobro de multas, hasta la exclusión y el juzgamiento por parte del resto de los miembros de la comunidad en contra de los “malos ciudadanos”.

De igual forma, dado que se trabajó en comunidades donde la migración internacional es fundamental, las formas de participación política comunitaria variarán dependiendo del lugar geo-

gráfico del que se trate. En el cuadro 1 se muestran, de forma enunciativa mas no limitativa, las posibilidades de participación política comunitaria dependiendo del lugar en el que el sujeto se sitúe físicamente.

*Cuadro 1. Posibilidades de participación política comunitaria*

| <b>Lugar</b>   | <b>Ejemplos de participación política comunitaria</b>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | <b>Actividades no incluidas</b>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
|----------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Ixmiquilpan    | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Participación en reuniones generales de asamblea y en faenas.</li> <li>• Actividades para la gestión de recursos.</li> <li>• Gestión de demandas y peticiones hacia autoridades locales.</li> <li>• Participación en marchas y manifestaciones para la mejora comunitaria y el apoyo a líderes locales.</li> <li>• Ocupación de cargos civiles y religiosos.</li> <li>• Acciones encaminadas a la preservación de la identidad comunitaria.</li> <li>• Organizarse con otras personas de la comunidad para resolver un problema en común.</li> <li>• Trabajo con partidos políticos y líderes locales.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Pago de cuotas.</li> <li>• Pago de multas por inasistencia a faenas y reuniones de asamblea.</li> <li>• Informarse sobre asuntos comunitarios.</li> <li>• Asistencia por obligación a faenas y asambleas sin participar activamente, lo cual es frecuente entre los menores de edad que suplen a los padres.</li> </ul> |
| Estados Unidos | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Asistencia a reuniones de migrantes encaminadas a la mejora de la comunidad.</li> <li>• Participación en proyectos de remesas colectivas.</li> <li>• Acciones encaminadas a la preservación de la identidad comunitaria.</li> <li>• Organizarse con otras personas de la comunidad para resolver un problema en común.</li> </ul>                                                                                                                                                                                                                                                                                 | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Envío de cooperaciones.</li> <li>• Establecimiento de representantes.</li> <li>• Informarse sobre asuntos comunitarios.</li> </ul>                                                                                                                                                                                      |

Fuente: Elaboración propia.

Estar en el pueblo de origen facilita a los sujetos participar en reuniones de asamblea, realizar trabajo de faena, ocupar cargos, vincularse con autoridades y líderes locales, y organizarse con sus vecinos para la preservación de la identidad y el desarrollo comunitario. En Estados Unidos las personas tienen otras posibilidades de participación, como la organización y asistencia a reuniones con otros migrantes de su misma comunidad para contribuir a su desarrollo; la generación de proyectos de remesas colectivas, y las acciones encaminadas a la preservación de la identidad comunitaria. Como se puede apreciar en el cuadro 1, se excluyeron del análisis actividades como el pago de cuotas y multas por inasistencia a faenas y reuniones de asamblea y el mantenerse informado sobre asuntos comunitarios para así centrar el análisis en aquellas actividades que requieren un involucramiento activo de los sujetos. De esta forma el vínculo entre la participación y la experiencia migratoria se muestra de forma más evidente.

En Dios Padre y El Nith gran parte de la acción política pasa por la gestión de necesidades de tipo comunitario y sus entornos cotidianos, dejando muchas veces en segundo plano las formas más institucionales de participación política. La participación en asambleas, las faenas, la ocupación de cargos religiosos y civiles y las formas de protesta como marchas y bloqueos de carreteras son actividades sumamente importantes y articuladoras de la vida social. Además, las formas de participación que desarrollan los ciudadanos de El Nith y Dios Padre rara vez (si no es que nunca) ocurren de forma individual; por lo general, la participación es familiar, grupal y comunitaria. Por ejemplo, cuando se toma algún cargo religioso o civil, si bien es una persona la que ocupa el cargo (aunque algunas veces es una pareja), toda la familia se involucra y coopera para sacarlo adelante.

Es aquí donde la *exigencia comunitaria*, entendida como las demandas del colectivo hacia sus miembros para considerarlos parte de éste, adquiere un papel central. Ésta puede ser muy variable según la comunidad y el momento histórico. En una comunidad con alta exigencia los miembros tienen la obligación de tener una participación activa para formar parte de ella y de no hacerlo las sanciones pueden ser muy severas, pues muchas veces no se limitan al pago de multas, sino que también incluyen la exclusión de los apáticos por parte de los vecinos participativos. En cambio, las comunidades con baja exigencia tienen sanciones que se limitan a multas y que no implican grandes pérdidas a los sujetos en términos de prestigio y reconocimiento entre los vecinos. Como se explica más adelante, uno de los criterios bajo los que se seleccionó a El Nith y a Dios Padre como lugares de estudio tiene que ver con la exigencia de participación que tienen hacia sus miembros, pues al ser mayor la exigencia en El Nith, las personas de esta comunidad han generado diversas estrategias para continuar participando desde Estados Unidos, a diferencia de lo que ocurre en Dios Padre, comunidad en la que dichas estrategias están menos diversificadas.

Asimismo, el *sentido de pertenencia* de una persona hacia su comunidad es fundamental. Éste se define como el sentimiento de conexión emocional y de identificación que la persona siente hacia su comunidad, y se basa en la creencia de que la persona comparte con el colectivo valores, intereses, experiencias y objetivos. Este sentido de pertenencia se manifiesta en el interés por los asuntos comunitarios, los vínculos con otras personas del grupo y la manera en que los vecinos perciben a la persona, es decir, si la reconocen como parte de la comunidad. Se espera que quienes tengan un fuerte sentido de pertenencia participen activamente, incluso a pesar de la distancia. En cambio, quienes tengan un menor sentido de pertenencia tendrán menos incentivos para participar, especialmente si provienen de una comunidad poco exigente.

De igual forma, el tema comunitario está estrechamente relacionado con *la familia*. Por lo general, quienes participan activamente se comenzaron a interesar en asuntos públicos en la infancia o adolescencia como resultado de la experiencia y los recursos participativos familiares, o bien, en la adultez, pero con el antecedente del involucramiento de padres o abuelos, lo cual ya ha sido abordado por quienes estudian la participación política desde la perspectiva de curso de vida (Alwin y Krosnick, 1991; Urbina, 2014). En los contextos estudiados, las personas se comienzan a familiarizar con la organización comunitaria cuando en la infancia y la adolescencia acompañan o representan a sus padres en faenas y reuniones. De la misma forma, personas activas en su comunidad suelen de vez en cuando enviar a sus hijos (especialmente varones) a que trabajen para el colectivo para que, como ellos, vayan conociendo y haciéndose conocer entre sus vecinos. En el proceso de socialización política de las personas del Valle del Mezquital, la familia y la comunidad son centrales.

Los padres y abuelos transmiten a su descendencia la motivación para participar, un compromiso hacia el colectivo y algunas estrategias que facilitan el ocupar cargos civiles y religiosos, tales como habilidades discursivas, de negociación y de liderazgo, las cuales les permiten a las personas trabajar sus cargos en armonía con los vecinos y gestionar proyectos de la mano de autoridades locales. Esto es particularmente relevante para quienes forman parte de familias que han tenido un rol central en la historia y desarrollo de la comunidad, pues no todas las personas forman parte de esta tradición, en especial por la inmigración que las comunidades han recibido en los últimos años. Por lo tanto, esta centralidad de la participación tiene que ver con familias que por varias generaciones han ejercido influencia y poder en sus comunidades.

## **Experiencia migratoria internacional y participación política**

En el presente libro se sostiene que las personas de El Nith y de Dios Padre pueden cambiar la forma en la que se involucran en política en sus comunidades como resultado de haber experimentado su migración (y la de sus familias). Se parte entonces de que los movimientos migratorios pueden implicar una discontinuidad biográfica (Boldt, 2012), pues en ellos se presenta una rápida alteración en las circunstancias de vida de los sujetos a propósito de la lejanía con respecto a sus referentes sociales básicos y la exposición a un nuevo contexto:

Es durante la migración que los actores sociales que están desconectados de su país de origen experimentan la desorganización de su vida cotidiana y su sistema de referencias. Sin embargo, esta desorganización no es causada sólo por la desconexión física del ambiente social del lugar de origen; también está arraigada en una experiencia biográfica muy básica: la experiencia de cambio ... Dado que la sociedad en el país de origen está bajo constante transformación, no hay lugar para regresar que permanezca sin cambios por el paso del tiempo. Asimismo, la transformación social que ocurre en el país receptor continuamente obliga al migrante (como a cualquier otro miembro de la sociedad) a reorganizar su sistema y referencias cotidianas. Por lo tanto, la negociación y renegociación que parece ser un proceso biográfico continuo y abierto basado en la necesidad de lidiar con órdenes sociales cambiantes es, por así decirlo, multiplicado en el caso de los migrantes, dado que sus circunstancias vitales están doblemente alteradas: en el país de destino y en el país de origen (Boldt, 2012, pp. 95-96, traducción propia).

Como parte del fenómeno migratorio México-Estados Unidos, las personas pasan por situaciones que probablemente no hubieran experimentado de haberse quedado en sus pueblos,

como extenuantes jornadas de trabajo de más de 12 horas, discriminación, miedo a la deportación, contacto con personas originarias de otros estados o países, la oportunidad de formar parte de una red transnacional, extrañamiento y nostalgia (ya sea hacia el país de origen o el de destino), dificultades en la reincorporación a la vida social una vez ocurrido el retorno a sus localidades, etcétera. Por otro lado, los familiares que se quedan en el lugar de origen pasan también por una serie de vivencias que les invitarán a participar de nuevas formas, sobre lo cual se profundiza más adelante. A través de estas vivencias, la experiencia propia del ser migrante puede influir en el sujeto de forma tan profunda que derive en cambios en su participación.

La *experiencia migratoria* es aquella vivida fuera del lugar de origen y que continúa después del retorno, así como las vivencias de quienes tienen familiares en el extranjero, pero optaron por quedarse. Además, es una categoría dinámica que no implica un estatus definitivo adjudicado a los sujetos: no es común que las personas migrantes tengan un solo viaje; por lo general, tienen múltiples desplazamientos, por lo que sería poco acertado hablar de migrantes “permanentes” sin expectativas de reemigrar. Así, se parte en este libro de una idea de proceso y el foco no está en la cantidad de viajes, sino en cómo las personas experimentaron y resignificaron sus desplazamientos.

Aunado a esto, la experiencia migratoria es acumulativa, familiar e interpretada desde cierto momento vital. Es acumulativa porque comienza con el primer viaje, ya sea a otro estado de la república mexicana o a Estados Unidos, y es alimentada por viajes posteriores. Es familiar en tanto la persona pudo haber adquirido herramientas útiles para sus movilidades a partir de sus redes de parentesco; en ese sentido, es relevante conocer cuál es la experiencia migratoria familiar acumulada dentro del hogar y si la persona en cuestión fue la primera en viajar a Estados Unidos o si sus padres, hermanos o abuelos ya contaban con esa experiencia

y se la transmitieron. He aquí la importancia de la experiencia migratoria indirecta, ya que alguien que nunca ha migrado, pero forma parte de una familia migrante (tiene cónyuges, padres o hermanos que lo han hecho) también experimenta la migración desde su posición de familiar, lo cual puede derivar en cambios en su participación política. Por último, la experiencia migratoria es interpretada y evaluada de forma diferente dependiendo del momento vital en el que el sujeto se encuentre (Boldt, 2012, p. 112).

### *La inserción en redes*

Parte fundamental de la experiencia migratoria son las redes en las que los sujetos se insertaron durante su(s) viaje(s) y mientras vivieron en el lugar de destino. Al migrar, los sujetos se exponen a redes de personas de su comunidad, de otros orígenes sociales o a redes mixtas; forma parte del mismo proceso migratorio el establecer lazos en el lugar de destino con nuevas personas y mantener relaciones familiares y de amistad hacia el origen. Gracias a esto, las personas logran asentarse de forma exitosa en su nuevo hogar en Estados Unidos sin dejar de lado sus raíces y, con ellas, la posibilidad de volver.

Las redes sociales son conjuntos de actores (individuos, grupos u organizaciones) vinculados a través de relaciones sociales (Lozares, 1996, p. 108) que no son fijas (Prandini, 2015, p. 12), sino que resultan de interacciones continuas a lo largo de la vida de las personas, donde algunas relaciones se mantienen, otras se pierden, otras se retoman y otras nuevas se crean. Estas redes cumplen con tres funciones principales: socialización y construcción de identidades, conexión estructural y toma de decisiones (Passy, 2002). La función de socialización permite a los individuos crear y fortalecer sus identidades a través de sus relaciones con familia, amigos, compañeros de trabajo, vecinos y personas de la comunidad, lo que genera un potencial individual de participación en asuntos de

protesta. La función de conexión estructural se manifiesta en el vínculo entre reclutadores y reclutados, donde la confianza influye en la intensidad de participación. Finalmente, la función de toma de decisiones se da cuando las redes influyen en las percepciones individuales sobre asuntos públicos, ayudando a los sujetos a decidir si participar o no y con qué intensidad hacerlo (Passy, 2002).

En esta investigación el foco está en las redes migratorias, entendidas como fusiones de relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes, los retornados y los candidatos a la emigración, específicamente parientes y amigos (Herrera, 2006). Estas redes, fortalecidas a través de la comunicación sostenida y la construcción de identidad y solidaridad, están presentes tanto en los lugares de origen como de destino, facilitando así la emergencia de un flujo migratorio sostenido. Cuando las redes migratorias se fortalecen, pueden dar pie al surgimiento de redes transnacionales.

El transnacionalismo se refiere a “ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución” (Portes *et al.*, 2003, p. 18). Las redes transnacionales remiten a una serie de intercambios localizados tanto en los lugares de origen (Dios Padre y El Nith, en este caso) como en los lugares de destino (Florida, Tennessee, Carolina del Norte, Carolina del Sur, etcétera), en donde hay movimientos poblacionales, intercambio y comunicación a través de medios digitales, lazos de solidaridad y un compromiso significativo por parte de las personas involucradas en la red. En una comunidad con fuerte presencia de redes y prácticas transnacionales es común encontrar a personas que llevan una “doble vida”: hablan dos idiomas, tienen dos hogares, y muchas veces un trabajo que implica moverse entre dos lugares (Portes *et al.*, 2003). Las actividades transnacionales, ya sean económicas, socioculturales o políticas, pueden ser llevadas a cabo por grandes empresas y políticos o por individuos comunes con responsabilidades y formas de arraigo tanto en origen como en destino. Por ejemplo,

los mexicanos en Estados Unidos suelen intercambiar bienes y recursos materiales y simbólicos a través de las fronteras nacionales durante las fiestas patronales o replicar dichas fiestas en los lugares de destino.

*Documentación, emociones y el repliegue  
al espacio privado*

Otro aspecto central de la experiencia migratoria tiene que ver con cómo el estatus de documentación en el lugar de destino puede influir en el estado anímico de las y los migrantes, manifestándose éste en sus actividades diarias. El no tener permiso de trabajo o residencia muchas veces puede generar entre las personas un alejamiento del involucramiento político tanto hacia el destino como hacia el origen.

Al contrario de lo que podría pensarse, en ocasiones el no tener papeles impide participar a los sujetos no sólo en el destino (por restricciones legales) sino también en el lugar de origen. Tener la facilidad de ir y venir de un país a otro les permite continuar involucrados en sus comunidades a pesar de las distancias. Si se tienen los documentos necesarios para cruzar, podrían volver a sus pueblos para cumplir con faenas y ocupar cargos; en cambio, de no tener papeles el costo de volver al terruño a trabajar un cargo será sumamente alto, pues implica volver a pagar para cruzar de regreso y pasar por los riesgos que eso implica a raíz del fortalecimiento fronterizo presente desde principios de la década de los 2000. La realidad es que, a diferencia de lo que ocurría en épocas anteriores, cuando la securitización fronteriza no era tan severa, no muchas personas están dispuestas a asumir los costos financieros y emocionales que implica ir y venir de forma indocumentada.

En este proceso las emociones tienen un papel central. Éstas han sido estudiadas desde la psicología a partir de la idea de que

*algo* provoca una emoción en *alguien* y que dicha emoción se encuentra dentro de la persona; desde la sociología y la psicología de masas se ha dicho que las emociones son *algo* que está *afuera* (en la sociedad) y que puede ser contagiado. A partir de una posición crítica a estas dos perspectivas, Sara Ahmed (2005) sugiere que las emociones “involucran (re)acciones o relaciones de *acercamiento* o *alejamiento* con respecto a dichos objetos” (p. 30); es decir, las emociones no se encuentran en los objetos que detonan la emoción ni tampoco en los individuos, sino que son producidas como efecto de la circulación de los mismos objetos, transformándolos en objetos de sentimiento (Ahmed, 2005, p. 36). La autora muestra cómo hay una *política espacial del miedo*, pues esta emoción restringe la movilidad de ciertos grupos poblacionales y amplía la de otros. El miedo cumple en las sociedades una función de relación entre cuerpos al separarlos y reunirlos; *hace algo*: constituye a los otros como temibles y como un peligro para el yo (Ahmed, 2005, p. 107); implica la existencia de un objeto que detona la emoción, y la idea de que éste es amenazante o peligroso se construye socialmente.

El miedo construye fronteras al indicarle al individuo a cuáles objetos temer y huir (Ahmed, 2005, p. 112). Al establecer dichas fronteras que separan al sujeto del objeto temido, encoge el espacio corporal y restringe la movilidad de las personas en el espacio social. Siguiendo un ejemplo propuesto por Ahmed, si una mujer se siente vulnerable y amenazada al salir a la vida social por haber sido ésta construida como peligrosa e intimidante, el miedo le hará restringir su movilidad y limitarse a habitar el espacio privado.

En los casos analizados en este libro, resalta el papel del miedo a la deportación y la represión en la retracción del migrante hacia el espacio privado, pues esto implicará su alejamiento de oportunidades para participar desde el lugar destino. Si bien las personas migrantes sí llegan a socializar en el trabajo, fiestas ocasionales y juegos de fútbol, la amenaza de la deportación hace que, al estar en una situación de vulnerabilidad e incluso a pesar de per-

tenecer a una red de solidaridad que provee de información sobre redadas, restrinjan su movilidad para evitar contacto con policías y autoridades migratorias; se refugian en sus espacios de trabajo y hogares para no poner en riesgo su estancia y su libertad.

Para comprender esta idea a cabalidad, se retoma a De Genova (2013), quien señala que la “ilegalidad” del migrante como condición sociopolítica es vivida a través de un sentido de deportabilidad. Si bien Estados Unidos no deporta a todos los migrantes indocumentados, sí lo hace con algunos, lo que trae como consecuencia que los migrantes estén siempre conscientes del riesgo latente y constante de ser deportados, y por lo tanto tengan ciertas conductas y hábitos en su vida cotidiana tendientes al mantenimiento de un bajo perfil. El miedo a la deportación hace que busquen alejarse de policías y se replieguen al espacio privado, negándose la posibilidad de participar en los lugares de destino o conformar organizaciones. Lo mismo ocurre con el miedo a la represión: los migrantes tienen construida la idea de que en Estados Unidos los cuerpos policiales son rígidos, incorruptibles y represivos, así que muchos optan por alejarse de cualquier tipo de actividad política.

### *La centralidad del trabajo como parte del ser migrante*

La mayor parte de la población migrante del Valle del Mezquital está conformada por personas en edades productivas que emprenden el viaje en busca de oportunidades para mejorar su calidad de vida y la de sus familias; partieron hacia Estados Unidos para trabajar, ahorrar y volver a sus pueblos. Esto hace que, en ocasiones, mientras están en el lugar de destino, los migrantes no dejen espacio en sus vidas para ninguna otra cosa, incluidos los asuntos políticos tanto en Estados Unidos como en sus pueblos en México. La vida social pasa a segundo plano y ellos se limitan a “vivir para trabajar”.

El exilio económico es tal vez el más difícil de todos, precisamente por su ambigüedad: es tener que ir en un sentido, pero en otro no; es querer ir y, al mismo tiempo, querer regresar, casi antes de irse; es siempre estar calculando cuándo se habrá juntado suficiente dinero para regresar, aunque no se regrese nunca. Los migrantes mexicanos que van a Estados Unidos, pretenden estar mejor en términos materiales; pero el precio que muchos pagan para lograr un mayor bienestar material a veces resulta muy caro en términos espirituales (Levine, 2004, p. 10).

El trabajo es quizás el elemento más importante de la vida cotidiana de los ixmiquilpenses durante su estadía en Estados Unidos; en muchos casos, llega a ocupar un lugar aún más central en la estructuración del tiempo de las personas que el que tenía en el lugar de origen. Quienes migran a Estados Unidos con la idea de generar suficiente dinero para llegar una meta (construir una casa o formar un negocio) y volver, se someten a condiciones de trabajo de hasta 12 horas al día, de lunes a sábado, en donde muchas veces el agotamiento físico les deja sin energía ni motivación para realizar otras actividades fuera de su horario laboral y sin tiempo suficiente para dedicar a su vida social y familiar. Este proceso puede traer como consecuencia un “aislamiento social” debido a la localización remota de los campos (para el caso de los jornaleros agrícolas), la necesidad de permanecer fuera de la mira de las autoridades migratorias y la ruptura de las redes de solidaridad ocasionada por la competencia por el empleo (Izcara, 2009).

La vida cotidiana del migrante suele transcurrir entre el lugar de trabajo y la casa. Aunque los migrantes en Estados Unidos llegan a reunirse para replicar fiestas de sus pueblos de origen, salir de compras, jugar fútbol, celebrar eventos importantes, preparar y compartir platillos típicos mexicanos y asistir a bailes y conciertos, en el caso de los entrevistados para la presente investigación estas actividades fueron esporádicas y se convirtieron en los únicos espacios potenciales de participación. No es de extrañar que

las ideas de algunos de los proyectos de remesas colectivas emerjan al beber cerveza después de un partido de fútbol o en periodos de descanso durante el trabajo. Así, una parte de la participación de los migrantes en Estados Unidos dependerá de la centralidad que le dan al tema laboral, de la cantidad de tiempo libre que tengan disponible y de cómo éste es utilizado (convivencia familiar en el espacio privado, actividades sociales con personas originarias de la misma comunidad, actividades individuales, etcétera).

La comprensión detallada de cómo la experiencia migratoria se vincula con la participación política comunitaria requiere una aproximación metodológica que capture la complejidad y profundidad de estas vivencias. Por ello, en el siguiente apartado se expone la estrategia metodológica adoptada en esta investigación, la cual se basa en un enfoque biográfico y una perspectiva longitudinal. Esta elección metodológica no sólo permite recolectar la información sobre las experiencias de los sujetos, sino también analizar cómo la migración ha marcado y transformado sus vidas y sus formas de participación política.

## **Estrategia metodológica**

Esta investigación se basó en un enfoque biográfico y adoptó una perspectiva longitudinal<sup>5</sup> cualitativa y retrospectiva. Para Bertaux y Kohli (1984), el enfoque biográfico gira en torno a la vida y a aspectos relevantes de la misma; por lo tanto, trabajar desde esta perspectiva implica la recolección y análisis de relatos en los que las personas abordan sus experiencias. De igual forma, es parte de este enfoque el análisis de los puntos de giro (o epifanías) que han

<sup>5</sup> Los estudios longitudinales “pretenden dar cuenta de manera sistemática cómo se adapta, cambia o transcurre la experiencia vital de los sujetos en contextos particulares, a lo largo de ciertos periodos o intervalos previamente definidos” (Rivera, 2012, p. 457).

marcado a los sujetos y cómo ellos los experimentaron, definieron y entretejieron con otros aspectos vitales (Denzin, 1989; 2012).

Desde el enfoque biográfico se distingue entre la vida vivida y el relato de vida construido por el sujeto (Wengraf, 2000). La primera está compuesta por datos sobre las experiencias del sujeto, los cuales pueden ser obtenidos por medio de entrevistas; son secuencias de hechos históricos y objetivos. Sin embargo, esta información no es suficiente, pues no permite establecer claramente relaciones de causa y efecto ni identificar cómo el sujeto interpreta su acción. Por ello, debe ser complementada con el relato de vida, que hace referencia a cómo la persona se presenta a sí misma y elige hablar de ciertos eventos y experiencias y no de otras (Wengraf, 2000, p. 145). Una vez obtenida la información tanto de la vida vivida como del relato de vida, es trabajo de la investigadora interpretarlas a la luz de la teoría y del contexto en el que el sujeto se desenvuelve.

La información empírica sujeta a análisis fue recolectada mediante entrevistas retrospectivas, las cuales permitieron un acercamiento hacia cómo las personas, a través de sus relatos, dan orden a sus experiencias y acciones, cómo las explican, qué eventos consideran *turning points* (puntos de giro o epifanías) y cómo interpretan dichos eventos a la luz de sus vidas presentes y planes a futuro. Puesto que el proceso de contar la propia historia implica, de cierta forma, volver a experimentar e interpretar el pasado y redescubrir nuevos significados a secuencias de eventos, el pasado no es sólo una sucesión de eventos sino también de emociones, invenciones, historias, imágenes, sentidos e interpretaciones (Denzin, 2012). Por lo tanto, al realizar las entrevistas no sólo se rastrearon los eventos significativos y los puntos de giro en las vidas de las personas, sino que también fue relevante ahondar en cómo los sujetos dan sentido a sus vidas e interpretan sus experiencias (Denzin, 1989, p. 2).

Las personas no narran sus historias en orden cronológico ni con un claro inicio y desenlace, además de que la forma de narrar

depende de factores como clase, cultura, etnicidad y género (Polleta *et al.*, 2011, p. 112). Por ello, a partir del análisis de los relatos de vida recolectados a través de las entrevistas se construyeron narrativas analíticas, las cuales son interpretaciones construidas por la investigadora. La narrativa es una secuencia de eventos relevantes ordenados temporalmente, de tal forma que los eventos más antiguos expliquen los eventos más nuevos, representándose así relaciones de causa y efecto (Polleta *et al.*, 2011, p. 111). Además, es contextual, comunal y relacional (Stanley y Temple, 2008, p. 5); por lo tanto, en el proceso de construcción de narrativas analíticas las secuencias de eventos y los puntos de giro son interpretados a la luz de contextos e historias familiares, además de cambios locales, comunitarios, sociales y globales que pudieran llegar a afectar las vidas ordinarias de las personas (Roberts, 2015, p. 11), para posteriormente explicar cómo se relacionan los fenómenos de interés.

Clandinin y Connelly (2000) hablan de tres dimensiones de la investigación narrativa: lo temporal (pasado, presente y futuro), lo personal y social (la interacción), y el lugar (situación). Asimismo, los autores proponen llevar a cabo investigaciones que den cuenta de procesos internos (sentimientos, expectativas, disposiciones morales, etcétera) y de procesos externos (el contexto o ambiente). Las narrativas se construyeron teniendo en mente estas tres dimensiones.

Una vez construidas las narrativas analíticas, se procedió a realizar análisis de trayectorias. Mientras que la biografía remite a toda la complejidad de la vida de un individuo, la trayectoria es la reconstrucción temática sobre un aspecto de ella, que en este caso fue la participación y la migración; por ello, esta técnica permitió captar los cambios y continuidades en las dimensiones de interés. De acuerdo con Elder, “el concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (referenciado en Blanco, 2002, p. 460), y éstas son

construcciones que realiza la investigadora. El análisis de trayectorias permite rastrear regularidades, incorporar las dimensiones temporal y espacial, identificar las interrelaciones entre factores intervinientes y eventos vitales, vincular la experiencia vital con procesos históricos, e identificar cambios y continuidades (Rivera, 2012).

El tiempo fue central en la elaboración de las trayectorias, ya que las personas no tienen una participación constante a lo largo de su vida ni una migración permanente y definitiva. Se parte de que la utilización de trayectorias derivadas de entrevistas retrospectivas es una decisión acertada en ese sentido, pues “necesariamente implica el manejo de la dimensión diacrónica, ya que trata de dar seguimiento a lo largo del tiempo a ciertos procesos” (Blanco, 2002, p. 460). Es gracias a la utilización de esta herramienta que se pueden apreciar los momentos en los que ocurren las entradas y las salidas de los sujetos en sus experiencias migratoria y de participación política comunitaria, además de que permite observar las imbricaciones entre las condiciones históricas y la experiencia de los sujetos (Rivera, 2012, p. 456). De las trayectorias construidas, 38<sup>6</sup> se agruparon en una tipología empírica<sup>7</sup> que da cuenta de las diferentes formas en las que pueden entrelazarse en la biografía de los sujetos sus experiencias migratorias y participativas dentro de un universo de casos. La tipología se presenta en el capítulo 3.

<sup>6</sup> Se excluyeron los casos de Magdalena y Juan, pues no tienen experiencia migratoria, y de Petra y Patricia, ya que en sus entrevistas no se recolectó información suficiente para llevar a cabo el análisis.

<sup>7</sup> Esta tipología no emanó de un ejercicio teórico, sino de los hallazgos obtenidos; es decir, fue construida tras la recolección de la información empírica y del análisis de trayectorias.

### *La población sujeta a estudio*

Este libro está centrado en el análisis de casos de biografías individuales en donde se unen la experiencia migratoria y la participación política comunitaria, siendo la caracterización de esos casos a través del análisis de trayectorias y su clasificación en tipologías el principal resultado de este trabajo. Hay coincidencia con el planteamiento de Ragin (2009, p. 218), para quien los casos no son ni unidades empíricas ni categorías teóricas, sino productos de actividades investigativas; cuando se crea un caso, hay necesariamente una relación problemática entre teoría y datos. A continuación, se explicitan los procedimientos metodológicos seguidos para la construcción y análisis de los casos.

Las personas entrevistadas se seleccionaron a partir de la técnica de bola de nieve y se dividieron en tres grupos: personas sin experiencia migratoria, personas con experiencia migratoria indirecta<sup>8</sup> y personas con experiencia migratoria directa a Estados Unidos. Dicha población fue rastreada en El Nith y Dios Padre. De igual forma, se procuró entrevistar a personas que fueran muy activas en su comunidad, a personas que se limitaran a cumplir con sus obligaciones para mantener su estatus de ciudadanas y a sujetos sin experiencias participativas.

A lo largo del trabajo de campo hubo una prevalencia de entrevistados que ya habían experimentado el retorno a sus lugares de origen, mientras que fueron pocas las entrevistas (telefónicas) que se hicieron a sujetos que no hubieran retornado aún; esto debido a que el trabajo de campo se llevó a cabo en el pueblo de El Nith y en el barrio de Dios Padre. Por ello y a pesar de que son analizados factores asociados a la migración que tienen que ver con el lugar de destino, el foco del estudio está en el retorno y en las formas de participación y vinculación comunitaria tras el retor-

<sup>8</sup> Cónyuges, convivientes, hijos o padres que hubieran experimentado la migración.

no. Es decir, hay todo un sector de personas con experiencia migratoria que no fue captado en las entrevistas: quienes para 2020 vivían en Estados Unidos. Esto tiene implicaciones importantes en las conclusiones a las que se llegaron, pues pudiera ser que ese sector no observado tenga formas diferentes de participación y que los factores analizados se comporten de manera diferenciada en ese grupo.

Para el caso de las personas con experiencia migratoria, se tomaron en cuenta aquéllas cuya primera migración a Estados Unidos ocurrió antes de los 18 años y aquéllas cuya primera migración ocurrió después. La edad es relevante en tanto que existe un debate sobre si la socialización política se da en los primeros años de vida y posteriormente se mantiene constante o si es éste un aspecto que va cambiando a lo largo de la trayectoria vital de las personas, incluso después de los años impresionables. Además, en El Nith y en Dios Padre a los 18 años se adquiere el estatus de ciudadano de la comunidad y se debe comenzar a participar en faenas, reuniones generales y el cumplimiento de cuotas.

Se entrevistó a quienes migraron a Estados Unidos antes de 1995, entre 1995 y 2000, entre 2001 y 2007 y después de 2007. Esto permitió identificar patrones diferenciados dependiendo de si se migró durante la intensificación de la migración hidalguense, en un contexto en el que la migración mexicana se vio afectada por el fortalecimiento fronterizo por motivos de “seguridad nacional”, o en un contexto marcado por la crisis de 2008.

*Cuadro 2. La heterogeneidad de las personas entrevistadas*

| Características                                |                        | Número de entrevistados |
|------------------------------------------------|------------------------|-------------------------|
| Sexo                                           | Hombres                | 24                      |
|                                                | Mujeres                | 17                      |
| Localidad                                      | El Nith                | 22                      |
|                                                | Dios Padre             | 19                      |
| Edad                                           | Menos de 30            | 6                       |
|                                                | 31-40                  | 12                      |
|                                                | 41-50                  | 10                      |
|                                                | 51-60                  | 8                       |
|                                                | 61-70                  | 4                       |
| Escolaridad                                    | Menos de primaria      | 2                       |
|                                                | Primaria               | 9                       |
|                                                | Secundaria             | 12                      |
|                                                | Bachillerato           | 4                       |
|                                                | Carrera técnica        | 5                       |
|                                                | Licenciatura           | 6                       |
| Experiencia migratoria                         | Posgrado               | 3                       |
|                                                | Sí                     | 29                      |
|                                                | Indirecta <sup>9</sup> | 4                       |
| Periodo de migración <sup>10</sup>             | No                     | 8                       |
|                                                | Antes de 1995          | 11                      |
|                                                | 1995-2000              | 19                      |
|                                                | 2001-2007              | 24                      |
| Años acumulados de exposición a Estados Unidos | Después de 2007        | 15                      |
|                                                | 3-5                    | 8                       |
|                                                | 6-10                   | 11                      |
|                                                | 11-15                  | 6                       |
|                                                | 16-20                  | 3                       |
|                                                | 21-25                  | 1                       |
|                                                | 26-30                  | 1                       |

<sup>9</sup> La mayoría de las personas con experiencia migratoria directa también tienen familiares cercanos que migraron a Estados Unidos, por lo que podrían entrar en ambas categorías.

<sup>10</sup> Algunos entrevistados viajaron o vivieron en Estados Unidos en diversos periodos.

| Características                                     |                         | Número de entrevistados |
|-----------------------------------------------------|-------------------------|-------------------------|
| Edad de salida (primer viaje)                       | Menos de 18             | 13                      |
|                                                     | 18-25                   | 12                      |
|                                                     | 26-30                   | 2                       |
|                                                     | 31-35                   | 2                       |
|                                                     | 36-40                   | 1                       |
| Edad de retorno                                     | Menos de 18             | 2                       |
|                                                     | 18-25                   | 7                       |
|                                                     | 26-30                   | 8                       |
|                                                     | 31-35                   | 1                       |
|                                                     | 36-40                   | 5                       |
|                                                     | 41-45                   | 1                       |
|                                                     | 46-50                   | 2                       |
| Estado al que migraron <sup>11</sup>                | California              | 8                       |
|                                                     | Texas                   | 7                       |
|                                                     | Florida                 | 10                      |
|                                                     | Georgia                 | 6                       |
|                                                     | Tennessee               | 5                       |
|                                                     | Kentucky                | 2                       |
|                                                     | Nevada                  | 4                       |
|                                                     | Illinois                | 1                       |
|                                                     | Alabama                 | 2                       |
|                                                     | Carolina del Sur        | 3                       |
|                                                     | Carolina del Norte      | 1                       |
|                                                     | Arizona                 | 4                       |
| Iowa                                                | 2                       |                         |
| Edad de activación política                         | Antes de los 18         | 18                      |
|                                                     | Después de los 18       | 16                      |
|                                                     | Sin activación política | 3                       |
| Condición de ciudadanía comunitaria al primer cruce | Ciudadano               | 7                       |
|                                                     | No ciudadano            | 22                      |

Fuente: Elaboración propia.

<sup>11</sup> Algunos entrevistados vivieron en diferentes estados durante su experiencia migratoria en Estados Unidos.

Como se puede apreciar en el cuadro 2, se trabajó con una población diversa en cuanto a atributos y características asociadas a su experiencia migratoria, entre los que se encuentra el sexo, la localidad de origen/residencia, la edad al momento de la entrevista, la escolaridad máxima alcanzada, el tipo de experiencia migratoria (directa, indirecta o ninguna), el periodo histórico en el que migró, el número de años que vivió en Estados Unidos, la edad a la que migró por primera vez a Estados Unidos, la edad a la que regresó a su pueblo de origen o a algún otro, el estado al que migró en el país vecino y la edad a la que comenzó a involucrarse activamente en asuntos comunitarios.

En total, se realizaron 41 entrevistas a personas con experiencia migratoria (directa e indirecta) y sin experiencia migratoria. Se supo que se había alcanzado el punto de saturación cuando del campo dejó de emerger nueva información. Aunado a esto, se realizaron cinco entrevistas a informantes clave, intercambios con académicas especialistas en migración del Valle del Mezquital, se asistió a reuniones de asamblea de El Nith y se revisó su archivo parroquial y delegacional.

### *La selección de los sitios de investigación*

Realizar el trabajo de campo en dos localidades de Ixmiquilpan, permitió dar mayor heterogeneidad al universo de entrevistados y analizar si había alguna variación en la relación entre migración y participación dependiendo de la comunidad de pertenencia del sujeto. A pesar de que este trabajo no sigue el método comparado y no tiene como objetivo principal comparar las comunidades en las que se trabaja (aunque en algunas dimensiones la contrastación fue necesaria), para la selección de las comunidades se siguió la estrategia de la variación concomitante, la cual consiste en buscar casos lo más similares posibles en la mayoría de sus característi-

cas, pero diferentes en una de interés teórico (Przeworski y Teune, 1970, p. 34; Gerring, 2006, p. 131).

Se buscó que en ambas comunidades la migración internacional fuera relevante en la configuración de las relaciones sociales y que ambas tuvieran una forma de organización y participación política basada en sistemas normativos internos, con ciertas reglas, obligaciones y restricciones. Por otro lado, se buscó que ambas tuvieran formas diferenciadas de cohesión. La relevancia de este factor recae en el que el involucramiento es motivado por el colectivo mismo, por lo que se espera que donde haya mayor cohesión social los sujetos tendrán mayores incentivos para participar y las consecuencias de no hacerlo serán también mayores en comparación con donde haya menor cohesión, pues esto facilita esquivar las obligaciones sin por ello sufrir sanciones que vayan más allá del pago de una cuota/deuda para acceder a algún servicio.

En un primer momento se exploraron dos pueblos de la cabecera (El Maye y San Miguel), dos pueblos de la zona turística en donde la actividad económica de los parques acuáticos es fundamental (Pueblo Nuevo y Dios Padre) y tres pueblos de la zona de riego en donde el trabajo agrícola continúa siendo una de las actividades principales junto con el sector de los servicios (El Nith, La Estación y Capula). Todas estas comunidades son expulsoras de migrantes internacionales a Estados Unidos y se rigen por sistemas normativos internos.

Para la exploración de las comunidades, fueron utilizadas monografías sobre los pueblos indígenas de Ixmiquilpan elaboradas por María Félix Quezada y su equipo de investigadores (2015), datos del Censo de Población y Vivienda 2010 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi], 2010), y observaciones y entrevistas exploratorias con pobladores e informantes clave. En el cuadro 3 se presenta un resumen con las principales características de las comunidades exploradas:

*Cuadro 3. Características de las comunidades exploradas*

| Características                            | Capula     | Dios Padre           | El Nith                   | El Maye                      | San Miguel              | La Estación | Pueblo Nuevo |
|--------------------------------------------|------------|----------------------|---------------------------|------------------------------|-------------------------|-------------|--------------|
| Zona                                       | Riego      | Turística/<br>centro | Riego                     | Centro                       | Centro                  | Riego       | Turística    |
| Número de habitantes                       | 941 (2010) | 2049 (2010)          | 2330 (2018) <sup>12</sup> | 6000 (aprox.)                | 755                     | 620 (2010)  | 1250 (2010)  |
| Porcentaje de hablantes de lengua indígena | 74.3       | 13.7                 | 26.9                      | 13 %<br>(cabecera municipal) | 13 (cabecera municipal) | 46.2        | 66.6         |
| Porcentaje de población católica           | 84.2       | 84.4                 | 85.6                      | 80 (cabecera municipal)      | 80 (cabecera municipal) | 94.6        | 30.3         |

<sup>12</sup> Este dato fue obtenido a través de la delegación de El Nith, la cual levantó este censo en 2018.

| Características                  | Capula                     | Dios Padre                          | El Nith           | El Maye                             | San Miguel | La Estación       | Pueblo Nuevo                                     |
|----------------------------------|----------------------------|-------------------------------------|-------------------|-------------------------------------|------------|-------------------|--------------------------------------------------|
| Proyectos con remesas colectivas | Sí                         | Sí                                  | Sí                | No                                  | ¿?         | Sí                | No                                               |
| Tipo de propiedad <sup>13</sup>  | Ejidal y pequeña propiedad | Ejidal, comunal y pequeña propiedad | Pequeña propiedad | Ejidal, comunal y pequeña propiedad | ¿?         | Pequeña propiedad | Ejidal, comunal (la mayoría) y pequeña propiedad |

Fuente: Elaboración propia con base en Quezada (2015), Inegi (2010), observaciones y entrevistas.

<sup>13</sup> Se pueden encontrar tres tipos de tenencia de la tierra: la pequeña propiedad, la propiedad comunal y la propiedad ejidal, siendo las últimas dos formas de propiedad social. La pequeña propiedad no debe exceder las 100 hectáreas de riego o 200 de temporal ni la superficie necesaria para mantener 500 cabezas de ganado. La propiedad comunal es aquella que puede pertenecer a una o varias comunidades, por lo general tiene títulos expedidos por autoridades de la Nueva España, y está regida por una asamblea de comuneros. Los comuneros y sus familias pueden heredar las tierras, pero no venderlas, como sí se puede hacer bajo el régimen de propiedad privada. Por otro lado, los ejidos son las tierras que les fueron reconocidas durante el reparto agrario a las comunidades que no tenían documentación de propiedad de la Colonia, pero eran manejadas como tierras comunales (Hinojosa, 1981).

La zona centro se caracteriza por tener menor fuerza identitaria, lo cual puede explicarse por una importante presencia de inmigrantes provenientes de otros municipios de Hidalgo y de otros estados de México; en esta zona la comunidad no tiene mucho peso, por lo que la acción política no está tan determinada por los sistemas normativos internos, y la política local se lleva a cabo de forma más institucional, ya que los delegados se eligen a través de un sistema de planillas en cada uno de los barrios. La excepción dentro del centro sería El Maye, la cual a pesar de pertenecer a esta zona mantiene formas de organización comunitaria sólidas y un fuerte sentido de pertenencia y cohesión, lo cual quizás se deba a la división física que gracias al río existe entre El Maye y el resto del centro.

En la zona de riego, por el contrario, hay un mayor arraigo y fuerza comunitaria, pues las formas de participación son más cercanas a los sistemas normativos internos y un poco más alejadas de la política partidista. Ocurre también que, por lo general, donde la política institucional es menos fuerte y la identidad comunitaria es más importante es en los lugares más lejanos, donde se complica el transportarse y la comunicación. Algunas excepciones parecen ser El Maye, El Nith y La Estación, las cuales tienen una fuerza y cohesión comunitaria importante a pesar de su cercanía con la cabecera municipal. En cuanto a la zona turística, hay algunas comunidades que funcionan como aquéllas de la zona de riego y otras cuya dinámica es más cercana a la de la zona centro.

A pesar de que el nivel de análisis de esta investigación se centró en el individuo, la comunidad permite explicar elementos importantes de la participación política de las personas, por lo que era necesario que las comunidades con las que se trabajara tuvieran cierta variación en sus características. Por ello, se decidió analizar como primer caso a una comunidad con importante fuerza (El Maye, El Nith o La Estación), dado que esto sugiere una forma específica de hacer política, y otra comunidad cuyo núcleo físico

se encuentre más cercano a la zona centro, y con menos cohesión y fuerza comunitaria, siendo Dios Padre y San Miguel las mejores opciones en ese sentido. En cuanto a las comunidades con menor cohesión, se trabajó en Dios Padre debido a la división que existe en la misma entre comuneros y pequeños propietarios, lo cual dificulta la organización y la realización de proyectos en conjunto. Asimismo, se trabajó en El Nith debido a su fuerza organizativa, a su cercanía a Dios Padre y a las similitudes que presenta con respecto a dicha comunidad en términos del tamaño poblacional.

El Nith tiene una importante presencia de personas con experiencia migratoria a Estados Unidos, una participación comunitaria más homogénea dado que en la localidad únicamente hay pequeña propiedad, y experiencias de participación a través de remesas colectivas que han logrado rearticular los grupos y liderazgos presentes dentro de la comunidad. En Dios Padre también hay una importante presencia de personas con experiencia migratoria a Estados Unidos, pero, al contrario de El Nith, se tiene una participación comunitaria fragmentada derivado de la existencia de un grupo de comuneros y otro de pequeños propietarios; asimismo, esta comunidad tiene una experiencia de participación con remesas colectivas poco significativa. En el cuadro 4 se muestran las similitudes y diferencias entre El Nith y Dios Padre.

Tras el trabajo de campo exploratorio, se concluyó que El Nith es el caso de una comunidad en la que la migración internacional es central, regida por sistemas normativos internos, con fuerte cohesión comunitaria e importantes experiencias con remesas colectivas, mientras que Dios Padre es una comunidad en la que la migración internacional es central, regida por sistemas normativos internos, pero con una fragmentación interna que merma su participación comunitaria. Sin embargo, conforme se avanzó en la realización del trabajo de campo, se amplió la respuesta a la pregunta de ¿esto es un caso de qué?, pues se evidenció que, además de lo ya mencionado, El Nith es una comunidad con una

*Cuadro 4. Comparativo de El Nith y Dios Padre*

| Similitudes                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         | Diferencias                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• La migración a Estados Unidos es parte fundamental de la dinámica social y familiar de sus miembros.</li> <li>• Se rigen por sistemas normativos internos.</li> <li>• Son poblaciones mayormente católicas y en ninguna se registran conflictos religiosos importantes, aunque sí están pasando por un proceso de diversificación religiosa.</li> <li>• Son comunidades centrales, lo cual significa que las comunidades vecinas pasaron por un proceso de deslinde con respecto a ellas, lo que habla de la presencia de conflictos por límites territoriales.</li> </ul> | <p>La característica sustancial que diferencia a El Nith de Dios Padre tiene que ver con la articulación y cohesión comunitaria, la cual se expresa de las siguientes formas:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• El porcentaje de hablantes de lengua indígena es superior en El Nith (30%) con respecto a Dios Padre (13.7%), lo que podría sugerir mayor autoidentificación y, en consecuencia, es posible que en dicha comunidad haya mayor exigencia y participación comunitaria.</li> <li>• El Nith tiene experiencias de proyectos con remesas colectivas, gracias a los cuales se han rearticulado los grupos y los liderazgos que detentan el poder. En Dios Padre hubo un proyecto con remesas colectivas, pero con poco impacto para la comunidad.</li> <li>• En El Nith hay únicamente pequeña propiedad, mientras que en Dios Padre hay comunal, ejidal y pequeña propiedad, lo cual ha generado escisiones en los procesos de toma de decisiones.</li> </ul> |

Fuente: Elaboración propia.

dinámica migratoria que ha logrado reestructurar las relaciones de poder dentro de ella, mientras que en Dios Padre esta reconfiguración en las relaciones de poder, como resultado de procesos migratorios, no ha ocurrido.

## CAPÍTULO 2. COMUNIDAD, DINÁMICA MIGRATORIA Y ESTRUCTURA ORGANIZATIVA EN EL NITH Y DIOS PADRE

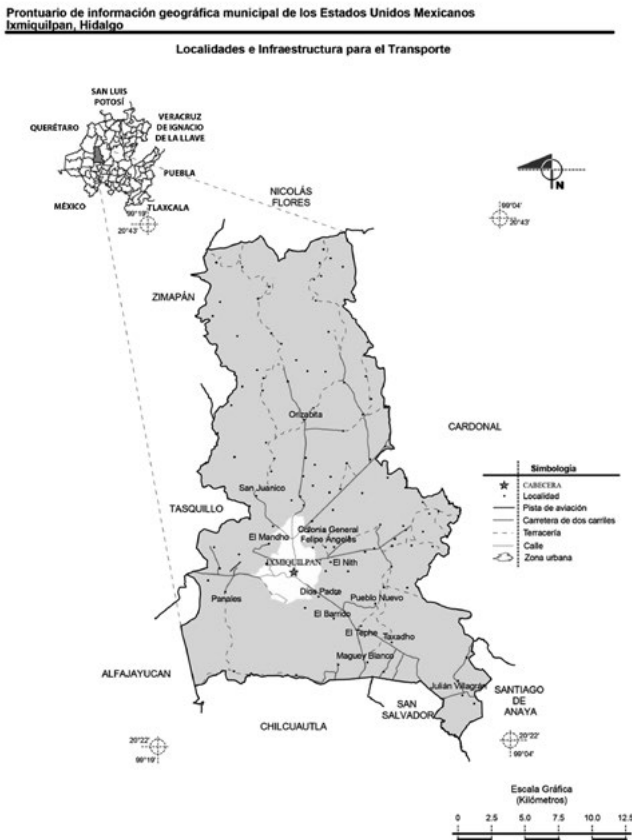
El municipio de Ixmiquilpan (mapa 1) es el centro de la región del Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo, la cual se encuentra delimitada por la Sierra Madre Oriental, lo que, a su vez, limita la precipitación pluvial y convierte a ésta en una región semidesértica cuya aridez está acentuada en el oriente (Actopan e Ixmiquilpan) y cuyo principal manto acuífero es el río Tula, receptor de aguas residuales provenientes del Valle de México. Por ello, gran parte de la actividad política de la región gira en torno a la escasez de agua potable y la lucha por dicho recurso.

La mayor parte de la región es rural, y entre las actividades económicas más importantes se encuentran la agricultura (para la cual se utiliza el riego con aguas residuales), el comercio, los servicios y la industria de la construcción. De igual forma, es central para el municipio de Ixmiquilpan el turismo recreativo gracias a la presencia de parques acuáticos. Es decir, por un lado, se tienen localidades con escasez de agua, mientras por el otro hay localidades con presencia de manantiales que les han permitido formar socie-

dades cooperativas enfocadas en el establecimiento de balnearios, muchos de ellos ubicados en la carretera que conecta Ixmiquilpan con Pachuca y Querétaro.

Ixmiquilpan tiene 98 654 habitantes y un total de 156 localidades (Inegi, 2020). 37 608 de sus habitantes (38%) radican en la cabecera municipal y el resto está distribuido en lo que los habitantes identifican como barrios y comunidades.

*Mapa 1. Ixmiquilpan, Hidalgo*



Fuente: Inegi (2009).

Los barrios forman parte de la mancha urbana de Ixmiquilpan y las comunidades presentan un carácter más rural, con mayor presencia de población hablante del hñähñu y están más alejadas del centro. Desde el imaginario social de las personas del municipio, Dios Padre sería considerado un barrio y El Nith una comunidad. Sin embargo, a pesar de que esta distinción entre barrios y comunidades es ampliamente utilizada por la población de Ixmiquilpan, en este libro se parte de una concepción sociológica de la comunidad que permite extender esta caracterización a algunos de los denominados barrios.

Las comunidades de Ixmiquilpan son identificadas como indígenas y tienen como centro a la cabecera municipal. Sin embargo, lo indígena es una categoría que va más allá de la lengua y la autoadscripción. Ésta tiende a otorgarse desde el exterior: en Ixmiquilpan hay una frontera simbólica entre los del centro y los otros, entre los ciudadanos y los hñähñu de las comunidades. Aunado a ello, a lo largo de este libro se sostiene que el carácter indígena de una comunidad también está dado por formas de organización específicas conocidas como sistemas normativos internos o gobiernos comunitarios.

Estas formas organizativas se remontan a la primera mitad del siglo xx y son resultado de las políticas cardenistas que buscaban la incorporación de la población indígena al Estado mexicano, así como de una capacidad adaptativa de las comunidades mismas ante la modernidad:

Ni reminiscencias de tiempos precolombinos ni legados puramente coloniales, los sistemas de gobierno de las localidades rurales son productos mundanos de la modernidad. Ni reliquias del pasado ni barreras protectoras, son el resultado de la lógica casuística y la capacidad adaptativa de los pueblos indígenas y campesinos ante una modernidad que pasa por la permanente invención de su tradición (Hobsbawn y Ranger, 2002). Más allá de un simple sincretismo, se trata de una sedimentación híbrida

de instituciones y prácticas sociales heredadas de la época colonial y transformadas a lo largo de la historia republicana, a través de sutiles procesos de apropiación y reinterpretación de las políticas estatales y los códigos nacionales impuestos desde el gobierno central, pero continuados por esos mismos pueblos para seguir controlando un territorio local en el que se reproducen como tales (Gaussens, 2019, p. 665).

Para el caso de las comunidades de Ixmiquilpan, estas formas de organización se concretan en la asamblea, el trabajo colectivo obligatorio y el sistema de cargos. La asamblea es el espacio en el que se toman las decisiones importantes para la comunidad; se fiscalizan las actividades de las autoridades, pues se espera que éstas actúen conforme se haya acordado de forma colectiva, y se establecen o modifican normas internas (Quezada, 2024, p. 66). El trabajo colectivo comunitario, llamado *faena* en las comunidades de Ixmiquilpan, es aquél centrado en el mantenimiento y construcción de obras de infraestructura de las comunidades (Quezada, 2024, p. 68), o bien, en la limpieza de las calles del pueblo. Éste se lleva a cabo cada cierto tiempo y se espera que los ciudadanos de la comunidad participen en el mismo, aunque también llegan a asistir menores de edad o personas que no se han registrado como ciudadanas, siendo éste un espacio central de socialización del colectivo. Por último, se encuentra el sistema de cargos, el cual es “un número de oficios que están claramente definidos como tales y que se rotan entre los miembros de la comunidad, quienes asumen un oficio por un periodo corto, después de lo cual se retiran a su vida normal por un largo periodo” (Korsbaek, 1996, en Quezada, 2024, p. 69). Dichos cargos están ordenados jerárquicamente y pueden ser civiles o religiosos. Además, quien ocupa un cargo no sólo lo hace sin remuneración alguna, sino que en ocasiones le significa un gran costo en tiempo y dinero, aunque hay una retribución en términos de prestigio ante la comunidad cuando ésta considera que el cargo se ejerció de forma adecuada.

Para participar en estos tres espacios es necesario ser ciudadano de la comunidad, aunque, como ya se mencionó, en las faenas hay más flexibilidad al respecto. En las comunidades de El Nith y Dios Padre está estipulado en la normativa interna que las personas deberán acudir ante las autoridades a registrarse en la lista de ciudadanos<sup>14</sup> si han formado una familia, incluso siendo menores de edad, o si han cumplido los 18 años, a menos que continúen siendo estudiantes, pues en este caso pueden registrarse una vez que hayan terminado sus estudios.<sup>15</sup> Sin embargo, en estas comunidades de forma pragmática se exige que el jefe o jefa de familia sea quien se registre como ciudadano o ciudadana y cumpla con las obligaciones que esto implica.

Las obligaciones de una persona ciudadana de la comunidad son participar en las reuniones de asamblea, en las faenas y en el sistema de cargos. De igual forma, deberán realizar cooperaciones monetarias establecidas por las autoridades, las cuales son utilizadas para actividades administrativas; mantenimiento y generación de infraestructura en beneficio del pueblo, y fiestas patronales. Con el paso de los años, las comunidades han ido flexibilizando la forma en la que los ciudadanos pueden cumplir con sus obligaciones, lo cual en parte responde a la alta presencia de emigrantes en los pueblos del Valle del Mezquital, por lo que actualmente, en muchas de ellas, las personas ciudadanas que por

<sup>14</sup> Idealmente, las autoridades comunitarias deberán tener una lista de sus ciudadanos, aunque en ocasiones llevar un registro puntual no es posible ya que este estatus puede perderse si se deja de cumplir con las obligaciones o puede readquirirse si se paga la multa correspondiente en dinero, trabajo o incluso especie. A través de las entrevistas realizadas se supo de personas que han perdido el estatus de ciudadanos por haber dejado de participar y aportar a la comunidad, pero lo han recuperado al pagar su deuda con trabajo y con materiales de construcción para la rehabilitación de la infraestructura del pueblo.

<sup>15</sup> Estos criterios no son los mismos en todas las comunidades del Valle del Mezquital. En algunas de ellas, es requisito para ser ciudadano haber nacido en el pueblo o la tenencia de tierra. Anteriormente también era requisito ser hombre, sin embargo, esto último ha ido cambiando y durante el trabajo de campo no se supo de comunidades que tuvieran esta restricción.

alguna razón no puedan asistir a las reuniones de asamblea, a las faenas o rechacen ocupar algún cargo, podrán optar por aportar una multa monetaria para no perder su estatus de ciudadanía.

Las y los ciudadanos que cumplen con sus obligaciones pueden comprobarlo a través de recibos, tarjetas en donde se van registrando sus participaciones u otro tipo de registros que lleven las autoridades. La comprobación de ser un “buen ciudadano” es fundamental para adquirir servicios (agua, drenaje y panteón, para lo cual hay que cumplir con ciertas cuotas), solicitar constancias, y tener cierto prestigio y reconocimiento ante el resto de los vecinos, además, claro está, de que implica el derecho y obligación de participar en la asamblea, las faenas y el sistema de cargos. De acuerdo con la normativa de algunas comunidades de Ixmiquilpan, en caso de que una persona acuda a registrarse como ciudadana habiendo pasado ya tiempo desde que cumplía con los requisitos para hacerlo, ésta será sancionada con una multa o con trabajo de faena equivalente a los años que no ha trabajado, lo cual es calculado dependiendo del caso del que se trate. Sin embargo, la aplicación efectiva de esta multa es variable y puede ser sujeta a negociación entre las autoridades y la persona deudora.

Analizar la complejidad con la que se organizan las comunidades y opera la figura de la ciudadanía comunitaria permite romper algunas ideas de sentido común que se han construido sobre las comunidades indígenas como entidades homogéneas donde prima el consenso y la armonía. En este libro la comunidad es pensada como una arena de conflicto, como una creación contingente producto de conflictos entre posibles proyectos comunales (Mallon, 2003). La comunidad indígena es una asociación con ciertos acuerdos para gobernarse y convivir cotidianamente y en ella incluso pueden llegar a interactuar dos sistemas electorales: el demócrata liberal protagonizado por los partidos políticos y el que reclama un origen indígena (Díaz-Hernández, retomado por Velasco, 2016, p. 133). Por ejemplo, aunque los habitantes participan

en las elecciones organizadas por el Instituto Nacional Electoral (INE) y por el Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH), resalta que muchos de los candidatos de dichas elecciones han pasado ya por cargos dentro de sus comunidades (delegados, subdelegados, presidentes de comités o mayordomos). Así, la carrera política de los líderes locales no puede explicarse a cabalidad si no se analiza cómo éstos han ocupado previamente cargos civiles y religiosos en sus comunidades.

A continuación, se ahonda en las principales características de la dinámica política y migratoria de Ixmiquilpan. Posteriormente, se exploran los casos de las comunidades de El Nith y Dios Padre, las cuales son contrastadas al final de este capítulo para comprender mejor cómo es que el pertenecer a una u otra comunidad puede jugar un papel importante en la forma en que se desarrollan las trayectorias migratorias y de participación política de los sujetos a estudio en este libro.

### *Pasado y presente de la dinámica política y migratoria de Ixmiquilpan*

Durante las décadas de 1930 y 1940, el Valle del Mezquital experimentó transformaciones sociales que marcaron profundamente la historia y la identidad de sus habitantes. En primer lugar, Ixmiquilpan se consolidó como un municipio expulsor de migrantes internos. Además, comenzaron a surgir experiencias de migración hacia Estados Unidos. A esto se sumó el reparto agrario en la región y la implementación de políticas diseñadas para integrar a los indígenas al Estado mexicano. Estos eventos resultan clave para entender las formas de organización de las comunidades ixmiquilpenses, sus escisiones internas, y su dinámica migratoria, tanto interna como internacional, que se desarrollaría y consolidaría en el siglo XXI.

A nivel internacional, el ingreso de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial incrementó la demanda de mano de obra barata. Es entonces cuando se dieron las primeras experiencias migratorias desde Ixmiquilpan hacia dicho país bajo el Programa Bracero (1942-1964), un acuerdo laboral temporal entre ambos países que buscaba suplir la escasez de trabajadores agrícolas en el norte. No obstante, al contrario de lo que ocurrió en estados como Guanajuato, Jalisco y Michoacán, estas primeras migraciones no tuvieron un impacto tan significativo en el Valle del Mezquital. Por otro lado, en el ámbito nacional, en la década de 1940 la región comenzó a expulsar migrantes hacia Pachuca y Ciudad de México debido a la falta de oportunidades laborales y educativas en la región (Quezada, 2008, pp. 126-127).

En esos años llegó al Valle del Mezquital el reparto agrario cardenista. En Capula hubo dotación de tierras ejidales en 1935 (1623.95 hectáreas) y posteriormente, en 1939, hubo ampliación de tierras ejidales (290 hectáreas); esto, a su vez, generó una reorganización de la comunidad en 1940, pues se comenzó a elegir delegado y comisariado (Quezada, 2015, vol. 1, pp. 138-139). En Dios Padre la repartición de tierras ejidales ocurrió en 1936 (4.4252 hectáreas a nueve personas) (Quezada, 2015, vol. 2, pp. 138-139) y, aunque no hubo reparto agrario en El Nith, en 1935 se inauguraron talleres textiles que dieron empleo a la población y lo convirtieron en un pueblo artesano.

Como parte de la política cardenista también hubo un esfuerzo por integrar a los indígenas a la nación, para lo cual se creó el Instituto Nacional Indigenista (INI) (Arroyo, 2001, p. 71; Solís y Fortuny, 2010, p. 108). Poco tiempo después, en 1951, se nombró al Valle del Mezquital patrimonio indígena gracias a recomendaciones de diversos antropólogos, entre ellos Manuel Gamio (Solís y Fortuny, 2010, p. 108).

Con el tema indígena y campesino ya en la agenda, en 1975 se creó el Consejo Supremo Hñähñu, integrado a la Con-

federación Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI), el cual terminó transformándose en una agencia de tramitación de solicitudes afiliada al Partido Revolucionario Institucional (PRI) (Quezada, 2008, p. 115). Este mismo año se publicó *Caciquismo y poder político en el México rural* de Bartra *et al.* (1999 [1975]), obra en la que se analizan las formas de dominación y control político en el Valle del Mezquital, en particular el caciquismo, y su función en la estructura política de México. El libro introduce la problemática del sometimiento de los pueblos campesinos de la región por parte del gobierno mexicano, una situación que para entonces era compartida con muchas otras regiones del país. Aunque bajo nuevas formas, esta dinámica de caciquismo continúa vigente.

En cuanto al tema migratorio, si bien ya había experiencias en la época de los braceros, en la década de 1980 en comunidades como Dios Padre y El Maye hubo un incremento de la migración a Estados Unidos. Esto coincide con la masificación de la migración al país vecino a nivel nacional como consecuencia de la crisis económica de 1982 y la consolidación de nuevas cadenas y redes migratorias. Incluso existen testimonios de ixmi-quilpenses beneficiados por la Amnistía de 1986 de Reagan. No obstante, fue en la década de 1990 que la migración hidalguense a Estados Unidos pasó a formar parte de la llamada región centro de la migración México-Estados Unidos.

Durante la gestión del gobernador Manuel Ángel Núñez Soto (1999-2005), los migrantes hidalguenses fueron incluidos en la agenda estatal y se creó la Coordinación de Atención al Hidalguense en el Estado y el Extranjero (Cahidee) (Castillo, 2016, p. 118) con el objetivo de brindar atención a los hidalguenses en el destino y a sus familias en el origen. Al no encontrar casi ninguna asociación de hidalguenses en Estados Unidos, este organismo fungió como un importante promotor de asociaciones (Escala, 2012, p. 145). Ese mismo año se creó la Oficina de Atención a Migrantes para el estado de Hidalgo, siendo uno de los objeti-

vos de este organismo gubernamental promover la formación de organizaciones para el desarrollo en las comunidades de origen (Quezada, 2018, p. 8). Con el tiempo, los lazos entre Ixmiquilpan y Florida (principal destino de los migrantes de Dios Padre y El Nith) se han fortalecido a tal grado que en dicho estado se fundó el Consejo Mexicano de la Bahía de Tampa, donde el Consejo Supremo Hñähñu tiene una base de apoyo y ha llevado a cabo reuniones entre representantes del gobierno de Hidalgo y representantes de la ciudad, el departamento de policía, organizaciones de migrantes y agencias sociales y religiosas (Quezada, 2008, p. 115).

Además del apoyo gubernamental para la creación de clubes y federaciones de migrantes, los oriundos de Ixmiquilpan también han impulsado proyectos financiados con remesas colectivas sin recurrir a programas institucionales ni a ningún apoyo gubernamental. Muchos migrantes de la región no sintieron la necesidad de formar una organización registrada formalmente ante las autoridades mexicanas y estadounidenses para mantenerse en contacto con sus pueblos de origen, ya que existía una conexión previa entre individuo y comunidad (manifestada en la organización comunitaria misma) que se mantuvo a pesar de la migración.

Como se ha mostrado, con el paso del tiempo Hidalgo fortaleció sus redes e incrementó su migración hacia Estados Unidos. De acuerdo con estimaciones del Consejo Nacional de Población (Conapo) (2010; 2023) en 2000 Hidalgo ocupaba el lugar número 12 de intensidad migratoria a Estados Unidos, en 2010 alcanzó el número 5 y en 2020 el número 10. Por su parte, Ixmiquilpan pasó de tener una muy alta intensidad migratoria en 2000 (2.21) a tener una alta intensidad migratoria en 2010 (1.35)

y una alta intensidad migratoria en 2020 (61.0755).<sup>16</sup> Asimismo, el porcentaje de viviendas con migrantes de retorno incrementó a nivel nacional, estatal y local para posteriormente disminuir en 2020; para el caso de Ixmiquilpan, se pasó de 4.76 % de viviendas con migrantes de retorno en 2000 a 9.11 % en 2010 y 2.95 % en 2020.

La mayoría de los migrantes de Ixmiquilpan en Estados Unidos son indocumentados y han emigrado en busca de trabajo, encontrando empleo en sectores como construcción, jardinería, servicios alimentarios, herrería, tapicería y estilismo; algunos trabajan por cuenta propia y también hay quienes se ocupan en el servicio doméstico y la agricultura (Lopes, 2015, p. 232). Además, esta migración se dirige a diversos estados, entre los que sobresalen Florida, Nevada, Georgia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Texas. Con excepción de Texas, estos estados no habían tenido una significativa migración mexicana antes de la década de 1990. No obstante, los lugares de destino varían según el pueblo de origen de los migrantes; por ejemplo, mientras que los migrantes de El Alberto suelen ir a Nevada, los de El Nith se concentran en Clearwater, Florida.

A la par que el proceso migratorio se consolidaba, Ixmiquilpan experimentó la alternancia política. Antes de 2006, todos los presidentes municipales del municipio habían sido del PRI, hasta que ocupó el cargo José Manuel Zúñiga Guerrero,<sup>17</sup> abanderado del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Tras la gestión de Zúñiga, ha habido presidentes municipales del PRI en coalición con Nueva Alianza (Panal); del Partido Acción Nacional (PAN); del Movimiento Regeneración Nacional (Morena) en

<sup>16</sup> En 2020 hubo un cambio en la metodología para la construcción del Índice de Intensidad Migratoria y del Grado de Intensidad Migratoria, pues se decidió utilizar la técnica conocida como Método de Medición de Distancia o método DP2, por lo que estos datos no necesariamente son comparables con los de años anteriores.

<sup>17</sup> Profesor normalista egresado de la Normal Rural del Mexe, en donde fue dirigente estudiantil, y participante en diversos movimientos sociales y campesinos (Lizárraga, 2013).

coalición con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Partido del Trabajo (PT) y Partido Encuentro Social Hidalgo (PESH), y de Morena en coalición con Panal (Instituto Estatal Electoral de Hidalgo, s. f.; Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal [Inafed], s. f.).

Sin embargo, la disputa por la presidencia municipal y las diputaciones en Ixmiquilpan es reflejo de luchas entre liderazgos locales, que durante la década de 2010 y lo que va de la década de 2020 han sido protagonizadas por la familia Chárrez. Éstas también ocurren al nivel de los barrios y las comunidades, pues es común que unos u otros sean afines a cierto líder y no a otro dependiendo de los apoyos que les hayan otorgado, posicionándose así los barrios y comunidades como espacios de disputa.

Además de estos liderazgos locales, los grupos y organizaciones de migrantes en Estados Unidos han adquirido un papel central en las luchas de poder en sus comunidades. En ese sentido, se propone considerar los espacios sociales en los lugares de destino como nuevos espacios de poder en los cuales los migrantes buscan acceder a recursos públicos para llevar a cabo proyectos en sus lugares de origen, posicionándose como actores políticos relevantes a pesar de la distancia. La dinámica migratoria del Valle del Mezquital no sólo ha irrumpido en el escenario político local, sino que también tiene efectos sobre cómo las personas migrantes llevan a cabo sus actividades participativas. Este libro se enfoca principalmente en la participación política comunitaria de los migrantes, analizando cómo ésta cambia a lo largo de la vida y cuál es el papel de la migración en dichos cambios. Sin embargo, no se puede dejar de lado que la participación política no es un fenómeno individual, sino colectivo, situado y relacional. De ahí la importancia de caracterizar a las comunidades a las que pertenecen las personas entrevistadas: El Nith y Dios Padre.

## **El Nith: de los talleres textiles cardenistas a la migración internacional contemporánea**

Al ingresar al centro del pueblo de El Nith, destacan tres construcciones: la parroquia, el centro comunitario (delegación) y el galerón (antes taller textil). Estas tres edificaciones son reflejo de la historia, identidad, dinámica política y dinámica comunitaria de El Nith. La parroquia es uno de los espacios de socialización más importantes: aquí conviven el padre con los mayordomos y catequistas y se organizan ritos y fiestas. El centro comunitario fue hecho por medio del Programa 3 x 1 para Migrantes,<sup>18</sup> este espacio es reflejo de cómo los migrantes han pasado a ocupar un papel importante en la toma de decisiones de la comunidad a pesar de la distancia. El galerón remite a la época cardenista en la que se instauraron talleres textiles en El Nith y al momento de la realización del trabajo de campo es en donde se llevaban a cabo las reuniones generales de asamblea; en 2024, dichas reuniones ya se realizaban en la cancha de basquetbol techada que forma parte del centro comunitario.

Tiempo después de iniciar el trabajo de campo en 2019, se confirmaría que *El Nith es una comunidad con una dinámica migratoria que ha logrado reestructurar las relaciones de poder dentro de ella*. Al ser una comunidad cohesionada, sus ciudadanos son sometidos a sanciones sociales importantes y a una exigencia permanente por cumplir con sus obligaciones, incluso estando en Estados Unidos y, aún más, después del retorno. Sin embargo, es importante recalcar que la participación en El Nith no sólo responde a las sanciones por incumplimiento, sino también a un sentido de pertenencia y

<sup>18</sup> Este programa permite a los migrantes, principalmente desde Estados Unidos, contribuir a la mejora de las condiciones de vida de sus pueblos de origen a través de obras de infraestructura y servicios. Para ello, por cada peso que den los migrantes organizados en clubes para estos proyectos, los gobiernos federal, estatal y municipal aportan un peso cada uno.

responsabilidad hacia el bienestar colectivo, el cual se refleja en el compromiso de sus miembros para ser buenos ciudadanos. A continuación, se abordan las principales características de El Nith, su forma de organización, su historia política y migratoria y cómo los migrantes han logrado posicionarse como actores políticos relevantes dentro de la comunidad.

### *Características socioeconómicas de El Nith*

El Nith se encuentra a 15 minutos de la cabecera municipal e incluye a las manzanas de Centro, Colonia General Felipe Ángeles, Botenguedhó, Santa Alicia, La Loma de la Cruz, La Joya, La Estación y San Miguel. Asimismo, colinda con Remedios, Capula, El Fithzi, Dios Padre y San Antonio. Desde la década de 1940, las manzanas se han ido deslindado del Centro y llegan a tener conflictos entre ellas; no obstante, las personas entrevistadas se conciben pertenecientes a una sola comunidad por el origen, la historia y las características que comparten. En el presente apartado se ahonda en la caracterización de El Nith Centro,<sup>19</sup> como comunidad y como localidad, pues es ahí donde se llevó a cabo el trabajo de campo.

En El Nith Centro la principal actividad económica es la agricultura y hay exclusivamente pequeña propiedad, por lo que no existen conflictos agrarios, aunque sí están presentes los conflictos por límites territoriales con otras manzanas. Aquí se cultiva maíz, frijol, verdura, alfalfa, etcétera, además de que la agricultura se alterna con la cría a pequeña escala de borregos, vacas, pollos y cerdos. Por otro lado, algunas personas se emplean en la

<sup>19</sup> El presente trabajo se enfoca exclusivamente en El Nith Centro, por lo que a lo largo del libro cuando se hable de El Nith se estará haciendo referencia únicamente al Centro.

fábrica de *block* de la localidad, o bien, se dedican a la elaboración de artesanías de incrustación de concha de abulón. Asimismo, las personas de El Nith han llegado a formar sociedades gremiales: hay una cooperativa de maquinaria agrícola, una asociación de horticultores, una de transportistas, una de producción de cerdos, una que trató de echar a andar un proyecto productivo con peces y una asociación de artesanos.

De acuerdo con el censo realizado por la delegación en 2018,<sup>20</sup> en El Nith Centro hay 2330 pobladores, distribuidos en las 15 secciones que lo componen. Estos datos contrastan con los proporcionados por el Inegi, según el cual para 2020 en El Nith vivían 1763 personas. Asimismo, se concibe a El Nith como una comunidad que se extiende más allá de sus límites territoriales y que, además, puede ser caracterizada como indígena en tanto tiene una forma de organización y participación que se explica históricamente a partir de las políticas indigenistas implementadas durante el cardenismo.

Si bien la lengua no es suficiente para caracterizar a una comunidad indígena, es importante destacar que El Nith tiene un porcentaje de hablantes de lengua indígena de 30 % y cuatro personas son monolingües (Inegi, 2020). A pesar de ello, los entrevistados sugieren que las nuevas generaciones sólo conocen algunas palabras y frases en hñähñu como “buenas tardes”, “buenos días”, “gracias”. Aunado al dato meramente estadístico, resalta que al visitar el pueblo la lengua hñähñu está presente en la vida cotidiana entre las personas mayores, pues es muy común escuchar la mezcla con el español y buena parte de los pobladores se autoadscriben como hñähñu u otomíes. Esta identidad se evidencia también en sus fiestas y celebraciones, detalladas en el cuadro 5, en las cuales hay una mezcla de elementos católicos con ritos indígenas, como el rito de la flor.

<sup>20</sup> Este censo no contempla a la población que vive fuera de la localidad.

*Cuadro 5. Fiestas y celebraciones de El Nith*

|                 |                                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
|-----------------|------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 2 de febrero    | Día de la Candelaria                     | Bendición de semillas por el sacerdote y cambio de mayordomos. Se hace una procesión, el rito de la flor y un convivio general.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| 30 de abril     | Fiesta del Santo Niño Salvador del Mundo | Todo el pueblo participa. Desde antes de las seis de la mañana pobladores reparten tamales y atole en el centro a todas las personas que visiten. Se hace una misa y el comité de feria junto con autoridades y la Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital (UTVM) donan juguetes a los niños. También hay feria con juegos mecánicos y eventos deportivos y culturales dirigidos a los niños.                                                                               |
| 25 de junio     | Fiesta de Santiago Apóstol               | Es la fiesta más antigua, pues se celebra desde 1895 (Ballesteros, 2019, p. 75) y la organizan el comité de feria y los mayordomos. Se reciben las imágenes de otras comunidades, se le cantan las mañanitas al santo, se celebran misas y hay procesión por las principales calles del pueblo. Además, hay eventos deportivos y culturales, bailes, juegos mecánicos y quema de fuegos pirotécnicos.                                                                               |
| 21 de agosto    | Bendición de la Santa Cera               | Se bendice la Santa Cera que será llevada al Señor de Jalpan.<br>El 22 de agosto se hace la procesión al municipio y se lleva la ofrenda (cera, flores, cuetes). También participan otras manzanas de El Nith, las cuales llevan sus imágenes con sus mayordomos. Antes de entrar a la iglesia se incienso a los cuatro rumbos y posteriormente se realiza la misa. Al término, los pobladores regresan a su localidad en procesión y hay un convivio en la casa de los mayordomos. |
| 7 de septiembre | Señor de Jalpan                          | El Señor de Jalpan visita uno de los pueblos y después todos van al Centro en procesión. Al señor de Jalpan se le coloca la banda presidencial, se hace el rito de la flor, hay música y pirotecnia.                                                                                                                                                                                                                                                                                |

Fuente: Elaboración propia con base en Quezada (2015, vol. 3, pp. 61-63); entrevistas y observaciones.

En cuanto a las creencias religiosas de los pobladores, 78 % profesa la religión católica, 12 % es protestante, cristiano o evangélico y 10 % no profesa ninguna religión (Inegi, 2020), lo que habla

de una comunidad que está pasando por un proceso de diversificación religiosa. Entre algunos conflictos religiosos a los que hacen referencia los entrevistados destacan los casos de personas que por la presión social a la que se han visto sometidas por profesar una religión diferente a la católica se han mudado a otro pueblo, además de que algunos no católicos se rehúsan a dar las cooperaciones para la fiesta patronal.

### *Formas de organización comunitaria*

En El Nith la máxima autoridad es la asamblea, la cual está conformada por las y los ciudadanos comunitarios, quienes tienen derecho a voz y voto dentro de la misma, así como la obligación de asistir a las reuniones, faenas y ocupar cargos civiles o religiosos en al menos una ocasión. En términos formales, se deben registrar como ciudadanos de la comunidad hombres y mujeres mayores de 18 años (a menos que continúen estudiando) y personas casadas o con hijos. La asamblea es encabezada por el delegado o delegada, quien es la principal representante de la comunidad ante autoridades externas, y su comitiva. En las reuniones de asamblea (cinco al año) se elige a las autoridades, se convoca a faenas (cinco al año), se toman decisiones y se busca resolver problemas y conflictos.

De acuerdo con los datos proporcionados por el Inegi (2020), en El Nith hay poco menos de 1 140 personas que podrían ser consideradas ciudadanas de la comunidad en tanto tienen más de 18 años. No obstante, los ciudadanos pueden optar por no cumplir con sus obligaciones si se encuentran estudiando, además de que de forma pragmática esta obligación está limitada a un miembro por familia, aunque puede ampliarse si así se decide en el núcleo familiar. Es decir, en términos prácticos, si hay una familia de cuatro personas que vive en el mismo hogar en donde las cuatro tienen más de 18 años, bastará con que una de ellas cumpla con sus

obligaciones para tener los servicios y derechos que les corresponden como familia. Esto explica por qué, a pesar de que la cantidad de personas de más de 18 años es de alrededor de 1140, en 2019 en El Nith había 342 usuarios de agua (normalmente una toma de agua por hogar) y alrededor de 500 ciudadanos activos.<sup>21</sup> El que haya más ciudadanos que hogares es muestra de que las personas deciden registrarse ante las autoridades y participar a través de su estatus de ciudadanía comunitaria no sólo por los beneficios que puedan obtener de ello en términos de servicios, sino también por un sentido de responsabilidad hacia el colectivo que, como se verá más adelante, les es inculcado desde la infancia.

Como ya se ha mencionado, el ciudadano de El Nith deberá cumplir con las cuotas establecidas por la comunidad para las fiestas, cubrir sus cuotas por el uso de servicios (en especial el agua potable), y asistir a faenas y reuniones de asamblea. El monto que se paga por cooperaciones asciende a un aproximado de 1200 pesos al año y dichos fondos son utilizados para obras gestionadas por delegación, fiestas de la comunidad, gastos administrativos, entre otras necesidades. Asimismo, en El Nith se puede ser ciudadano de la comunidad a pesar de no haber nacido en el pueblo. Para ello es necesario hacer un pago por los servicios que se vayan a utilizar a manera de cuota de ingreso; una vez hecho esto, el nuevo ciudadano adquiere derechos, obligaciones y se espera que participe de forma activa en la vida comunitaria.

En términos formales, si alguien no cumple con sus cuotas se busca el diálogo con el deudor y si no se llega a un acuerdo se le niega el acceso a servicios, aunque este tipo de sanciones se reali-

<sup>21</sup> Esta estimación se realizó gracias al sistema de tarjetas que lleva a cabo la delegación. Cada ciudadano tiene una tarjeta en la que se registra con firma o sello de la delegación que se cumplió con la asistencia a reuniones, faenas y cooperaciones. La incorporación del sistema de tarjetas comenzó aproximadamente en 2011, pues anteriormente lo que se usaba era dar recibos, los cuales eran perdidos y hacían más complicado el seguimiento de las participaciones.

zan cada vez menos. En caso de inasistencia a faenas o reuniones de asamblea, la persona es acreedora a una multa. En términos prácticos, hay personas morosas a las que no se le han cortado los servicios, aunque para ellos la sanción es social: pueden llegar a experimentar exclusión por parte de sus vecinos y no tienen derecho a voz en las reuniones de asamblea, pues son silenciados por el resto de los ciudadanos. Si no hay pago, no hay derecho a formar parte de la toma de decisiones.

También se espera que un buen ciudadano de El Nith ocupe un cargo al menos una vez en su vida, lo cual puede traer consigo reconocimiento y prestigio si la asamblea considera que el cargo ha sido bien trabajado. Sin embargo, los cargos implican una inversión considerable, ya que no son remunerados, muchos son de tiempo completo, y algunos exigen la organización de fiestas costosas, como es el caso de las mayordomías. Por esta razón, no todas las personas pueden asumirlos en la misma medida. En el cuadro 6 se describen los cargos civiles y religiosos de El Nith.

Casi todos los cargos tienen una duración de un año y, aunque formalmente una persona puede permanecer en el cargo máximo tres años al ser reelecto en asamblea, esta regla se puede flexibilizar si los ciudadanos consideran que hay proyectos pendientes o que la persona ha hecho un buen papel. En teoría estos cargos son voluntarios, pero llega a ocurrir que como forma de castigo a alguna persona que no es muy activa se le imponga un cargo menor. Los cargos se dividen en civiles y religiosos. Hay dos espacios de poder (constantemente en disputa) bien definidos: por un lado, el vínculo entre la comunidad y la iglesia que se materializa en la figura de *los mayordomos*, con demandas específicas y gestiones propias, y, por el otro, *el delegado y su comitiva*.

*Cuadro 6. Cargos de El Nith*

| <b>Comité</b>                                 | <b>Cargos</b>                                           | <b>Función</b>                                                                                                                                                                                           |
|-----------------------------------------------|---------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Delegación                                    | Delegado, subdelegado, secretario, tesorero y vocales   | Salvaguardar y velar por el bienestar de la comunidad.<br>Convocar a la asamblea comunitaria.<br>Establecer relación directa con autoridades gubernamentales.<br>Gestión de recursos, proyectos y obras. |
| Obras públicas                                | Presidente, secretario, tesorero y vocal                | Organizar, dirigir y cuidar obras públicas.                                                                                                                                                              |
| Agua potable                                  | Presidente, secretario, tesorero y vocales              | Asegurarse de que el agua llegue a todos los habitantes.<br>Gestionar obras en torno al agua potable.                                                                                                    |
| Feria                                         | Presidente, secretario, tesorero y vocales              | Organizar la fiesta de Santiago Apóstol y la del Niño Salvador del Mundo.                                                                                                                                |
| Panteón                                       | Presidente, secretario, tesorero y vocales              | Salvaguardar el panteón.<br>Asegurarse de que quienes estén al corriente con sus obligaciones puedan acceder al mismo.                                                                                   |
| Secciones                                     | Jefes de sección, tesorero y representante de seguridad | Llevar el registro de vecinos y faenas.<br>Se dividió el pueblo por secciones para hacer la organización más eficiente.                                                                                  |
| Clínica                                       | Presidente, secretario, tesorero y vocales              | Mantener y vigilar la casa de salud.                                                                                                                                                                     |
| Grupo de seguridad                            |                                                         | Vigilar, cuidar y supervisar la localidad.<br>Guardar el orden y la seguridad en cuestión vial.<br>Vigilar las fiestas.<br>Mediar conflictos.                                                            |
| Educación (preescolar, primaria y secundaria) | Presidente y vocales (electos en la escuela)            | Buscar el bienestar de la comunidad estudiantil y resultados educativos favorables.                                                                                                                      |

| Comité  | Cargos                                                                                    | Función                                                                             |
|---------|-------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------|
| Iglesia | Mayordomos (el saliente busca su reemplazo), tesorero, secretario (electos en la iglesia) | Salvaguardar el patrimonio de la iglesia.<br>Organizar las festividades religiosas. |

Fuente: Elaboración propia con base en Quezada (2015, vol. 3, pp. 69-73), entrevistas, observaciones, y archivos de la delegación y la mayordomía.

El cargo de delegado<sup>22</sup> es el cargo civil más importante y competido debido a la cantidad de recursos que maneja, a la oportunidad que da en términos de contactos con la política local de Ixmiquilpan y al prestigio. Aunque no está así estipulado en un reglamento escrito, para ser delegado o delegada se requiere haber ocupado cargos menores previamente. Asimismo, en la elección de delegado o delegada se evidencia la presencia de grupos en disputa: si no se elige por decisión unánime<sup>23</sup> (lo cual, por lo general, hablará de la exclusión de un grupo de poder de la asamblea), compiten por el cargo personas pertenecientes a diversos grupos. Los candidatos a delegado o delegada, además, son elegidos por los grupos de poder a través de medios informales en espacios no asamblearios, de tal forma que cuando se inicia la reunión en la que habrá elecciones, los grupos ya discutieron y decidieron quién va a ser la persona candidata, o incluso, quién va a resultar electo o electa.

<sup>22</sup> Este cargo es reconocido por el gobierno del estado de Hidalgo a través de la Ley Orgánica Municipal (Quezada, 2024, p. 126). De acuerdo con los entrevistados, la figura de delegado fue incorporada en 1986 o 1987. Anteriormente, a la principal autoridad civil se le denominaba juez auxiliar, el cual tenía un suplente. Los colaboradores del delegado eran llamados baristas y eran elegidos por él mismo, lo cual cambió en la década de 1990, cuando se empezaron a elegir en asamblea.

<sup>23</sup> En términos formales, un delegado o delegada no puede elegirse por decisión unánime, por lo que cuando la asamblea está de acuerdo en la elección de una persona, lanzan un segundo candidato (que se sabe que no ganará) para cumplir con la formalidad y hacer la simulación de una elección competitiva.

El delegado o delegada tiene la función de mantener el orden dentro de la comunidad y de gestionar con las autoridades municipales las demandas y necesidades del colectivo. Por lo tanto, es un cargo en el que la creación de redes es fundamental. Estas redes (que para el caso de El Nith alcanzan su máxima expresión en el vínculo entre delegación y el líder local y ex presidente municipal Cipriano Chárrez) son de suma importancia para que la comunidad pueda tener acceso a proyectos de infraestructura básica, como la gestión de pozos y obras de pavimentación. Cuando se quiere llevar a cabo alguna obra en el pueblo, la delegación elabora el proyecto y acude a líderes y autoridades locales inmersos en política institucional para conseguir los recursos o que le apoyen en la gestión. Ellos le ayudarán al delegado y a su equipo de trabajo a obtener los fondos para realizar las mejoras que el pueblo necesite. Así, en la arena de conflicto de El Nith se identifica también a actores dedicados principalmente a la política institucional.

Las autoridades civiles han dividido a El Nith en 15 secciones, lo que facilita el llamado a reuniones de asamblea, faenas, o la solicitud de aportaciones monetarias por parte de la delegación, a través de los jefes de sección. Asimismo, en esta comunidad es importante la presencia de un grupo de seguridad, el cual se encarga de supervisar la vía pública, las fiestas y resolver conflictos entre los mismos vecinos o entre vecinos y personas externas que entren al pueblo. Aunado a ello, la delegación se apoya de diversos comités (obras públicas, agua potable, feria, panteón, clínica y educativos), mediante los cuales hay una distribución de la administración de recursos destinados a los bienes, servicios y festividades de la comunidad. Los comités, el grupo de seguridad y los jefes de sección son supervisados por la delegación y por la asamblea comunitaria misma.

Los mayordomos, por su parte, apoyan al padre en la preparación de la misa, salvaguardan la iglesia, organizan las

festividades religiosas y salen a visitar a los santos de otras comunidades, teniendo así la oportunidad de compartir con otros mayordomos. Cada uno tiene funciones específicas (dependiendo si es de la cera, del señor de Jalpan o si apoya en la organización de las festividades de Santiago Apóstol), y, a diferencia del resto de los cargos de la comunidad, se eligen por invitación: el mayordomo saliente tiene que buscar su reemplazo, realizar una invitación y un cambio formal en el que se da un convivio donde participan los mayordomos entrantes y salientes. Además, por lo general este cargo se toma en pareja: si el esposo toma el cargo de mayordomo, su esposa toma también el de mayordoma. Si bien todos los ocupantes de cargos tienen que rendir cuentas ante la asamblea, los mayordomos forman un subgrupo específico que va a defender sus intereses y a buscar obtener el recurso necesario (por parte de la delegación) para llevar a cabo sus fiestas religiosas y mantener la iglesia en buen estado. Este cargo es de los más demandantes, costosos e importantes de la comunidad, por lo que conlleva mucho prestigio.

Asimismo, recientemente ha emergido un nuevo grupo de poder ubicado geográficamente en Clearwater, Florida: el de los *migrantes*. La existencia de estos actores se explica históricamente. A continuación, se abordan algunos de los eventos más importantes de la comunidad, los cuales ayudarán a comprender por qué la política local tiene las características que tiene y cómo la migración ha logrado irrumpir en la arena pública.

*Memoria histórica: cardenismo y luchas por el agua*

El Nith<sup>24</sup> tiene su origen alrededor de 1824<sup>25</sup> con el asentamiento de cuatro familias: los Ortiz, los Catalán, los Wenceslao y los Quezada, aunque hay versiones que hablan de la existencia de otras familias fundadoras. Poco se sabe sobre qué ocurrió en El Nith en el siglo XIX e inicios del XX y no hay archivos locales que se remontan hasta esa época que puedan abonar a la comprensión de este periodo histórico, sólo uno de los entrevistados mencionó que alguna de las fuerzas revolucionarias pasó por el pueblo llevándose consigo a varios de sus pobladores, pero no existe mucha información al respecto. Esto cambia al tratarse del periodo cardenista: de repente, todas las personas saben lo que ocurrió, recuerdan con cariño al general Cárdenas, muestran con orgullo el antiguo taller instaurado en la época e incluso lo utilizaban para llevar a cabo sus reuniones generales. En el cuadro 7 se muestran los acontecimientos recientes más importantes que han marcado a la comunidad, siendo uno de los más importantes la creación de los talleres textiles:

<sup>24</sup> Una hipótesis señala que el nombre de la comunidad proviene del náhuatl *nithe*, que significa “orillas de una laguna” y *ninthi* que significa “matorral silvestre”. Una segunda versión indica que proviene de la palabra *nulh-na-ni*, que significa “camino de los caleros”, pues había extracción de cal a los alrededores y en esta localidad descansaban los comerciantes de cal, al ser un pueblo de paso (Quezada, 2015, vol. 3, p. 43; Ballesteros, 2019, p. 76 y entrevista realizada a Pedro el 4 de abril de 2019).

<sup>25</sup> De acuerdo con el trabajo realizado por Ballesteros (2019, p. 75) en los archivos parroquiales de la cabecera municipal de Ixmiquilpan, la primera vez que se bautizó a una persona en El Nith fue en 1765. Antes de esta fecha no hay referencias sobre el poblado.

*Cuadro 7. Cronología histórica mínima de El Nith*

|         |                                                                                   |
|---------|-----------------------------------------------------------------------------------|
| 1824    | Fundación del Nith.                                                               |
| 1935    | Creación de los talleres textiles.                                                |
| 1940    | Llegada de la electricidad.                                                       |
| 1944-45 | Inicio del riego (cultivos de jitomate, maíz, frijol, calabaza, etcétera).        |
| 1944    | Deslinde de Botenguedhó.                                                          |
| 1960    | Deslinde de La Estación.                                                          |
| 1969    | Deslinde de la Colonia General Felipe Ángeles.                                    |
| 1970    | Inicio de las gestiones para el drenaje.                                          |
| 1970's  | Conflicto con El Tephé.                                                           |
| 1979    | Llegada del sistema de riego a toda la comunidad.                                 |
| 1980's  | Cierre de los talleres textiles.                                                  |
| 1981    | Construcción de la escuela con un terreno donado por Quintín Pedraza.             |
| 1990's  | Apertura del pozo de La Estación.                                                 |
| 1994    | Petición de la nomenclatura de calles.                                            |
| 1977    | Gestión del alumbrado público.                                                    |
| 1997    | Creación de la Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital (UTVM).            |
| 2000    | Creación de la clínica del ISSSTE.                                                |
| 2010    | Creación de las oficinas del CDI (ahora INPI) (el pueblo donó el terreno).        |
| 2016    | Construcción del centro comunitario con el Programa 3 x 1 para Migrantes.         |
| 2018    | Visita de Andrés Manuel López Obrador a El Nith.                                  |
| 2024    | Los migrantes en Estados Unidos votan por primera vez en la elección de delegada. |

Fuente: Elaboración propia con base en Quezada (2015, vols. 1, 2, y 3), Ballesteros (2019), observaciones y entrevistas.

En la memoria de los pobladores, pareciera que la historia de El Nith comenzó en 1935 cuando Lázaro Cárdenas introdujo en el pueblo dos talleres textiles y cuatro máquinas.<sup>26</sup> De 1935 a

<sup>26</sup> Para ilustrar la importancia del cardenismo en El Nith, se retoma a Ballesteros (2019), quien narra que “para 1937 se bautizaron a seis varones con el nombre de Lázaro en agradecimiento al general, como todos le llaman, al igual una de las calles principales lleva su nombre” (p. 76).

la década de 1980,<sup>27</sup> gracias a los talleres y a la casa cuna que fue construida para que quienes laboraban en ellos pudieran dejar ahí a sus hijos, la población de El Nith tuvo la oportunidad de generar mayores ingresos por la elaboración de cobijas, cuestión sumamente importante para su identidad pues, aunque desde la década de 1980 ya no se dedican a ello, los pobladores siguen pensando en El Nith como un pueblo artesano que pasó de los textiles a la artesanía de concha de abulón. Es posible que esta época haya marcado la consolidación de El Nith como una comunidad importante para el municipio de Ixmiquilpan, pues posiblemente con la llegada de las máquinas y la demanda de mano de obra aumentó también el tamaño del pueblo.

A partir de la década de 1940 las manzanas de El Nith comenzaron a deslindarse debido a que no se les daba centralidad ni atención a sus necesidades por parte la cabecera. En 1944 se deslindó Botenguedhó, una de las manzanas más grandes, y en 1960 La Estación. Conforme se han ido deslindando, las manzanas han ido estableciendo su propia autoridad y dejado de compartir trabajo comunitario (faenas) con El Nith Centro, pero sí comparten fiesta patronal y parroquia. Esto explica mucho de los conflictos relacionados con límites territoriales que hay en El Nith desde que comenzaron los deslindes. En términos prácticos lo que define a qué comunidad pertenecen quienes viven en el área limítrofe (por ejemplo, entre El Nith y La Joya) es en qué comunidad participan y pagan sus servicios. De esta forma, conforme El Nith ha ido perdiendo control sobre los vecinos que viven en las áreas limítrofes, se ha ido haciendo más pequeño y los pueblos aledaños han crecido, o bien se han deslindado nuevas manzanas o colonias. Aunque existen estos conflictos entre autoridades delegacionales, los grupos de mayordomos (guiados

<sup>27</sup> Los talleres se cerraron debido a la competencia que implicó el aumento de la comercialización de cobijas de algodón.

por el párroco) procuran mantener unidas a las manzanas para llevar a cabo las fiestas y ritos religiosos.

Al igual que en toda la región, en El Nith siempre ha habido conflictos por el agua, ya sea hacia adentro o con otras comunidades o manzanas, por ejemplo, entre grupos de habitantes de El Nith por un pozo que se encuentra detrás de la iglesia, así como por pozos que se comparten con otros pueblos: El Tephé y La Estación. En 1970 se originó el conflicto con El Tephé debido a que se le cortó el agua a El Nith desde el sistema de dicha comunidad. Este corte derivó también en conflictos con Botenguedhó, pues había la creencia que era El Nith quien estaba cortando el agua, y culminó con el deslinde de Botenguedhó y San Miguel. Asimismo, al momento de hacer el trabajo de campo, El Nith tenía conflictos con La Estación por la administración de un pozo en dicha localidad compartido con el resto de las manzanas.

### *El papel de los migrantes en la política comunitaria*

A partir de la década de 1970 comenzaron algunas experiencias de migración internacional hacia Estados Unidos. Algunos entrevistados sugieren que fueron los Zamora los primeros en migrar y que esta familia continuaba viviendo en dicho país en 2020. En la década de 1980 incrementó la migración y en las décadas de 1990 y 2000 llegó a su auge. En un principio casi toda la migración era circular,<sup>28</sup> pero esto ha cambiado con el incremento de las restricciones fronterizas a finales de la década de 1990. En cuanto al número de personas originarias de El Nith que en 2019 vivían en Estados Unidos, las autoridades delegacionales y los entrevistados estiman entre 400 y 1000.

<sup>28</sup> Esto implica que la migración no podía limitarse a un solo viaje, sino que había múltiples en los que se alterna entre el lugar de residencia (México) y el lugar de trabajo (Estados Unidos) (Canales, 1999, p. 15).

Por lo general los migrantes de El Nith cruzan sin papeles con ayuda de “coyotes” de la misma comunidad, de pueblos cercanos o contratados en la frontera. Es común que hagan múltiples viajes a lo largo de su vida, siendo el primero casi siempre a edades muy tempranas, 15 o 16 años, aunque también hay casos aislados de personas que se han ido después de los 40. Asimismo, si bien algunos cruzaron por el Río Bravo, la mayoría lo hace por el desierto de Sonora en grupos de entre 20 y 100 personas. Esta ruta es muy riesgosa y desgastante, pues las personas pueden llegar a encontrarse con animales peligrosos, escasez de comida y días de caminata; muchos logran cruzar después de varios intentos. De igual forma, con el fortalecimiento de la frontera después del atentado contra las Torres Gemelas de 2001 y el aumento del crimen organizado en México, el costo de migrar se ha elevado considerablemente, llegando hasta 6500 dólares, cuando en los noventa las personas podían cruzar a Estados Unidos pagando 1000.

Entre las actividades laborales en Estados Unidos de los migrantes de El Nith destacan el trabajo en el campo, la jardinería, el trabajo en construcción, trabajo en lavanderías, pollerías, servicios de limpieza, de lavaplatos en restaurantes y de mucamas en hoteles. Estos trabajos son precarios, con bajos sueldos (considerando los salarios en Estados Unidos), desgastantes y con jornadas que alcanzan las 12 horas. Además, los entrevistados refieren continuamente a la humillación que sufren por parte de sus jefes, tal como lo describe Delfino:

Seguido nos humillaban. Nos humillaban mucho como mexicanos. Nos ponían a trabajar mucho para el sueldo que nos pagaban. El sueldo máximo de Georgia era entre los 7 y 8 dólares la hora como mexicanos, mientras que su sueldo era de 17 a 20 dólares para un gringo (entrevista a Delfino, 23 de julio de 2019).

La mayoría de los migrantes de El Nith se va a Clearwater en Florida,<sup>29</sup> ciudad turística reconocida por sus playas de arena blanca, hoteles, restaurantes, centros de entretenimiento y acuarios. En esta ciudad, la población migrante se emplea principalmente en hoteles y restaurantes. Los mismos entrevistados sugieren que en Clearwater hay algo así como un *Little Ixmiquilpan* en el que vive mucha gente de la región: “Allá en Clearwater, en donde yo vivía, allá tienes todo: barbacoa, consomé, nada más los sábados y domingos, pero igual en penca, igualito ... sábados y domingos te vas al fútbol ... igualito. De hecho, ahora el americano es el que tiene que aprender español” (entrevista a Anastasia, 25 de agosto de 2019). Hay incluso informantes que narraron que en dicha ciudad los migrantes llegan a replicar fiestas que solían hacer en México.

El lugar de destino del migrante juega un papel fundamental en sus formas de involucramiento. Las personas de El Nith que han migrado a Clearwater encuentran en esta ciudad a su misma gente: muchos de sus antiguos vecinos también viven allí, sus conflictos personales los persiguen hasta Estados Unidos y las uniones matrimoniales entre personas de la misma comunidad son usuales. La amplia presencia de personas de El Nith facilita la organización para el envío de remesas colectivas y la circulación de información sobre lo que ocurre en el origen. Asimismo, la comunidad de migrantes de El Nith en Clearwater organiza cooperaciones para ayudar a paisanos que estén pasando por momentos difíciles y se informa sobre las redadas, lo que permite a las personas lidiar (hasta cierto punto) con el miedo a la deportación y la imposibilidad de llevar una vida 100 % libre.

Los migrantes están también en constante contacto con sus familias. Se comunican con sus seres queridos a través de redes sociales, servicios de mensajería instantánea y llamadas telefónicas.

<sup>29</sup> También se entrevistó y se supo de personas que migraron a Georgia, Kentucky, Nevada, California, Alabama, Chicago, Texas y Carolina del Sur.

cas. Si bien la mayoría de sus conversaciones son sobre la familia, las necesidades que hay en el hogar, el trabajo, la salud, las fiestas patronales, el clima, etcétera, también es muy común que se hable sobre los problemas y el acontecer de la comunidad. De esa forma, a pesar de la lejanía, los migrantes se construyen una idea sobre cómo se toman las decisiones en la comunidad, qué grupos están influyendo en la toma de decisiones, qué hace falta y qué podría mejorarse.

Algunos migrantes se apoyan en familiares para que funjan como sus representantes en faenas y asistencia a reuniones generales. Debido a esto, en la comunidad de El Nith ha estado cada vez más presente la figura de la mujer en la toma de decisiones públicas.<sup>30</sup> En 2020 aproximadamente la mitad de las asistentes a la asamblea eran mujeres, pues algunas de ellas son madres solteras y otras asisten en representación de sus esposos que migraron a Estados Unidos o que están trabajando.

Sobresale incluso que las mujeres esposas de migrantes suelen quedarse ocupando espacios de participación activa en la comunidad (en la asamblea, las faenas y ocupando cargos), incluso a pesar de que su esposo ya haya regresado de Estados Unidos, pues al volver ellos se percatan de que sus esposas han adquirido habilidades y herramientas políticas de las que ellos carecen, conocen el funcionamiento de estos órganos de participación, los proyectos que se están echando a andar, las disputas entre grupos, etcétera, por lo que como familia se toma la decisión de que ambos cumplan con las obligaciones ciudadanas que le competen al hogar, o bien, que sea la mujer quien continúe llevando a cabo este tipo de labores. Estos procesos que tienen que ver con dinámicas migratorias de salida y retorno de hombres en edad laboral hacia

<sup>30</sup> Muestra de este aumento en la participación de las mujeres es que en El Nith fue electa una mujer como delegada en 2024, además de que hay antecedentes de otra mujer que ocupó este cargo en 2006 y 2007, y de una subdelegada en 2009 y 2010.

Estados Unidos se han conjuntado con nuevas ideas sobre el papel del hombre y de la mujer en el hogar y en el espacio público, sobre todo entre las parejas más jóvenes.

Aunado a lo anterior, hay migrantes que envían sus cooperaciones para no perder su derecho de ciudadanía y tener acceso a servicios, por si alguna vez volvieran.<sup>31</sup> También suelen enviar dinero para las fiestas patronales y los bailes, así como aportaciones para fomentar el deporte entre los más jóvenes del pueblo. Se supo que los migrantes llegaron a mandar dinero a través de la delegación de El Nith para apoyar a los afectados del sismo de septiembre de 2017 del estado de Morelos. También se supo de una persona que mientras estuvo en Estados Unidos tomó un cargo de mayordomo, el cual fue trabajado por su hijo, quien sí estaba en el pueblo. Derivado de la migración de El Nith a Estados Unidos, el ejercicio de una ciudadanía comunitaria activa ha dejado de ser un requisito y ahora se puede participar a través de aportaciones monetarias o de representantes.

Al volver a El Nith los sujetos pasan por un difícil proceso de ajuste. A pesar de que el migrante vuelve a su hogar con su familia, la situación cambió mientras estuvo fuera y se tiene que acostumbrar a que las cosas no están como las dejó; tiene que buscar un trabajo, re-conocer a su familia y, especialmente cuando vuelve por deportación o con mucha deuda, puede pasar por momentos de depresión. La reinserción a la vida comunitaria tampoco es inmediata, salvo algunas excepciones. Aunque los migrantes hayan hablado con su familia sobre asuntos de la comunidad, hay ciertos conocimientos que adquieren con el tiempo una vez ocurrido el retorno, tales como los problemas comunitarios, los asuntos de

<sup>31</sup> De acuerdo con las autoridades, la mayoría de las personas de El Nith que vive en Estados Unidos está al corriente con sus cooperaciones; sin embargo, cuando esto no ocurre, al volver se encuentran con deudas muy altas que se tienen que negociar para obtener servicios.

propiedades, los proyectos que se están llevando a cabo, cómo hacer un proyecto, y los grupos y espacios de poder. Entonces, por lo general, primero buscan un trabajo, se vuelven a adaptar a la vida familiar, y ya que están establecidos personal y económicamente comienzan a involucrarse (si les interesa) en el trabajo comunitario.

### *Reestructuración de las relaciones de poder*

Hasta antes de 2009 el poder en El Nith estaba concentrado en un grupo de personas que en 2019 tenían más de 50 años, quienes comparten vínculos familiares y de amistad y gestionaron la creación del pozo en el centro del pueblo. Hubo una serie de controversias en torno al pozo, pues el grupo en cuestión se registró como asociación civil y lo gestionó a nombre de la asociación, no de la comunidad, por lo cual fue acusado de tratar de adueñarse del mismo, además de denuncias de supuesto robo de recursos por parte de la delegación. El que el pozo fuera registrado a nombre de la asociación civil habla de una evidente fractura hacia dentro de la comunidad, lo cual también trajo como consecuencia que la reunión general de asamblea para la elección de delegado de 2009 derivara en conflicto entre el grupo que conformó la asociación civil y un nuevo grupo, lo que terminó en la elección de un ciudadano relativamente neutral recién llegado de Estados Unidos con la esperanza de que él pudiera mediar entre los dos grupos. Después de esa elección, el grupo que gestionó el pozo no ha vuelto a ocupar cargos importantes y sus integrantes muchas veces son “ninguneados” en las asambleas y en el espacio público.

En 2000 el grupo que en ese momento ocupaba el poder realizó el adoquinado del atrio de la iglesia por medio de remesas colectivas, pero este proyecto se ha visto opacado por la construcción del centro comunitario y el techado de la cancha del pueblo a través del Programa 3 x 1 para Migrantes en 2016. Dicho proyecto

fue iniciativa de un grupo conformado en su mayoría por jóvenes de menos de 40 años que solían formar parte de una pandilla denominada “Los Palomo”, la cual estuvo activa en la década de 1990 en El Nith.

Con el tiempo, varios integrantes de la pandilla se trasladaron a Estados Unidos. Aunque se disolvió, muchos de ellos mantuvieron el contacto y al conocer del Programa 3 x 1 decidieron participar, pues vieron aquí una oportunidad para apoyar a su pueblo y a la vez redimirse y cambiar su imagen. Así, con el apoyo de un líder de Capula, crearon el Club Nith Barrio Unido en Clearwater y se unieron a la Federación de Clubes Hidalguenses en Florida.

Este proyecto se propuso construir un edificio delegacional en El Nith y techar la cancha de basquetbol. Comenzó en 2015 y terminó en 2016 con la participación de entre 42 y 300 personas (hay versiones encontradas). Desde Estados Unidos, los migrantes contribuyeron con cantidades que oscilaban entre los 100 y 500 dólares. Quienes aportaron 500 dólares recibieron una constancia por parte de la delegación que les daba derecho a adquirir un servicio si llegaban a volver a El Nith: agua, drenaje o panteón. Del lado mexicano se creó un comité encargado de dar seguimiento al proyecto y muchos vecinos prepararon el terreno para la construcción gracias al trabajo en faenas. Además, se supo de una persona que envió artesanías a Estados Unidos para ser vendidas y así contribuir al financiamiento del proyecto. En total, los migrantes recabaron 500 000 pesos mexicanos, cantidad que, sumada a los fondos del gobierno, hizo posible la realización de la obra.

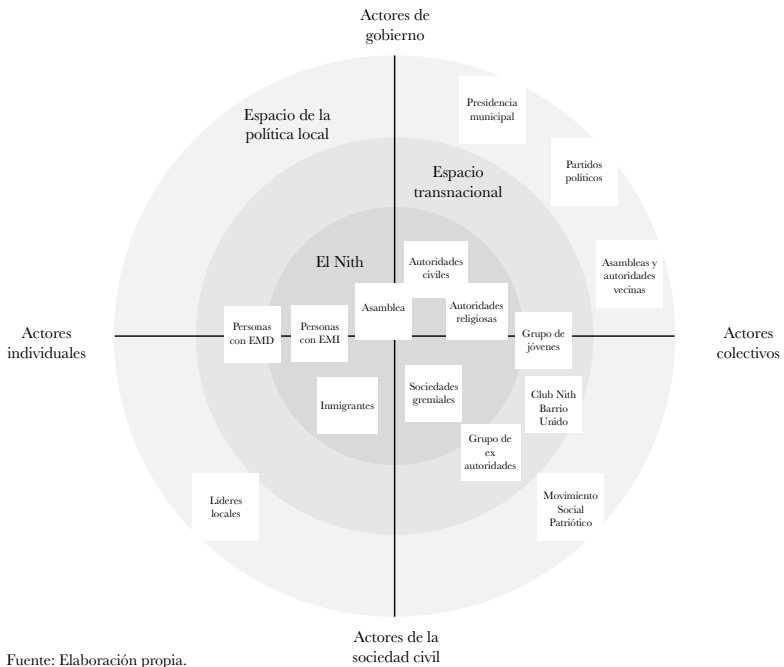
Al ser cuestionados sobre si volverían a impulsar un proyecto de este tipo la respuesta de los entrevistados fue en su mayoría negativa. Hubo dudas sobre la transparencia del proyecto, críticas al gobierno estatal por no haber sido partícipe, reclamos sobre los altos precios de los materiales comprados a proveedores del gobierno y molestia porque sólo los nombres de los líderes aparecieron en la placa conmemorativa. Además, el gobierno fue criticado por

atribuirse el mérito del proyecto, mientras que los migrantes de El Nith fueron quienes hicieron el esfuerzo por recaudar los fondos. En 2020 el Club Nith Barrio Unido seguía activo en la ciudad de Clearwater y no descartaba colaborar de nuevo para el desarrollo comunitario, pero ya no formaba parte de la Federación.

Este proyecto marcó un antes y un después para la comunidad, pues fue la primera vez que un gran número de migrantes de El Nith se organizaban para mejorar su pueblo mediante remesas colectivas. El éxito del 3 x 1, a pesar de las críticas que llegó a recibir en su momento, propició la entrada de un nuevo grupo en la delegación: en las elecciones de 2016, un exmiembro de la pandilla que anteriormente había sido subdelegado asumió el cargo de delegado. Al dejar el cargo en 2018, otro expalomo lo sustituyó. Este proyecto permitió al grupo cambiar su imagen (de pandilleros a ciudadanos comunitarios) y demostrar sus capacidades políticas.

Durante la realización del trabajo de campo, el delegado era un exmiembro de la pandilla, con educación universitaria, y mantenía contacto cercano con líderes de Nith Barrio Unido en Clearwater. A la fecha los migrantes continúan jugando un papel importante en la dinámica interna del Nith, por lo que, en 2024, por primera vez en la historia de la comunidad y gracias a los medios electrónicos, participaron en la reunión de asamblea general de forma virtual y ejercieron su voto a distancia, permitiendo así la llegada a delegación de una mujer enfocada en seguir promoviendo el desarrollo comunitario de la mano de los migrantes. Esto es evidencia de cómo la unión y participación de migrantes en Estados Unidos reestructuró las relaciones de poder, posicionándolos como actores políticos relevantes en la comunidad a pesar de la distancia.

En la figura 2 se ilustran los principales ámbitos de poder y actores con influencia política en la comunidad de El Nith. Se distinguen tres grandes espacios: el del pueblo de El Nith, el espacio transnacional hasta donde también se extiende la comunidad y el espacio de la política local.

*Figura 2. Mapa de actores políticos de El Nith*

Fuente: Elaboración propia.

En el medio político de El Nith la asamblea es la máxima autoridad y el principal órgano de toma de decisiones. Está conformada por personas sin experiencia migratoria, con experiencia migratoria indirecta (EMI) y con experiencia migratoria directa (EMD), las cuales tienen intereses y formas de participación diferenciadas debido a la variedad de experiencias vividas. Por ejemplo, dependiendo de lo que se esté disputando dentro de la comunidad y cómo estén configuradas las relaciones de poder, la persona recién llegada de Estados Unidos puede ser percibida como alguien con conocimientos sesgados sobre cómo funciona la comunidad, cuáles son los grupos de poder dentro de ella y qué se puede hacer para

mejorarla, aunque también se le podría percibir como neutral a los grupos de poder en disputa y, por lo tanto, una buena candidata para ocupar cargos importantes o mediar conflictos. En asamblea se elige a las autoridades civiles (delegado, subdelegado y comités), mientras que las autoridades religiosas (mayordomos y catequistas) se eligen por invitación o en la iglesia. Cabe resaltar que, aunque los cargos religiosos no se eligen en asamblea, los mayordomos sí tienen la obligación de rendir cuentas ante ella en cuanto a la celebración de la fiesta patronal, además de que la delegación también va a velar por sus intereses.

Otro actor presente en el escenario público de El Nith es la población inmigrante, aunque en el pueblo no hay tanta como en barrios más urbanos como Dios Padre y El Fithzi. Se trata de personas provenientes de otros pueblos, barrios, municipios o estados que llegaron a asentarse a El Nith, muchas veces por su cercanía con respecto a la cabecera municipal (centro comercial y económico del Valle del Mezquital). Estos inmigrantes pueden ser propietarios o estar rentando. Esto ha llegado a traer complicaciones, pues no siempre queda claro si quien debe participar y cubrir cuotas es quien vive o quien renta; la tendencia es orillarse a que el propietario cumpla con sus obligaciones, pero su ausencia complica que se le exija la participación. También ha llegado a haber cuestionamientos en torno a quienes rentan locales comerciales a la orilla de la carretera, pues muchas veces no están informados sobre cómo es la organización comunitaria. Hasta el momento, el tema de los inmigrantes de El Nith no ha sido de mucha preocupación para las autoridades, pero es posible que este fenómeno se intensifique en un futuro y obligue a modificar las formas de organización y participación en la comunidad.

Asimismo, están presentes en este espacio los grupos gremiales, como los maestros, los horticultores y los artesanos, quienes tienen intereses específicos que algunas veces son puestos sobre la mesa ante la asamblea. También hay que considerar el conflicto

generacional presente en El Nith entre los jóvenes que entraron al poder tras la gestión del proyecto 3 x 1 y las exautoridades de mayor edad. Mientras que los jóvenes muchas veces continúan siendo etiquetados como pandilleros (específicamente quienes fueron parte de Los Palomo), como personas cerradas que no saben escuchar sugerencias, temerosas al conflicto y con demasiada confianza en que por tener estudios universitarios van a ser buenas autoridades, el grupo de los jóvenes etiqueta a los mayores como corruptos, autoritarios y con ideas obsoletas. Esto ha derivado en discusiones al interior de la asamblea y el silenciamiento dentro de la misma de algunas exautoridades.

Este grupo de jóvenes se extiende al escenario transnacional en forma del Club Nith Barrio Unido, cuya influencia en la toma de decisiones ha sido un factor importante para que los migrantes de El Nith en Estados Unidos consiguieran el derecho a participar en la asamblea a través de medios digitales. También hay personas viviendo en Estados Unidos que no pertenecen al club pero que continúan enviando sus cooperaciones a través de sus familias, participando en la toma de decisiones de la asamblea, informándose y discutiendo lo que ocurre en la vida política de la comunidad a través de sus familiares o con sus mismos vecinos en Estados Unidos. Desde 2015 este escenario transnacional es de suma importancia para la política comunitaria de El Nith, pues anteriormente las personas migrantes, aunque enviaban cooperaciones y estaban al pendiente del acontecer de la comunidad, no tenían un peso importante en la toma de decisiones.

Por último, está el espacio de la política local. Algunos actores relevantes provenientes de este espacio son otras comunidades, que van a tener disputas y conflictos con Nith Centro por los recursos o por límites territoriales. También destaca la presencia de actores institucionales, como los partidos políticos (pues personas de la comunidad han sido representantes de los partidos hacia dentro de El Nith), la presidencia municipal (al ser uno de los

principales organismos con quien se deberán gestionar los recursos para el desarrollo del pueblo), las asociaciones políticas como el Movimiento Social Patriótico (al que diversas personas influyentes de El Nith pertenecen) y los líderes locales. Por poner un ejemplo de la importancia de los liderazgos locales para las comunidades de Ixmiquilpan, entre 2015 y 2021 las autoridades de El Nith trabajaron de forma cercana con el líder local Cipriano Chárrez, quien apoyó con la gestión de pavimentaciones, la construcción del comedor, la construcción del centro comunitario, el techado y apoyo a equipos deportivos. En respuesta a esto, personas de El Nith se han movilizado en Pachuca y Ciudad de México en apoyo a Cipriano. Incluso, resonó en 2019 un enfrentamiento entre el presidente municipal de Ixmiquilpan, Pascual Chárrez, y su hermano Cipriano, en la que personas del grupo de seguridad de El Nith intervinieron.

Como se mostró a lo largo de este apartado, la migración internacional ha jugado un papel importante en la configuración de la organización y las formas de participación política en El Nith a partir del impulso de proyectos con remesas colectivas para la mejora de la infraestructura del pueblo. Esta misma dinámica ha hecho que los ciudadanos de la comunidad se cuestionen continuamente qué significa serlo, quiénes tienen derecho a dicho estatus y si es posible ser ciudadano en la distancia, lo cual se refleja en la elección de delegada de 2024, cuando migrantes de El Nith en Estados Unidos participaron en la votación de forma remota con ayuda de los medios digitales. A continuación, se detalla cómo se han relacionado las formas de organización, participación y migración internacional en la comunidad de Dios Padre, pues este análisis es central para comprender cómo los sujetos participan en sus comunidades y por qué llegan a cambiar la forma en la que lo hacen.

## **Dios Padre: entre comuneros, pequeños propietarios y migrantes**

El barrio de Dios Padre se encuentra a 15 minutos del centro de Ixmiquilpan y está en el límite de la mancha urbana a la orilla de la carretera a Pachuca. A diferencia de El Nith, en Dios Padre se observan formas de vida más urbanas, mayor inmigración de personas provenientes de otros pueblos, barrios, municipios y estados, y un nivel socioeconómico un poco más alto.

Lo que más llama la atención al ingresar a la localidad es el Parque Acuático Dios Padre, uno de los balnearios más grandes e importantes del municipio que recibe visitantes de diversos estados, principalmente de la Ciudad de México. Avanzando un poco más en dirección al centro de Ixmiquilpan, se encuentra el centro de Dios Padre, en donde sobresale la iglesia, una capilla y un busto del padre Lino Gussoni, antiguo párroco de la zona. A diferencia de El Nith, la delegación no era muy visible,<sup>32</sup> sólo preguntando se logró localizar este cuarto cerrado con una puerta de lámina. Mientras que en El Nith sobresale el centro comunitario hecho con ayuda de los migrantes y el taller textil (por un lado) y la iglesia (por el otro), de forma incluso simétrica, pareciera que en Dios Padre la delegación tuviera un papel secundario si se le compara con El Nith.<sup>33</sup>

<sup>32</sup> En 2019 y 2020, cuando se llevó a cabo el trabajo de campo, la delegación tenía una sede provisional, pues estaba en obra negra una nueva delegación, la cual en 2023 ya se había terminado de construir y se encuentra del otro lado de la carretera, del lado opuesto de la iglesia y el parque acuático.

<sup>33</sup> A diferencia de El Nith, en donde para hacer trabajo de campo se tuvo que solicitar un permiso ante la asamblea comunitaria, en Dios Padre esto no fue necesario. Incluso la secretaria sugirió que se otorgara una credencial de la comunidad (lo cual no ocurrió) para que las personas que fueran a ser entrevistadas tuvieran confianza. El que bastara con el visto bueno del delegado habla del poder del representante y del poco peso de la asamblea, así como de la facilidad con la que terceros pueden ingresar a la localidad. Asimismo, mientras en El Nith se tiene un calendario anual que indica las fechas de asambleas, faenas, fiestas y eventos, éste no es el caso en Dios Padre.

Asimismo, tiempo después de iniciar el trabajo de campo se confirmaría que, al contrario de El Nith, en Dios Padre la dinámica migratoria no ha reestructurado las relaciones de poder dentro de la comunidad. Si bien los migrantes envían sus cooperaciones a través de sus familias, el delegado de aquel entonces tiene experiencia migratoria directa y existe el fantasma de algún proyecto con remesas colectivas, estos eventos no son centrales. También se identificó una menor capacidad de control de la comunidad hacia sus miembros y menores consecuencias sociales de no cumplir con las obligaciones ciudadanas en comparación con lo que ocurre en El Nith.

### *Características socioeconómicas de Dios Padre*

Dios Padre está conformada por las manzanas de El Barrido, El Valante, Cantinela y Dios Padre Centro; esta última, sobre la que se ahonda en este apartado, se divide a su vez en primera, segunda y tercera sección. A pesar de que las manzanas forman parte de la misma comunidad, se han deslindado, tienen sus propias autoridades y se manejan de forma independiente. Esta separación se ha dado con el paso del tiempo y el crecimiento de cada una de las manzanas, lo cual a su vez ha generado conflictos de límites territoriales.

La comunidad está dividida en dos grupos principales: *los pequeños propietarios* y *los comuneros*.<sup>34</sup> Entre sus actividades econó-

<sup>34</sup> En Dios Padre hay propiedad comunal, ejidal y pequeña propiedad, lo cual ha generado una serie de conflictos, pues el grupo de comuneros ha reclamado diversos terrenos de pequeños propietarios y terrenos ejidales por ser originalmente propiedad comunal. Asimismo, si bien existen personas con propiedad ejidal, que de acuerdo con los informantes son pocos, no representan un grupo político importante y fueron absorbidos por el grupo de comuneros. Se dice que los comuneros reclaman también los terrenos ejidales, los cuales están situados en la zona cerril y han sido objeto de disputas con los pequeños propietarios, debido a su riqueza por la presencia de mantos acuíferos.

micas sobresalen la agricultura y el sector servicios, en especial las actividades turísticas. Hay dos balnearios que emplean a poblaciones diferentes dentro de Dios Padre y sus manzanas: el Parque Acuático Dios Padre, propiedad de un grupo de socios, y el Parque Acuático El Tollán, propiedad de los comuneros.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, para ese año vivían en Dios Padre 2321 personas (Inegi, 2020). Sin embargo, la comunidad de Dios Padre se extiende más allá de los límites de la localidad debido a la amplia presencia de ciudadanos que participan a través de envío de cooperaciones y se informan de lo que ocurre en su pueblo desde Estados Unidos. Es también una comunidad indígena por sus formas de organización y dinámicas que responden a las políticas indigenistas implementadas en el cardenismo, empezando por la repartición de tierras comunales. Aunado a esto, en Dios Padre 13.7 % de la población habla una lengua indígena (cinco personas son monolingües) (Inegi, 2020), aunque los pobladores sugieren que la lengua se ha ido perdiendo y al visitar el centro de Dios Padre es poco común escuchar a personas hablando hñähñu. Por otro lado, como se detalla en el cuadro 8, en Dios Padre se llevan a cabo fiestas y celebraciones religiosas sumamente importantes para los pobladores y que forman parte de su identidad.

De la población de Dios Padre 77 % es católica, 15 % es protestante, cristiano o evangélico y 8 % no profesa ninguna religión (Inegi, 2020), lo cual habla de un proceso de diversificación religiosa. Si bien no se conocen los detalles sobre los conflictos religiosos en la comunidad, sí está muy presente en el imaginario social sobre Dios Padre la importancia de la iglesia y el poder de los sacerdotes en ella, así como la exclusión que hay hacia los no católicos. Como ocurre en El Nith y en muchas otras comunidades, hay vecinos que no quieren aportar recursos para las fiestas patronales por no ser católicos. Las fiestas patronales son financiadas principalmente a través de la cooperación obligatoria de los ciudadanos de la co-

*Cuadro 8. Fiestas y celebraciones de Dios Padre*

|                      |                                                  |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
|----------------------|--------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 2 de febrero         | Día de la Candelaria                             | Bendición de semillas por el sacerdote y cambio de mayordomos. Se hace una procesión, el rito de la flor y un convivio general.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| 14, 15 y 16 de junio | Fiesta patronal en honor a La Santísima Trinidad | Hay un recibimiento de imágenes de otras comunidades, misa y convivios, para lo cual los miembros de la localidad cooperan para los alimentos. Además de la misa y el recibimiento de imágenes, se hace una procesión seguida de un convivio. Como parte de las actividades de la feria hay concursos (de juegos, carretillas, puerco encebado, caguamas y pulque, gastronómico, de bicicletas, etcétera), certamen de belleza, función de box, festival urbano, arrancones, cabalgata y baile. |
| Agosto               | Señor de Jalpan                                  | El Señor de Jalpan visita uno de los pueblos y después todos van al centro en procesión. Al señor de Jalpan se le coloca la banda presidencial, se hace el rito de la flor, hay música y pirotecnia.                                                                                                                                                                                                                                                                                            |

Fuente: Elaboración propia con base en Quezada (2015, vol. 2, pp. 149-150), observaciones y entrevistas realizadas.

munidad, aunque hay quienes aportan mayores cuotas o a veces se busca que grupos externos contribuyan al financiamiento, como los dueños de los locales que se encuentran a la orilla de la carretera y los partidos políticos y líderes de Ixmiquilpan. También ha ocurrido que fondos que los socios del balneario Dios Padre aportan a la delegación sean utilizados para este fin. En casi todos los pueblos y barrios de Ixmiquilpan la religión juega un papel muy importante, pero Dios Padre es conocido por la importancia de este factor y la influencia de las autoridades religiosas sobre los pobladores.

*Formas de organización: asamblea delegacional y pequeños propietarios*

Las comunidades no son homogéneas: al interior de éstas hay conflicto, fracturas y grupos de poder. Dios Padre no es la excepción, pues sobresale la presencia de dos grupos contrapuestos muy delimitados: los pequeños propietarios y los comuneros. A lo largo de la presente investigación, cuando se hable sobre los vecinos de Dios Padre se hará referencia al grupo de pequeños propietarios (a menos que se indique lo contrario). El acercamiento durante el trabajo a cabo se realizó con ellos debido a que en el grupo de comuneros no hubo apertura para realizar las entrevistas por el hermetismo mismo del grupo. Esta desconfianza de los comuneros hacia las personas externas en parte se debe a los conflictos que han tenido con los pequeños propietarios.

La asamblea de los pequeños propietarios es convocada por el delegado y está integrada por los y las ciudadanas de la comunidad. Para tener este estatus, de acuerdo con la normativa de Dios Padre, es requisito tener más de 18 años, o bien, haber formado una familia, incluso siendo menor de edad. Una vez que se cumpla con alguno de estos requisitos, la persona deberá acudir con las autoridades delegacionales para registrarse como ciudadana de la comunidad. Sin embargo, como ocurre en El Nith, las personas de Dios Padre pueden optar por posponer su registro como ciudadanos si se encuentran estudiando, además de que en términos prácticos esta obligación está limitada a un miembro por hogar. Por ello, no todas las personas mayores de 18 años se registran ante delegación como ciudadanas, pues por lo general esta función la cubre el jefe o jefa de familia. En las reuniones de asamblea (tres al año) se elige a las autoridades, se convoca a faenas (cinco al año), se toman decisiones, y se busca resolver problemas y conflictos. De acuerdo con las autoridades delegacionales de Dios Padre, a las reuniones asisten entre 250 y 300 personas; a las faenas asisten entre 150 y 200, y aproximadamente 600 personas participan a

través de cooperaciones, siendo este último número el estimado de la cantidad de ciudadanos activos en la comunidad.

Como en El Nith, en Dios Padre ser ciudadano de la comunidad trae consigo obligaciones, expectativas, derechos y beneficios. Un ciudadano de Dios Padre deberá asistir a faenas y reuniones de asamblea, además de cumplir con las cuotas establecidas por la comunidad. El dinero recolectado a través de estas cuotas es utilizado para cubrir gastos administrativos por parte de la delegación, organizar fiestas patronales y financiar proyectos de infraestructura en el pueblo. Aunque en términos prácticos no es obligatorio, también se espera que un buen ciudadano ocupe un cargo al menos una vez en la vida. Cuando se cumple con las obligaciones ciudadanas, las personas adquieren derechos, como el acceso a servicios básicos (agua y drenaje), el derecho a ser enterrados en el panteón del pueblo, y la posibilidad de hacer solicitudes a las autoridades civiles, que pueden ir desde constancias para realizar algún trámite hasta apoyo para la mediación de conflictos con otros vecinos. Además, se concibe a la participación en la asamblea, el trabajo colectivo y el sistema de cargos tanto como un derecho como una obligación.

Las autoridades civiles de Dios Padre narran que años atrás se cortaban los servicios de agua y drenaje a quienes no participaban ni cumplían con sus cuotas, es decir, a quienes no eran buenos ciudadanos, pero esto ya no se hace. No obstante, si algún vecino moroso llegara a necesitar de los servicios de la delegación por querer vender un predio, acceder al servicio de panteón o solicitar algún apoyo, se le niega hasta que se ponga al corriente con sus pagos o hasta llegar a un acuerdo. Hay también una cierta sanción moral por parte de las autoridades civiles si no se participa, aunque ésta no es tan severa como en el caso de El Nith. Mientras que en El Nith quienes no participan pueden ser excluidos por sus vecinos, en Dios Padre esto no ocurre y, en caso de que pasara, no implicaría una afectación tan grande para el sujeto debido a que

buena parte de los vecinos de Dios Padre cuentan con espacios importantes de socialización y redes de apoyo fuera de la comunidad debido a la cercanía del barrio respecto a la cabecera municipal de Ixmiquilpan. Esto habla de una menor capacidad de control de la comunidad hacia sus miembros en cuanto al cumplimiento de obligaciones ciudadanas, así como de una menor centralidad de la participación política comunitaria en la vida social de los vecinos de Dios Padre a comparación de lo que ocurre en El Nith.

Por otro lado, los entrevistados refieren a que se está convirtiendo en un problema cada vez mayor la cantidad de ciudadanos deudores de participaciones y cooperaciones, y la poca claridad sobre cómo debería ser el involucramiento de los inmigrantes en Dios Padre que rentan una vivienda en el barrio. Como parte del proceso de urbanización del centro de Ixmiquilpan, Dios Padre es receptor de migrantes internos, lo que hace surgir la cuestión de cómo los recién llegados deben participar en la comunidad. Si se adquiere un predio en el barrio, las personas que lo adquirieron deberán acudir a la delegación para registrarse como ciudadanas y hacer una aportación para que se le conecten los servicios que necesiten. Sin embargo, las autoridades delegacionales señalan que muchas propiedades de Dios Padre están en renta y ni el dueño de la propiedad ni el inquilino tienen intenciones de involucrarse en los trabajos comunitarios. Este problema también está presente en El Nith, pero en mucha menor medida debido a la poca presencia de inmigrantes en comparación con Dios Padre.

Sin embargo, aunque la capacidad de control sobre sus miembros no es tan grande como en El Nith, en Dios Padre los buenos ciudadanos reciben reconocimiento y prestigio, en especial cuando ocupan un cargo. Es decir, el no participar no tendrá sanciones tan grandes como sí pasa en El Nith, aunque los beneficios del involucramiento en asuntos comunitarios persisten debido a los costos que implica ocupar un cargo: no son remunerados y muchos de ellos son de tiempo completo. Estos cargos (presentados

en el cuadro 9) se dividen en civiles y religiosos y facilitan el llevar a cabo una gestión y una organización eficiente de la comunidad.

*Cuadro 9. Cargos de Dios Padre (pequeños propietarios)*

| <b>Comité</b>                                 | <b>Cargos</b>                                                                                                            | <b>Función</b>                                                                                                                                                                                                           |
|-----------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Delegación                                    | Delegado, subdelegado, delegado de conflictos, delegado de obras, delegado de desarrollo, secretario, tesorero, vocales. | Salvaguardar y velar por el bienestar de la comunidad.<br>Convocar a asamblea comunitaria.<br>Relacionarse directamente con autoridades gubernamentales.<br>Gestionar recursos, proyectos y obras.<br>Mediar conflictos. |
| Agua potable                                  | Presidente, secretario, tesorero y vocal.                                                                                | Asegurarse de que el agua llegue a todos los habitantes de la localidad.                                                                                                                                                 |
| Feria                                         | Presidente, secretario, tesorero y vocal.                                                                                | Organizar la fiesta patronal a la Santísima Trinidad.                                                                                                                                                                    |
| Drenaje                                       | Presidente, secretario, tesorero y vocal.                                                                                | Asegurarse de que todos los habitantes de la localidad cuenten con servicio de drenaje.                                                                                                                                  |
| Policía comunitaria                           |                                                                                                                          | Vigilar, cuidar y supervisar la localidad.<br>Guardar el orden y la seguridad en cuestión vial.<br>Vigilar las fiestas.                                                                                                  |
| Educación (preescolar, primaria y secundaria) | Secretario, tesorero y vocales (padres de familia) (electos en la escuela).                                              | Buscar el bienestar de la comunidad estudiantil y resultados educativos favorables.                                                                                                                                      |
| Clínica                                       | Presidente y vocal.                                                                                                      | Mantener y vigilar la clínica de salud.                                                                                                                                                                                  |
| Iglesia                                       | Mayordomos (electos por invitación).                                                                                     | Salvaguardar el patrimonio de la iglesia.<br>Organizar las festividades religiosas.                                                                                                                                      |

Fuente: Elaboración propia con base en Quezada (2015, vol. 2, pp. 154-159), entrevistas y observaciones.

Los cargos son voluntarios, tienden a tener una duración de un año (aunque se pueden renovar) y se espera que todos los ciudadanos en algún momento lleguen a ocupar alguno. Cuando en la elección de un cargo civil en una reunión de asamblea no hay voluntarios, la asamblea tiene la facultad de imponer a un ciudadano o ciudadana para que trabaje dicho cargo, lo cual no ocurre con los más competidos como el de delegado, comité de agua y comité de feria, pero sí en los menores.

El delegado se encarga de salvaguardar y velar por la comunidad; además, es el representante de la comunidad hacia afuera. Es el principal gestor de proyectos ante las autoridades municipales y líderes locales, por lo que este cargo es el más importante de todos. Para llevar a cabo su labor, el delegado de Dios Padre se apoya de un subdelegado y de otros tres delegados menores: el delegado de conflictos, el delegado de obras y el delegado de desarrollo. Aunado a ello, el delegado cuenta con el apoyo de un secretario, un tesorero y vocales para administrar los recursos monetarios y materiales de la comunidad, resolver conflictos entre los vecinos, mediar la relación con el grupo de comuneros y echar a andar proyectos de infraestructura en el barrio. Para llevar a cabo los trabajos de mediación de conflictos también se encuentra la policía comunitaria, la cual vigila y cuida el orden en el barrio, en particular en términos de cuestión vial.

Entre las autoridades civiles también son centrales los comités de agua y drenaje. Éstos recogen las cooperaciones de los vecinos para el acceso a servicios y se aseguran de que los mismos sean suministrados. Asimismo, hay una organización importante de los padres de familia de las escuelas del barrio (preescolar, primaria y secundaria) y de la clínica de salud, las cuales, aunque se manejan de forma un poco más independiente, también llegan a acudir a la asamblea y a apoyarse en el delegado para realizar gestiones con otros organismos políticos. Otro comité de suma importancia es el de feria, el cual recolecta cooperaciones monetarias entre los veci-

nos para la organización de la fiesta patronal en honor a la Santísima Trinidad. Es trabajo del comité de feria administrar de forma adecuada los recursos para la contratación de juegos mecánicos y fuegos artificiales en honor a la Santísima Trinidad; para esto, puede recurrir a patrocinadores y financiamiento externo, por lo que es un comité que al igual que el de agua y drenaje trabaja de la mano y muy cerca de la delegación.

Por último, se tiene a los mayordomos, los cuales trabajan con el párroco de la Iglesia para preservar el patrimonio de la iglesia y organizar las festividades religiosas. Como en El Nith, el cargo de mayordomo se toma no por elección en la asamblea sino por invitación del mayordomo saliente, aunque sí es común que los mayordomos informen a la asamblea comunitaria sobre sus labores o acudan a ella cuando necesitan algún apoyo para mejorar los espacios religiosos o recibir algún financiamiento para eventos religiosos y las fiestas patronales de la Santísima Trinidad y Santiago Apóstol. Probablemente después del cargo de delegado el de mayordomo sea de los más prestigiosos, pues implica mucho trabajo y recursos, ya que los mayordomos al organizar las fiestas religiosas muchas veces terminan aportando dinero propio para que el evento transcurra de la mejor forma posible y sea bien recibido por todos los vecinos.

Por otro lado, una organización muy importante en Dios Padre es la del grupo de socios del Parque Acuático Dios Padre, los cuales no sólo son de Dios Padre Centro sino también de Cantinela, Valante y Barrido. Ésta es una asociación privada, pues sólo quienes son socios del balneario pueden decidir sobre cómo se llevan a cabo las operaciones de este importante atractivo turístico del municipio de Ixmiquilpan. Aunque no depende de la delegación, es una organización importante en tanto da empleo a personas del barrio y tiene un compromiso con la comunidad, lo cual se muestra en que cada año el Parque Acuático Dios Padre aporta una contribución monetaria a las delegacio-

nes de Cantinela, Barrido, Valante y Dios Padre para que ésta sea utilizada de la forma que mejor consideren las autoridades civiles. El compromiso del balneario con las comunidades a las que pertenecen sus socios es algo que los vecinos reconocen y agradecen, por lo que en ocasiones cuando hay que hacer alguna obra en el parque acuático la asamblea comunitaria decide llevar a cabo faenas en el balneario como apoyo al mismo. Este apoyo también se ha mostrado en momentos menos afortunados, como algunos conflictos que ha habido entre socios del parque y el grupo de comuneros. Aquí es importante mencionar que lo que termina de distinguir a El Nith de Dios Padre es que en esta última comunidad el espacio de poder de los migrantes no es tan relevante; lo que es relevante es el espacio donde se juegan los intereses de los comuneros, quienes son muestra de las fuertes divisiones al interior de la comunidad.

### *Formas de organización: los comuneros*

Los comuneros son un grupo de aproximadamente 130 personas de Dios Padre, El Valante, Cantinela y El Barrido, propietarias o herederas de tierras comunales. Si bien ellos asisten también a la asamblea convocada por el delegado (aunque en su entrevista el comisariado menciona que no son escuchados en ella y prácticamente no reciben ningún beneficio), tienen una asamblea propia que funge como su máxima autoridad y en sus reuniones generales se tratan temas de propiedad de la tierra. Como representantes tienen un comisariado y un consejo de vigilancia de 12 personas. La labor del comisariado es convocar a asamblea de bienes comunales; cuidar la zona protegida de cerriles y mantos acuíferos; llevar los juicios agrarios y cualquier asunto relacionado con la tenencia de la tierra, y administrar el Parque Acuático El Tollán. Entonces, mientras que hay un administrador del Parque Acuáti-

co Dios Padre<sup>35</sup> (no vinculado a la asamblea delegacional), el cual pertenece a personas con pequeña propiedad, hay también un administrador del Tollán, que resulta ser el comisariado mismo y que es electo en la asamblea de los comuneros de las cuatro manzanas.

El comisariado<sup>36</sup> comenta que hace 30 años el grupo era de alrededor de 600 comuneros, pero en algún punto se redujo porque al pasar del tiempo muchos de ellos perdieron el interés. Posteriormente, cuando se creó El Tollán, antiguos comuneros quisieron regresar, pero no se les permitió. Los comuneros tienen derecho a beneficiarse de los usos que se le den a las tierras comunales, entre ellos el parque acuático; sin embargo, el pertenecer a este grupo también implica la obligación de tener una participación activa, asistir a asambleas y ocupar cargos. Mientras que entre los pequeños propietarios de Dios Padre y los ciudadanos de El Nith el mantener una ciudadanía pasiva mediante el pago de cuotas y multas puede ser suficiente para continuar perteneciendo al grupo y mantener la aceptación de los vecinos, para el caso de los comuneros de Dios Padre la ciudadanía activa es obligatoria. Sin participación no hay derechos ni acceso a recursos como la tierra y los manantiales y, además, esta falta de participación puede hacer al sujeto acreedor a la expulsión. Por lo tanto, los comuneros no pueden rechazar cargos tan fácilmente y, en caso de hacerlo, esto deberá estar justificado.

Desde aproximadamente el año 2002 emergieron conflictos entre comuneros y pequeños propietarios. En el pasado algunos terrenos comunales fueron vendidos ilegalmente, por lo que en 2020 (año en que se hizo el trabajo de campo) los comuneros seguían reclamándolos, mientras que pequeños propietarios luchaban por mantenerlos, dado que en algunos de ellos se encuentran los ma-

<sup>35</sup> El Parque Acuático Dios Padre emplea a hijos de los socios o recomendados, quienes son de Dios Padre Centro, El Valante, Cantinela y El Barrido. El balneario pertenece a una sociedad comunitaria de las cuatro comunidades conformada por entre 350 y 400 personas.

<sup>36</sup> Sólo fue posible entrevistar al comisariado debido a lo hermético del grupo.

nantiales que abastecen a la localidad. Dichos conflictos han llegado a ser violentos y los entrevistados rememoran especialmente uno ocurrido en el Rancho Damasco, que solía ser propiedad del padre Lino Gussoni, en el que uno de los comuneros perdió la vida en medio de la balacera; también se habla de otro que derivó en el fallecimiento de un delegado.

### *Memoria histórica: reparto agrario y el padre Lino*

El origen de Dios Padre se remonta a 1893, cuando las aguas termales incitaron a las personas a acercarse (Quezada, 2015, p. 141). Mientras El Nith va a tener continuos problemas por la escasez de agua, en Dios Padre la existencia de manantiales le ha permitido el establecimiento incluso de dos balnearios, aunque este mismo recurso ha sido objeto de conflictos entre las manzanas. Asimismo, el dato más antiguo que se recopiló sobre Dios Padre tiene que ver con el reparto agrario: mientras que en El Nith el cardenismo se materializó con los talleres textiles, en Dios Padre lo hizo con la dotación de tierras comunales. En el cuadro 10 se muestran los principales acontecimientos que han marcado la historia de Dios Padre.

En 1936 hubo una dotación de tierras ejidales a 9 personas (por lo que la cantidad de ejidatarios en Dios Padre es mínima) y en 1947 se restituyeron 1658.4 hectáreas de tierra comunal a 82 personas. En algún momento, por desconocimiento de antiguos comisariados, muchas de las tierras comunales fueron vendidas de forma ilegal, al no pasar antes por el régimen ejidal. En 2002 comenzó a haber una serie de conflictos entre comuneros y pequeños propietarios debido a problemas con la tenencia de la tierra y para 2020 continuaban los juicios agrarios que buscaban que los comuneros recuperaran el control de estas propiedades. De hecho, para ese entonces los ingresos del Parque Acuático Tollán eran

*Cuadro 10. Cronología histórica mínima de Dios Padre*

|      |                                                                                       |
|------|---------------------------------------------------------------------------------------|
| 1893 | Fundación de Dios Padre.                                                              |
| 1936 | Dotación de tierras ejidales (4.4252 hectáreas a nueve personas).                     |
| 1947 | Restitución de tierras comunales (1658 hectáreas a 82 personas).                      |
| 1966 | Llegada del padre Lino (dota a la localidad de infraestructura y servicios públicos). |
| 1970 | Introducción del agua potable.                                                        |
| 1970 | Construcción de fábrica de carnes frías por el padre Lino (ya no funciona).           |
| 1970 | Construcción de fábrica de mármoles por el padre Lino (ya no funciona).               |
| 2002 | Problemas con la tenencia de la tierra.                                               |
| 2003 | Construcción del centro de salud.                                                     |
| 2010 | Construcción del segundo jardín de niños.                                             |
| 2017 | Protesta por el gasolinazo.                                                           |
| 2019 | Construcción de la delegación.                                                        |

Fuente: Elaboración propia con base en Quezada (2015, vol. 2, p. 141), entrevistas y observaciones.

utilizados para el pago de abogados, audiencias y papeleos para llevar a cabo estos juicios.

Por otro lado, mientras que el héroe histórico de El Nith es el general Cárdenas, en Dios Padre es Lino Gussoni,<sup>37</sup> al menos para los pequeños propietarios. El padre Lino llegó a Dios Padre en 1966 y se le considera un benefactor por su apoyo en la construcción de la iglesia, así como el establecimiento de una fábrica de carnes frías y una de mármol en 1970, mismas que

<sup>37</sup> El padre Lino fue un personaje muy importante en la historia de Ixmiquilpan y es considerado héroe o cacique dependiendo de a quién se le pregunte. De origen italiano, se dice que tenía mucho dinero y tierras. También se cuenta que tenía muy buena relación con políticos poderosos e, incluso, una de las informantes comentó que era agente de la CIA y traía siempre una pistola en su túnica, lo que es muestra de cómo este personaje se ha convertido ya en una leyenda. Asimismo, se hace referencia a él en la película *El Mezquital* y Fernando Benítez le hizo una entrevista que se encuentra en su libro *Los indios de México*, vol. 4 (1972).

dieron empleo a vecinos de las cuatro manzanas. Él también hizo las iglesias de El Maye, El Fithzi y Julián Villagrán. A pesar de que el Parque Acuático Dios Padre y las fábricas del padre Lino dieron empleo a los pobladores, esto no fue suficiente, por lo que muchos de ellos comenzaron a migrar en búsqueda de mejores oportunidades económicas.

### *El papel de los migrantes en la política comunitaria*

Si bien ya había experiencias aisladas de migración a Estados Unidos desde el pueblo de Dios Padre, en la década de 1980 aumentaron. Incluso se supo de personas beneficiadas por la Amnistía de 1986, lo cual habla de una migración un poco más antigua que la de El Nith. No obstante, al igual que en dicha comunidad, la migración se intensificó en la década de 1990. Entre 2019 y 2020 ésta seguía siendo un fenómeno central en Dios Padre y, si bien no se tiene un dato aproximado de la cantidad de personas que viven en Estados Unidos, las autoridades de la delegación afirmaban que en todas las familias por lo menos tres o cuatro miembros tienen experiencia migratoria directa.

El que hubiera beneficiarios de la Amnistía habla también de una mayor presencia de migrantes con residencia permanente o ciudadanía en Estados Unidos. Por lo tanto, hay mucha migración circular de personas con papeles que sólo viajan para renovar, así como migrantes que viajan con permisos de trabajo de seis meses. Entre las actividades laborales de los migrantes de Dios Padre en Estados Unidos destacan el trabajo en el campo, la jardinería, el trabajo en construcción, en reparaciones y de lavaplatos y meseros en restaurantes. Como suele ocurrir con los trabajos que toman los mexicanos en Estados Unidos, se trata de empleos precarios, con baja paga, desgastantes y con extensas jornadas laborales.

La mayoría de los migrantes de Dios Padre, al igual que en El Nith, migran a Clearwater, aunque a esta ciudad se le suman otras en los estados de Texas, California y Georgia.<sup>38</sup> En Dios Padre también se encontró la presencia de una comunidad transnacional en los lugares de destino, especialmente en Florida y Georgia. En estos destinos los migrantes han encontrado redes de apoyo con personas de su mismo barrio, las cuales les han permitido organizarse, apoyarse, informarse sobre trámites migratorios y lidiar con las dificultades que implica el ser migrante en Estados Unidos. También se supo de una persona que tiene un negocio de paquetería que va cada quince días de Ixmiquilpan a diversas ciudades en Estados Unidos y de regreso, por lo que el contacto entre los migrantes y sus familias no sólo ocurre por medios digitales sino también a través del envío de alimentos, ropa, equipos electrónicos, etcétera.

Como en El Nith, muchos migrantes se apoyan en sus familiares para que los representen<sup>39</sup> en el cumplimiento de faenas y asistencia a reuniones generales. Asimismo, envían las cooperaciones (especialmente la del comité de feria) para no perder derechos; de igual forma, se sabe de personas con experiencia migratoria directa que, tras volver, han ocupado cargos importantes en la delegación. Cuando alguien no ha cumplido con sus obligaciones, esto puede tener consecuencias si se busca solicitar algún servicio o un lugar en el panteón, pero las sanciones sociales son menores que en El Nith.

Si bien no ha habido experiencias de participación migrante transnacional de la magnitud de la construcción del centro comunitario de El Nith, en Dios Padre los migrantes también se han organizado para el envío de remesas colectivas. Aunque ninguno de los entrevistados dijo tener conocimiento del Programa 3 x 1

<sup>38</sup> También se entrevistó y se supo de personas de la comunidad que migraron a otros estados: Arizona, Nevada, Iowa, Carolina del Norte y Carolina del Sur.

<sup>39</sup> A igual que en El Nith, con el paso del tiempo ha estado cada vez más presente la figura de la mujer en la toma de decisiones públicas.

para Migrantes (incluyendo autoridades y exautoridades), en el jardín de niños de Dios Padre Centro hay una placa que indica que éste fue construido con fondos de dicho programa a través del Club de Migrantes de Gainesville, Georgia. Asimismo, se ha encontrado información que indica que dicho jardín de niños fue gestionado con el apoyo de la líder política Xóchitl Gálvez y que hubo un conflicto legal en el proceso de construcción que derivó en la detención de 19 padres de familia por el delito de despojo, pues el terreno en el que se construyó era de un particular (Gálvez, 30 de octubre de 2010; Jiménez, 2012). Este tema emergió en las entrevistas por el conflicto por el terreno, pero sin mención alguna de la participación de los migrantes en el financiamiento del proyecto, lo cual habla de su poca transcendencia.

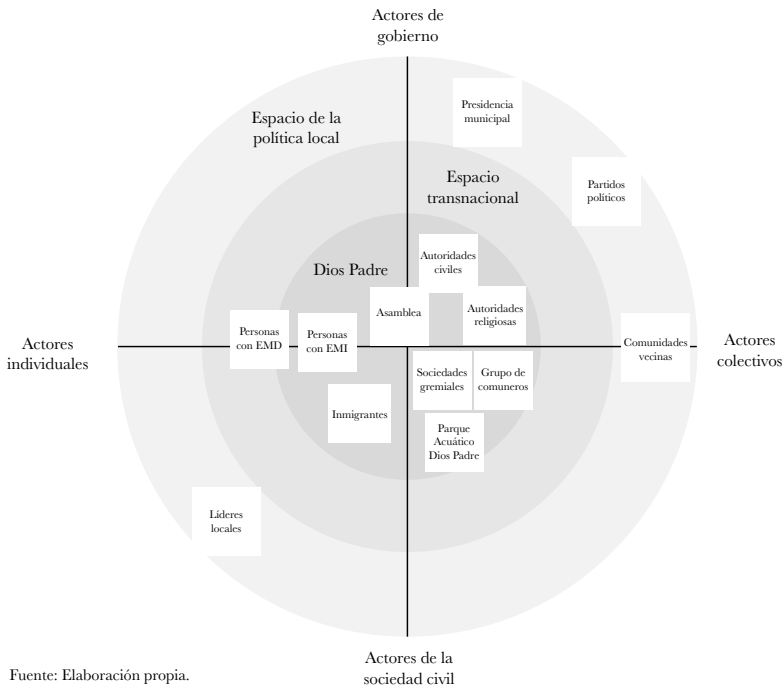
El envío de remesas colectivas sí tiene un mayor peso en la organización de la posada que llevan a cabo los jóvenes de Dios Padre cada año, la cual es financiada por los migrantes. Además, aunque no hay clubes de oriundos de Dios Padre en Estados Unidos activos, para 2020 estaba en proceso de formación una organización en Clearwater con intenciones de llevar a cabo proyectos en el origen.

De lado de los comuneros resalta que, cuando se creó El Tollán en 2000, alrededor de 30 comuneros que en ese momento vivían en Estados Unidos tuvieron que regresar para trabajar en la faena en la construcción del balneario y, así, ser considerados socios. A pesar de que los comuneros ya no exigen el retorno de sus miembros, esto habla de un grupo con mayor capacidad de control que el de pequeños propietarios o que la comunidad de El Nith.

A pesar de que los migrantes han llevado a cabo diversas acciones políticas en su comunidad, en Dios Padre no se han logrado posicionar como actores políticos relevantes. Por lo tanto, Dios Padre es el caso de una comunidad en la que la migración, a pesar de estar muy presente, no ha logrado reestructurar las relaciones de poder dentro de la misma.

En la figura 3, se ilustran los principales espacios de poder y actores con influencia política en la comunidad de Dios Padre. Se distinguen tres grandes espacios: el del barrio de Dios Padre, el espacio transnacional hasta donde también se extiende la comunidad de Dios Padre y el espacio de la política local.

*Figura 3. Mapa de actores políticos de Dios Padre*



Entre los pequeños propietarios de Dios Padre la asamblea delegacional es la máxima autoridad y el principal órgano de toma de decisiones, mientras que para los comuneros es la asamblea de bienes comunales. Como en El Nith, las autoridades civiles de pequeños propietarios (delegado,

subdelegado y comités) se eligen en asamblea, mientras que los mayordomos son elegidos por invitación de mayordomos anteriores. De igual forma, si bien los cargos religiosos no se eligen en asamblea, los mayordomos sí tienen la obligación de rendir cuentas ante ella en cuanto a la celebración de la fiesta patronal, además de que la delegación también va a velar por los intereses de las autoridades religiosas.

La principal diferencia entre Dios Padre y El Nith es el papel que juega el grupo de comuneros en la política comunitaria. En 2020, los comuneros continuaban en conflicto con la delegación y los pequeños propietarios, pues, aunque en años anteriores ya no ha habido encuentros violentos entre ambos grupos, los juicios agrarios seguían. Asimismo, destaca la importancia de la capacidad coercitiva del grupo de comuneros sobre sus miembros, lo cual se evidencia en la obligatoriedad de la participación hacia adentro.

De igual forma, en Dios Padre los maestros tienen un peso importante y además está presente el grupo de socios del Parque Acuático Dios Padre. Como ocurre con los comuneros (dueños del Parque Acuático El Tollán), los socios del balneario son originarios de las cuatro manzanas de Dios Padre: Barrido, Cantinela, Valante y Dios Padre. Destaca que para seguir siendo socio es necesario hacer faenas en el balneario y que el balneario aporta una parte de sus ingresos a la delegación para que sean utilizados a discreción.

Asimismo, en el caso de Dios Padre es especialmente importante el tema de los inmigrantes, pues cada vez son más las personas provenientes de otros pueblos, barrios, municipios y estados que llegan a instalarse a la localidad por su cercanía con respecto al centro y su ubicación estratégica a la orilla de la carretera. En 2019 ya era de preocupación de las autoridades civiles cómo hacer que quienes rentaban en Dios Padre cumplieran con las cuotas marcadas por la comunidad, o bien, cómo hacer que los propietarios lo hicieran. Esta problemática ha generado una cantidad importante de deu-

dores a los que sus vecinos ni siquiera conocen, pues no viven en la localidad y muchas veces tampoco en el municipio.

En el espacio transnacional de Dios Padre no hay actores colectivos relevantes; sin embargo, en 2020 diversos entrevistados hablaron de esfuerzos por formar una organización de migrantes que pudiera llevar a cabo proyectos con remesas colectivas. Asimismo, aunque no es una organización como tal, algunas personas cada año envían desde Estados Unidos dinero para Dios Padre con el objetivo de financiar una posada para la comunidad; es bien conocido entre los pobladores la existencia de esta “posada de los migrantes” desde hace algunos años.

Por último, se encuentra el espacio de la política local, la cual tiene un impacto sobre la toma de decisiones dentro de la comunidad. Algunos actores relevantes provenientes de este espacio son otras comunidades, y actores institucionales como los partidos políticos, la presidencia municipal, las organizaciones como el Movimiento Social Patriótico y líderes locales. A diferencia de El Nith, la comunidad de Dios Padre no es muy cercana a Cipriano Chárrez, aunque sí se sabe de apoyos que han recibido por parte de Pascual Chárrez y de la ayuda que recibieron de Xóchitl Gálvez en la construcción del kínder, aunque estos apoyos parecen no haber sido tan relevantes ni visibles para la comunidad.

### **Diferencias y similitudes entre El Nith y Dios Padre: implicaciones para la participación política comunitaria de los sujetos**

En un mismo municipio hay dos microcontextos que funcionan de manera distinta. Sobre esto versa el presente capítulo, en el que se describe la estructura organizativa de dos comunidades: El Nith y Dios Padre. Estas estructuras, percibidas como reglas y formas de organización, limitan la agencia de los individuos y explican, en par-

te, sus formas de acción; por lo tanto, se espera que los habitantes de Dios Padre se comporten de forma diferente a los de El Nith como respuesta a diferencias y similitudes propias de ambos contextos.

En El Nith hay una vida comunitaria más intensa. Esto se debe, en parte, a que en Dios Padre hay una mayor inmigración interna y personas no originarias de la comunidad que rentan su vivienda en el barrio y trabajan en el centro de Ixmiquilpan, lo cual dificulta que los vecinos tengan relaciones tan densas como en El Nith. Destaca también que los recién llegados tienden a no involucrarse con la misma intensidad que las personas cuyas familias son originarias de la comunidad, pues muchas veces se limitan a cumplir con lo mínimo para tener acceso a los servicios. De igual forma, mientras que Dios Padre es una localidad que se encuentra en la orilla de la carretera a Pachuca, es muy visible y recibe a una cantidad importante de turistas, El Nith se encuentra en una carretera secundaria, recibe a menos población de paso, no recibe turistas y tiene mayor control sobre quienes ingresan al pueblo. La poca inmigración interna ha facilitado que los vínculos entre familias sean intensos y haya, por lo mismo, mayor control de la comunidad hacia sus miembros. Así, no sólo la migración internacional sino también la migración interna repercute en la dinámica política y social de las comunidades.

Destaca también la fragmentación entre comuneros y pequeños propietarios en Dios Padre, la cual dificulta la identificación de quienes participan y de quienes no. Esta fragmentación es consecuencia de la lucha por los recursos: manantiales, aguas termales y tierra. En Dios Padre hay bienes catalogados como de la comunidad (que no hay consenso sobre si corresponden a las comunidades de todas las manzanas, sólo al grupo de comuneros o sólo al grupo de pequeños propietarios), y mientras estos bienes existan y haya necesidades de servicios, va a haber participación y conflicto. Esto no es así en El Nith, pues ahí hay menos recursos en juego.

Asimismo, las consecuencias de no participar en la comunidad serán más severas en El Nith que entre los pequeños propietarios de Dios Padre. Más allá de sanciones que ambas comunidades tienen en común, como el cobro de multas, la suspensión o el no otorgamiento de ciertos servicios y el impedimento de tomar parte en la toma de decisiones en asamblea, en El Nith la no participación tiene un peso social muy fuerte, pues aunado a las sanciones ya mencionadas, el sujeto que no se involucra podría verse sometido a un juzgamiento y rechazo por parte de sus vecinos, lo cual en Dios Padre es menos probable que suceda o que afecte de forma significativa la vida social del sujeto. Es decir, en El Nith hay mayores incentivos para participar en la vida comunitaria, pues buena parte de la vida social pasa por espacios como la asamblea y la toma de decisiones en la iglesia, además de que hay mayores sanciones hacia el no involucramiento; por otro lado, entre los pequeños propietarios de Dios Padre las consecuencias de no participar en términos de socialización no son tan importantes al jugar la participación política comunitaria un papel menos central en la vida social. Sin embargo, cabe aclarar que cuando se trata del grupo de comuneros todo esto cambia, pues ahí la obligación de participar activamente y no sólo mediante el pago de cuotas es tan fuerte que, en caso de no hacerlo, el sujeto puede perder derechos sobre las tierras comunales, sobre los beneficios del balneario e incluso ser expulsado del grupo.

Por otro lado, tanto en El Nith como en Dios Padre hay diversos actores políticos (institucionales y no institucionales). El situar a estos actores en diferentes espacios de involucramiento permite explicar, en parte, las modalidades que va a tomar su participación política; es decir, la participación es diferenciada dependiendo del tipo de actor del que se trate y del espacio en el que desenvuelva. Destaca en este sentido la presencia de la asamblea paralela de comuneros para el caso de Dios Padre, el alto involucramiento de los comuneros dentro de su mismo grupo, y las diferencias percibidas

en El Nith y Dios Padre en cuanto a la participación de sus ciudadanos viviendo en Estados Unidos. Para el caso de El Nith, los migrantes en Estados Unidos forman parte importante de la toma de decisiones dentro de la comunidad, aunque su involucramiento será diferenciado de las formas de participación de los ciudadanos que viven en el pueblo.

Si bien tanto en El Nith como en Dios Padre los migrantes participan de la vida política, esto no ocurre de igual forma en ambos contextos. La razón por la cual en El Nith la migración ha logrado reconfigurar las relaciones de poder mientras en Dios Padre esto no ha ocurrido responde a una diferencia en la intensidad de la vida comunitaria. El club de migrantes de El Nith surge a partir de una forma previa de organización, una pandilla que surge en México en oposición a los otros (los adultos y la autoridad) y que se transformó una vez que los miembros migraron y crecieron. Dado que El Nith es una comunidad con cierta cohesión y un control importante sobre sus miembros, el que personas previamente organizadas migraran no significó un impedimento para que se convirtieran en parte central de la vida política local, incluso en la distancia.

Que entre los pequeños propietarios de Dios Padre no haya existido un club de migrantes con una fuerza comparable a la de Nith Barrio Unido responde a una debilidad dentro de la comunidad en cuanto a formas de organización más allá de la asamblea comunitaria: si no existe una organización sólida en el origen, es difícil que ésta se logre en el destino, o bien, requerirá más tiempo y compromiso. No obstante, es importante recalcar que en 2020 había esfuerzos dentro de Dios Padre por formar una organización de oriundos en Estados Unidos, los cuales para ese entonces aún no se habían materializado.

Si bien a lo largo de este libro se ahonda sobre cómo las diversas formas de vivir la política comunitaria se explican situando al individuo como centro, no pueden comprenderse a cabalidad

sin tomar en cuenta y hacer constante referencia a los contextos en los que ocurre la participación, razón por la cual la caracterización de Dios Padre y El Nith en cuanto a su dimensión política y migratoria presentada en este capítulo es fundamental. Teniendo dicha caracterización como base, en el siguiente apartado se analiza la participación política comunitaria de personas con experiencia migratoria (directa e indirecta) a nivel individual.

### CAPÍTULO 3. INDIVIDUO, EXPERIENCIA MIGRATORIA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA COMUNITARIA EN EL NITH Y DIOS PADRE

En el capítulo anterior se ahondó en las características estructurales de las comunidades analizadas, las cuales muestran formas específicas de organización, pertenencia y desenvolvimiento en la vida comunitaria, todo esto tomando en cuenta que la migración interna e internacional es un fenómeno que ha ido cobrando cada vez más centralidad en El Nith y Dios Padre. Estas características estructurales constriñen al individuo, quien, con su capacidad de agencia, participa en el espacio comunitario (ya sea en México o en Estados Unidos) en diversas direcciones y diferentes momentos de su vida. Así, en este capítulo se explora el vínculo entre migración y participación política comunitaria de forma diacrónica a través del análisis de trayectorias de personas de El Nith y Dios Padre. Mientras que en el capítulo 2 el análisis se enfocó en la comunidad, en el presente capítulo el análisis se centra en los individuos. Se buscó entrelazar las historias migratorias y de participación política comunitaria de las personas en tanto sujetos individuales con capacidad de agencia pertenecientes a una comunidad específica.

Para ello, se identificaron los eventos más relevantes de ambas historias y se les dio orden y secuencia para posteriormente rastrear entradas, cambios y salidas, lo que facilitó la clasificación de estas trayectorias en tipos. De igual forma, se buscó dilucidar las causas de estas continuidades y discontinuidades para así identificar cómo confluyen ambas experiencias.

Si bien cada biografía está marcada por eventos y formas de hacer particulares, este ejercicio permitió dar cuenta de cómo las personas con experiencia migratoria mantienen o modifican su relación política con la comunidad y qué es lo que hace que sus historias se desarrollen de cierta forma. Como se expone más adelante, mientras que algunos casos se explican por las formas de vida comunitarias, los antecedentes familiares y un fuerte sentido de pertenencia y responsabilidad hacia los asuntos públicos, otros se explican por las dificultades a las que las personas se enfrentaron durante su experiencia migratoria, como las extenuantes jornadas laborales, la situación de documentación, el miedo a la represión y la deportación, y el que el sujeto mantuviera o no contacto con sus paisanos estando en el lugar de destino.

Como se aprecia en la figura 4, se generaron tres tipos de trayectorias en las que se entrelazan la experiencia migratoria y la participación política comunitaria en la biografía de los sujetos. Así, las personas entrevistadas, cuyas características sociodemográficas relevantes se encuentran en el cuadro 11, fueron agrupadas en un tipo u otro.

Cuadro 11. Características sociodemográficas de las personas entrevistadas

| Tipo y subtipo      | Seudónimo | Edad | Sexo      | Nivel educativo     | Ocupación                       | Comunidad             | Experiencia migratoria | Lugar de destino en Estados Unidos                                                               | Años en Estados Unidos |
|---------------------|-----------|------|-----------|---------------------|---------------------------------|-----------------------|------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------|
| Tipo 1<br>Subtipo 1 | Pedro     | 63   | Masculino | Licenciatura        | Profesor jubilado               | El Nih                | Directa                | Texas (Fort Worth) y Georgia (Moultrie)                                                          | .5                     |
|                     | Nicolás   | 36   | Masculino | Secundaria trunca   | Comisariado de bienes comunales | Dios Padre – conunero | Directa                | Arizona (Phoenix) y Nevada (Las Vegas)                                                           | 9                      |
|                     | Esteban   | 56   | Masculino | Licenciatura        | Horticultor                     | El Nih                | Indirecta              | N/A                                                                                              | N/A                    |
|                     | Gerónimo  | 67   | Masculino | Licenciatura        | Profesor jubilado               | El Nih                | Indirecta              | N/A                                                                                              | N/A                    |
|                     | Maria     | 39   | Femenino  | Maestría            | Microempresaria                 | El Nih                | Indirecta              | N/A                                                                                              | N/A                    |
|                     | Manuel    | 62   | Masculino | Licenciatura        | Profesor jubilado               | Dios Padre            | Indirecta              | N/A                                                                                              | N/A                    |
| Tipo 1<br>Subtipo 2 | Margarito | 50   | Masculino | Secundaria          | Microempresario                 | El Nih                | Directa                | Florida (Clearwater), California (Los Angeles), Tennessee (Morristown) y Alabama (Union Springs) | 17                     |
|                     | Cándido   | 30   | Masculino | Primaria            | Hojalatero                      | El Nih                | Directa                | Nevada (Las Vegas)                                                                               | 6                      |
|                     | Lorenzo   | 29   | Masculino | Secundaria trunca   | Constructor                     | Dios Padre            | Directa                | Florida (Clearwater)                                                                             | 15                     |
|                     | Gabriela  | 33   | Femenino  | Secundaria          | Ana de casa                     | Dios Padre            | Directa                | Georgia (Atlanta)                                                                                | 3                      |
| Tipo 2              | Adriana   | 26   | Femenino  | Bachillerato        | Ana de casa                     | Dios Padre            | Directa                | California (Los Angeles) y Iowa (Des Moines)                                                     | 10                     |
|                     | Susana    | 36   | Femenino  | Primaria            | Ana de casa                     | El Nih                | Directa                | Kentucky, Tennessee y Carolina del Sur (Greenville)                                              | 19                     |
|                     | Juana     | 25   | Femenino  | Carrera técnica     | Ana de casa                     | El Nih                | Indirecta              | N/A                                                                                              | N/A                    |
|                     | Andrés    | 53   | Masculino | Secundaria          | Campeño                         | Dios Padre            | Directa                | Carolina del Sur y Carolina del Norte                                                            | 4                      |
| Tipo 3<br>Subtipo 1 | Eduardo   | 33   | Masculino | Secundaria          | Instalador de pisos             | Dios Padre            | Directa                | Florida (Bradenton)                                                                              | 8                      |
|                     | Camilo    | 54   | Masculino | Licenciatura trunca | Microempresario                 | Dios Padre            | Directa                | California (Los Angeles) y Fresno) y Texas (Houston, Port Arthur, Beaumont y Orange)             | 15                     |

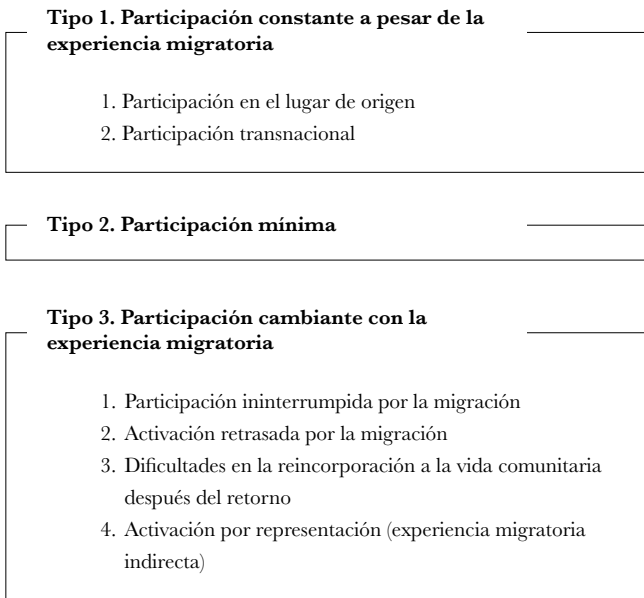
| <b>Tipo y subtipo</b> | <b>Seudónimo</b> | <b>Edad</b> | <b>Sexo</b> | <b>Nivel educativo</b> | <b>Ocupación</b>        | <b>Comunidad</b> | <b>Experiencia migratoria</b> | <b>Lugar de destino en Estados Unidos</b>               | <b>Años en Estados Unidos</b> |
|-----------------------|------------------|-------------|-------------|------------------------|-------------------------|------------------|-------------------------------|---------------------------------------------------------|-------------------------------|
|                       | Salvador         | 52          | Masculino   | Primaria               | Artesano                | El Nith          | Directa                       | Tennessee (Morristown) y Florida (Bradenton)            | 3                             |
|                       | Felipe           | 53          | Masculino   | Primaria trunca        | Campesino               | El Nith          | Directa                       | California (Curtler) y Nevada (Las Vegas)               | 6.5                           |
| Tipo 3<br>Subtipo 2   | Crescencio       | 47          | Masculino   | Secundaria             | Servicios de transporte | Dios Padre       | Directa                       | Arizona (Phoenix), Georgia (Atlanta) y Texas (Houston)  | 3.5                           |
|                       | Delfino          | 47          | Masculino   | Secundaria             | Servicios de transporte | El Nith          | Directa                       | Georgia (Augusta) y Florida (Clearwater)                | 5                             |
|                       | Hilario          | 49          | Masculino   | Primaria trunca        | Desempleado             | El Nith          | Directa                       | Texas (Houston), Florida (Lake City), Alabama y Georgia | 30                            |
|                       | Domingo          | 39          | Masculino   | Secundaria             | Coyote                  | El Nith          | Directa                       | Florida (Clearwater)                                    | 5                             |
|                       | Marcial          | 49          | Masculino   | Maestría               | Maestro                 | Dios Padre       | Directa                       | Texas (Houston)                                         | 2.5                           |
|                       | Eulogio          | 42          | Masculino   | Primaria               | Trabajador de rancho    | El Nith          | Directa                       | Florida (Clearwater)                                    | 8                             |
|                       | Josefa           | 40          | Femenino    | Secundaria             | Tortillera              | El Nith          | Directa                       | Tennessee (Morristown)                                  | 7                             |
|                       | Leonora          | 46          | Femenino    | Bachillerato           | Artesana                | El Nith          | Directa                       | Florida (Clearwater)                                    | 14                            |
|                       | Guadalupe        | 34          | Femenino    | Secundaria             | Ana de casa             | El Nith          | Directa                       | Florida (Seminole)                                      | 3                             |
|                       | Crescencia       | 45          | Femenino    | Primaria               | Pastora                 | El Nith          | Directa                       | Illinois (Chicago)                                      | 10                            |
|                       | Julieta          | 44          | Femenino    | Secundaria trunca      | Microempresaria         | Dios Padre       | Directa                       | Florida (Clearwater)                                    | 9                             |
|                       | Concepción       | 44          | Femenino    | Secundaria             | Ana de casa             | Dios Padre       | Directa                       | Arizona (Phoenix) y California (Santa Maria)            | 5                             |
| Tipo 3<br>Subtipo 3   | Ignacio          | 53          | Masculino   | Licenciatura trunca    | Porcicultor             | Dios Padre       | Directa                       | California (El Monte) y Texas (Belmont)                 | 13                            |
|                       | Feliciano        | 37          | Masculino   | Primaria               | Horticultor             | El Nith          | Directa                       | Carolina del Sur (Greenville)                           | 12                            |
|                       | Anastasia        | 40          | Femenino    | Secundaria             | Ana de casa             | El Nith          | Directa                       | Florida (Clearwater)                                    | 17                            |

| Tipo y subtipo   | Seudónimo | Edad | Sexo      | Nivel educativo | Ocupación   | Comunidad  | Experiencia migratoria | Lugar de destino en Estados Unidos | Años en Estados Unidos |
|------------------|-----------|------|-----------|-----------------|-------------|------------|------------------------|------------------------------------|------------------------|
| Tipo 3 Subtipo 4 | Antfoco   | 27   | Masculino | Carrera técnica | Comerciante | Dios Padre | Indirecta              | N/A                                | N/A                    |
|                  | Rosa      | 50   | Femenino  | Carrera técnica | Ana de casa | Dios Padre | Indirecta              | N/A                                | N/A                    |
|                  | Luisa     | 68   | Femenino  | Primaria trunca | Comerciante | Dios Padre | Indirecta              | N/A                                | N/A                    |
|                  | Catarina  | 48   | Femenino  | Especialidad    | Maestra     | Dios Padre | Indirecta              | N/A                                | N/A                    |

Fuente: Elaboración propia.

En el tipo 1 se agruparon trayectorias marcadas por una participación tan activa y un interés tan fuerte en asuntos comunitarios que puede incluso mantenerse a pesar de la migración. En el tipo 2 se encuentran trayectorias de sujetos que se mantienen inactivos independientemente del momento vital en el que se encuentren y de la migración, o bien, que tienen una participación mínima de forma desinteresada, lo cual ha sido constante a lo largo de sus vidas. Por último, en el tipo 3, se tienen trayectorias en las que la experiencia migratoria se acompañó de cambios en la pauta de participación. Los tipos 1 y 3, a su vez, fueron divididos en subtipos.

*Figura 4. Tipos de trayectorias de acuerdo con el entrelazamiento entre experiencia migratoria y participación política comunitaria en las biografías*



Fuente: Elaboración propia.

Cabe aclarar que el que las trayectorias de los entrevistados hayan sido catalogadas en ciertos tipos no quiere decir que el entrelazamiento entre experiencia migratoria y participación vaya a continuar desenvolviéndose de esta forma en un futuro; los planes migratorios y el involucramiento político cambian con el tiempo según la edad, momento vital, circunstancias familiares y eventos históricos. Esto aplica especialmente para las trayectorias identificadas en los tipos 1 y 2: si bien al momento de la entrevista había quienes habían tenido una participación constante y quienes nunca habían participado, puede ser que en un futuro esto cambie como consecuencia del experimentar la migración o por alguna otra situación. Por ejemplo, en el tipo 1 se encuentra el caso de Lorenzo, quien en 2020 estaba buscando formas de mantenerse activo en su comunidad a pesar de vivir en Florida; no obstante, el que Lorenzo fuera muy participativo en ese entonces no quiere decir que lo fuera a seguir siendo en un futuro. Asimismo, el que ciertas personas ubicadas en el tipo 3 se encuentren desencantadas por la comunidad en el contexto de su retorno no significa que esto no pueda modificarse y lleguen a tener un papel activo en sus pueblos en un futuro. En los siguientes apartados se ahondará en cada uno de los tipos construidos.

### **Tipo 1. Participación constante a pesar de la experiencia migratoria**

¿Por qué una persona continuaría participando en política incluso estando a miles de kilómetros de distancia de su lugar natal? El sentido común nos dice que la distancia física trae consigo distancia emocional y un alejamiento en todo sentido. Para los migrantes, mantener contacto desde la distancia con su lugar de origen implica un esfuerzo importante y un desgaste en cuanto a

recursos económicos, de tiempo y hasta emocionales, además de que al cambiar de residencia cambia también su vida entera en términos laborales, sociales y políticos. Entonces, ¿cómo es que alguien que podría “fácilmente” desentenderse de lo que ocurre en el pueblo de origen elige seguir participando en éste?, ¿por qué hay quienes no quieren “darle vuelta a la página” y continúan mirando hacia atrás?

Los sujetos cuyas trayectorias se agrupan en el tipo 1 han participado en su comunidad a lo largo de sus vidas, incluso mientras vivían en Estados Unidos o mientras sus familiares estaban lejos de casa. El desarrollo de estas personas como ciudadanos comunitarios caminó de la mano con su experiencia migratoria. Como se ha mencionado en capítulos anteriores, en este libro se piensa a la ciudadanía comunitaria como una forma de pertenencia que implica una participación activa dentro de la comunidad, la cual se adquiere mediante una solicitud de registro en la lista de ciudadanos por parte de la persona interesada hacia las autoridades delegacionales una vez que ha cumplido con los requisitos para ello (haber formado familia o tener más de 18 años, a menos que la persona continúe estudiando). El ser ciudadano de la comunidad trae consigo obligaciones, como aportar cooperaciones monetarias, participar en las reuniones de asamblea, asistir a faenas y ocupar un cargo al menos una vez en la vida. A cambio, las personas adquieren el derecho a recibir servicios básicos (agua, drenaje y panteón), apoyo por parte de la delegación y el derecho a participar de la vida pública de la comunidad, lo cual puede traer consigo reconocimiento, prestigio y un sentido de orgullo al estar cumpliendo un compromiso muy importante para el desarrollo del colectivo.

La socialización política que las personas cuyas trayectorias fueron clasificadas en este tipo adquirieron de niños fue tan fuerte que persistió durante su experiencia migratoria, incluyendo su vida en Estados Unidos, su retorno y la migración de sus

familias.<sup>40</sup> Ninguna de estas circunstancias de vida logró romper con sus aprendizajes políticos previos, los cuales fueron adquiridos a través de enseñanzas familiares sobre cómo vivir y acatar el mandato comunitario para buscar el bienestar colectivo. Estas personas tienen un fuerte sentido de pertenencia construido desde edades muy tempranas que se termina materializando en participación comunitaria; provienen de familias muy participativas en las que el compromiso familiar y el compromiso comunitario van de la mano. Además, con el paso de los años estas familias han adquirido prestigio en sus comunidades como resultado de su trabajo por la comunidad, lo que hace que estén en una constante búsqueda de poder. Cuando la socialización enfocada al compromiso comunitario y a la formación de habilidades de liderazgo es muy fuerte, no hay fronteras que detengan a quienes buscan velar por las condiciones de vida en sus lugares de origen, mientras que cuando esta socialización tiene tintes distintos, la trayectoria de participación ante la migración (y los desafíos que ésta conlleva) se va a comportar de forma muy diferente. Las personas cuyas trayectorias se agrupan en este tipo han mantenido constante su participación, por lo que son consideradas buenas ciudadanas y se han beneficiado de ese estatus. Han tenido una vida que les ha demostrado que participar en la comunidad rinde frutos, que van desde el tener acceso a los servicios hasta la obtención de prestigio y reconocimiento por parte de sus vecinos.

En este tipo se encuentran personas pertenecientes a las comunidades de El Nith y de Dios Padre, incluyendo un miembro

<sup>40</sup> Jones-Correa y Andalón (2008) encontraron en su trabajo que la experiencia previa de participación en México afecta cómo las personas se involucran en asuntos políticos mientras están en Estados Unidos; a pesar de las experiencias por las que pasan durante la migración, tienen un aprendizaje político persistente adquirido en México que no se deja atrás cuando llegan a Estados Unidos. Para el presente libro se añade a este planteamiento que ese mismo aprendizaje puede permanecer incluso después del retorno.

del grupo de comuneros de Dios Padre. El Nith es una comunidad muy cohesionada en donde el trabajo colectivo es obligatorio y puede traer múltiples beneficios en términos de prestigio, reconocimiento y pertenencia, mientras que las consecuencias de no formar parte de asuntos públicos pueden llevar a la exclusión de aquellos que no participan. Los casos ubicados en este tipo que no son de El Nith son el de Nicolás, comisariado de bienes comunales de Dios Padre, para quien el continuar participando le permite seguir formando parte del grupo y, en consecuencia, beneficiarse del balneario El Tollán y de los recursos naturales existentes en las tierras comunales; el de Lázaro, pequeño propietario de Dios Padre que aprendió sobre la importancia de participar en su comunidad a través de su familia, y el de Manuel, también pequeño propietario cuyo interés en asuntos públicos responde a aprendizajes y herramientas adquiridas en el gremio magisterial, además de que el ser activo le ha traído beneficios en términos de prestigio, aunque las consecuencias de no participar no serían muy severas para él.

Estas personas han tenido experiencia migratoria indirecta<sup>41</sup> y directa. Los lugares de destino de quienes han migrado varían e, incluso, hay personas que dentro de Estados Unidos se han asentado en más de un estado, como Texas (Forth Worth), Georgia (Moultrie), Arizona (Phoenix), Nevada (Las Vegas), Florida (Clearwater), California (Los Ángeles), Tennessee (Morristown) y Alabama (Union Springs). Los años que estuvieron viviendo en Estados Unidos también son variables y oscilan entre los seis meses y los 17 años.

Si bien en este tipo se encuentran casos que comparten el tener una participación constante, hay bastante heterogeneidad

<sup>41</sup> Las personas con experiencia migratoria indirecta son aquellas que, aunque no han migrado, tienen familiares directos que sí lo han hecho. Pensar en la distinción entre experiencia migratoria directa e indirecta es una oportunidad para recordar que la migración por motivos laborales suele ser una decisión familiar que afecta también a quienes se quedan en el lugar de origen.

dentro del mismo, no sólo por las características de los entrevistados, sino también por la forma en que ha ocurrido su participación y su migración. Por ello, se hizo una subdivisión de este tipo en dos grupos: 1) quienes han participado de forma constante, pero sólo durante los momentos que residían en su pueblo de origen, y 2) quienes continuaron participando en su comunidad, incluso desde la distancia, por medio de acciones políticas transnacionales. A continuación, se profundiza en estos subtipos.

### *Subtipo 1. Participación en el lugar de origen*

Las personas cuyas trayectorias se agrupan en esta categoría siempre se han interesado por asuntos comunitarios y han intervenido en ellos activamente. La forma en la que han vivido la migración es diferenciada, aunque ésta no ha influido en su participación de forma significativa. Por ejemplo, Pedro y Nicolás tuvieron una migración circular a Estados Unidos, así que lograron continuar con sus obligaciones como ciudadanos en el lugar de origen; de hecho, el caso de Nicolás es especialmente interesante, pues él optó por tener una migración circular para poder seguir participando. Esteban, Gerónimo, María y Manuel, por su parte, tienen experiencia migratoria indirecta, pero esto no influyó en su participación e interés en asuntos comunitarios. En la figura 5 se muestran los factores que permiten comprender por qué los sujetos ubicados en este subtipo continuaron participando desde su lugar de origen a pesar de su experiencia migratoria (directa o indirecta).

*Figura 5. Factores intervinientes*  
*Tipo 1-subtipo 1. Participación en el lugar de origen*



Fuente: Elaboración propia.

¿Cómo explicar la constancia en la participación comunitaria de las personas del tipo 1-subtipo 1? Una de las propuestas de este libro es buscar esta explicación en factores asociados a la integración comunitaria, como el ser miembro de familias tradicionalmente participativas y a raíz de esto haber desarrollado un fuerte sentido de pertenencia, lo cual genera un interés fuerte en la vida comunitaria por parte de los sujetos y coincide con lo planteado por Jones Correa y Andalón (2008) sobre la importancia del aprendizaje político adquirido en el origen. La exigencia del propio colectivo y las sanciones que trae consigo no participar también juegan un papel central, lo que se muestra de forma clara en el caso de El Nith y aún más cuando se trata de Nicolás, quien forma parte del grupo de comuneros de Dios Padre. La única persona dentro de este subtipo que no proviene de un grupo o comunidad con una exigencia importante en cuanto a la participación de los miembros es Manuel, pequeño propietario en Dios Padre; en este

caso, la continuidad en la participación se explica principalmente por la familia, el sentido de pertenencia y los aprendizajes que ha adquirido como líder magisterial.

Los factores asociados a la migración no son relevantes al buscar explicación de este subtipo. Para Pedro y Nicolás el haber migrado no trajo consigo ningún cambio significativo en sus formas de participar, pues la migración circular les facilitó seguir involucrándose desde el origen. En estos casos, la migración no trajo consigo una discontinuidad biográfica (Boldt, 2012) tan fuerte como sí lo fue para otras personas con experiencia migratoria directa que tuvieron estancias mucho más largas en Estados Unidos. Los movimientos migratorios de Pedro y Nicolás no implicaron para ellos grandes movimientos en sus circunstancias de vida por la corta duración de sus múltiples estancias, las cuales eran por lo general de pocos meses. Asimismo, para Esteban, Gerónimo, María y Manuel, la migración de sus familiares no significó ningún cambio en su participación. A continuación, se ahonda en las trayectorias de estas personas.

Pedro asiste a cada una de las reuniones de asamblea convocadas por el delegado de El Nith y siempre tiene un cuaderno en la mano para anotar los puntos más relevantes que se tratan en ellas; se le ve con frecuencia caminando por la calle, saludando y visitando a sus vecinos y a quien quiera platicar con él. En las reuniones da su punto de vista y se ofrece como voluntario cuando es necesario, lo cual lo hace muy visible y respetado, más aún tomando en cuenta que ya está jubilado del magisterio y que por su edad ya no tiene la obligación de participar. Nicolás, por su parte, es mucho más serio y reservado, lo cual responde a que es del grupo de comuneros y se cuida todo el tiempo de lo que dice, en caso de que pudiera dar información que fuese a utilizarse en detrimento del grupo y a favor de los pequeños propietarios. Sin embargo, se nota en él un liderazgo y un porte de figura de autoridad. Durante la entrevista, habló de su vida, sus puntos de vista y la historia

reciente del grupo de comuneros con la convicción de un líder consciente de que sus acciones y decisiones impactan en muchas familias. A pesar de tener estilos diferentes, Pedro y Nicolás son líderes con un fuerte compromiso y pertenecen a comunidades cohesionadas y exigentes en cuanto a participación, exigencia a la cual responden con creces.

Pedro y Nicolás comenzaron a involucrarse en asuntos públicos desde temprana edad, pues ambos provienen de familias muy participativas y reconocidas en sus respectivas comunidades, lo cual favoreció a que desarrollaran un sentido de pertenencia. De niño, Pedro veía cómo su padre participaba e iba a reuniones de asamblea, además de que lo llevaba a manifestaciones de candidatos a la presidencia de Ixmiquilpan, desde entonces le interesa la política. Asistía a reuniones estudiantiles y desde los 22 años,<sup>42</sup> que es cuando se convierte en ciudadano tras concluir sus estudios, no se pierde las reuniones de asamblea y las faenas, además de que ha ocupado los cargos de subdelegado, secretario y consejo consultivo. Nicolás también proviene de una familia importante y muy participativa en su comunidad: su abuelo fue uno de los líderes del grupo de comuneros y él lo define con orgullo como un luchador social con quien creció y de quien adquirió el interés por participar y ver por el colectivo, pues solía llevarlo a trabajar con él.

Pedro migró a Estados Unidos dos veces (en la década de los 80) para trabajar en el campo, pero en ambas visitas estuvo sólo dos meses en el verano, pues tenía que volver a México a continuar con su labor docente. Su primer viaje fue sin papeles a Fort Worth en Texas y el segundo fue con visa de trabajo a Moultrie, Georgia. Como pasa con muchos otros migrantes que trabajan como jornaleros agrícolas, Pedro se sentía humillado por tanta presión y

<sup>42</sup> Si bien la edad en la cual una persona de El Nith debe registrarse como ciudadano de la comunidad es a los 18 años, esto puede postergarse si la persona se encuentra estudiando.

prácticamente no tenía momentos de descanso, además de que llegó a sentirse aislado debido a la localización remota de los campos y la necesidad de permanecer fuera del radar de las autoridades migratorias. Si bien éste no es un aspecto tan importante en su historia, pues sus estancias fueron breves, su experiencia migratoria está ligada a la centralidad del trabajo, ya que mientras estuvo en Estados Unidos no tuvo energía ni voluntad para ocuparse en otro tipo de actividades, a pesar de que en Moultrie tenía conocidos de El Nith.

Nicolás, por su parte, migró de forma indocumentada a Phoenix en Arizona en 1998, a los 14 años, y posteriormente a Las Vegas en Nevada, en donde estuvo trabajando instalando pisos de mármol, oficio que aprendió en Estados Unidos y en el que se continúa desempeñando hasta la fecha. Estando allá, y a pesar de que la comunicación en ese entonces era más complicada y costosa de lo que era en 2020, solía hablar por teléfono con su familia para enterarse de la situación de la comunidad, en especial de los conflictos entre pequeños propietarios y comuneros. En 2000, cuando tenía 16 años, se funda el Parque Acuático El Tollán, y es cuando Nicolás cambia su proyecto migratorio y comienza a ir y venir de Dios Padre cada ocho meses para ponerse al corriente con el trabajo que le correspondía hacer en el balneario. En ese entonces, los comuneros no permitían que alguien dejara de trabajar y a cambio pagara una multa.

En el caso de Nicolás, la fuerza y la exigencia comunitaria (considerando aquí como su comunidad al grupo de comuneros de Dios Padre y como su máxima autoridad a la asamblea de comuneros) hicieron que cambiara su proyecto migratorio y que en lugar de tener una estancia prolongada en Estados Unidos optara por una migración circular. De no haber vuelto constantemente, hubiera perdido sus derechos como socio del balneario y el reconocimiento de pertenencia por parte del grupo, además de que no hubiera podido acceder a los beneficios que esto implica, pues

para ser socio se necesita ser familiar cercano de un comunero y tener mínimo 3 años de trabajo continuo en favor del colectivo. Para él fue fundamental el mantenimiento de sus vínculos con su familia y los comuneros en el lugar de origen, pues de lo contrario no se hubiera enterado del acontecer de la comunidad y no hubiera regresado para participar en las faenas del balneario. Diez años estuvo Nicolás en el ir y venir, de 1998 a 2008, de los 14 a los 24 años, aunque comenta que en ese tiempo estuvo más en Estados Unidos que en México.

Mientras Nicolás estuvo en Nevada y Arizona nunca supo de la existencia de organizaciones de migrantes ni de acciones que se pudieran hacer de forma transnacional para apoyar a los pueblos de origen, además de que las redes en las que se insertó estaban compuestas por personas de Guerrero, Morelos y Sinaloa. El que no haya tenido mucho contacto con oriundos de Dios Padre hizo que fuera para él mucho más difícil organizarse, a diferencia de quienes migraron a Florida o a Georgia o quienes migraron en años posteriores, cuando las organizaciones de ixmiquilpeneses en Nevada se hubieran consolidado. Por otro lado, Nicolás no tuvo mucha vida política estando en Estados Unidos, por lo que no adquirió nuevas herramientas o formas innovadoras de hacer política que pudiera implementar en Dios Padre. Él volvió a su pueblo en 2009 después de ser detenido e “invitado” a volver bajo la figura del “retorno voluntario”.

La migración circular y laboral de Pedro y Nicolás explica que no se involucraran en sus comunidades de forma transnacional, además de que cuando ellos migraron no se habían formado aún organizaciones de migrantes ni de El Nith ni de Dios Padre en Estados Unidos. Esta situación histórica es muy importante, especialmente para Nicolás, pues enviar sus cooperaciones era imposible porque no era una práctica establecida en el grupo de comuneros. El ir y venir y su sentido de pertenencia y responsabilidad hacia el colectivo les permitió mantener el vínculo; Pedro

siguió involucrándose debido a que su migración fue muy corta y no significó un punto de giro en su biografía, mientras que Nicolás continuó haciéndolo por las exigencias de los comuneros.

Pedro falleció en 2020, pero al momento de la entrevista era presidente del comité del panteón. Siempre estuvo presente en las organizaciones de padres de familia de las escuelas de sus hijos: desde preescolar hasta preparatoria. También asistió a marchas, manifestaciones y cierres de carreteras, pero sólo un poco, pues no le gustaba afectar a terceras personas. De igual forma, participó en el proyecto 3 x 1 trabajando en faenas para acondicionar el terreno en donde se construyó el centro comunitario, en las gestiones y foros realizados para abrir la Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital (UTVM) y en el desarrollo del proyecto del nuevo pozo de El Nith. Además, formaba parte de un grupo de maestros jubilados que se reúne para esparcimiento cultural; con ellos también iba a las marchas del 1 de mayo, con el cobijo del sindicato. Esta participación tan activa caracteriza también a otros miembros de su familia, quienes se han desempeñado como delegados y presidentes de comités.

La experiencia migratoria de Pedro y Nicolás tampoco les ha impedido ocupar cargos. En 2017, ocho años después de haber regresado de Estados Unidos y tras de haber tenido una participación intensa entre los comuneros, Nicolás fue electo comisariado de bienes comunales, cargo que tiene una duración de tres años. Desde antes el grupo de comuneros quería que Nicolás ocupara el cargo, pero él no aceptó porque le dieron un contrato para instalar pisos durante la construcción del hotel de El Tephé; el rechazar el cargo lo hizo acreedor a una sanción. Ser comisariado implica que Nicolás tenga amplios conocimientos sobre conflictos agrarios a niveles local, estatal y nacional, así como de derecho agrario. Él ha optado por llevar los asuntos con los pequeños propietarios a través de la ley (al momento de la entrevista tenían 16 juicios ejecutados en favor de los comuneros), aunque recuerda que desde

que alrededor de 2018 estos problemas se resolvían de forma más violenta. Asimismo, por su cargo le corresponde la administración del Parque Acuático El Tollán, a través del cual se obtienen recursos para llevar a cabo los juicios.

Nicolás es también tesorero de un grupo de comisariados a nivel estatal, agrupación desde la cual se hace presión a instancias como la Comisión Nacional del Agua (Conagua), el Tribunal Agrario y el Registro Agrario Nacional, además de que asiste a reuniones de padres de familia y a la asamblea convocada por el delegado de Dios Padre, aunque refiere que en esa asamblea los comuneros no son tomados en cuenta. Por otro lado, lo han invitado para que el grupo de comuneros se asocie con políticos y partidos a cambio de apoyo, pero comenta que cuando han aceptado ha sido contraproducente, pues desde su perspectiva los políticos utilizan su causa para hacerse promoción y al pueblo como carne de cañón. Asimismo, comenta que los comuneros han recibido apoyo de la Comisión de Desarrollo Indígena (ahora Instituto Nacional para los Pueblos Indígenas [INPI]) para mejorar el balneario.

Ahora bien, de acuerdo con Levitt (2001), en el lugar de destino los sujetos pueden modificar sus ideas y prácticas políticas y expandir su repertorio de herramientas. En un sentido similar, Kapur (2010) menciona que a menudo los migrantes vuelven a su lugar de origen con mayor capital humano, capital financiero, redes extranjeras y nuevas ideas, expectativas, actitudes e identidades. Sin embargo, esto no ocurrió en los casos de Pedro y Nicolás, pues sus experiencias migratorias o no fueron muy significativas o no fueron lo suficientemente estables como para adquirir nuevos recursos a través de sus redes.

No obstante, algo que sobresale en estos casos tiene que ver con la migración circular. En esta región la migración circular era muy común en las décadas de los 70, 80 y 90, pero después de 2000, con el fortalecimiento fronterizo, esto se hace más complicado y las estancias comienzan a ser mucho más prolongadas; el caso de Ni-

colás es una excepción en este sentido, pues él comenta que ir y venir no se le hizo tan complicado. Además, aunque él fue el único comunero al que fue posible entrevistar, hubo alrededor de 30 comuneros que, como él, migraron a Estados Unidos y posteriormente tuvieron que volver a su pueblo para cumplir con sus obligaciones, modificando así sus planes migratorios. Estas trayectorias están marcadas por una migración circular y un sentido fuerte de pertenencia que se explica por una historia familiar que favorece que las personas continúen participando a lo largo de sus vidas.

Uno de los hallazgos de esta investigación tiene que ver con las personas con experiencia migratoria indirecta. A lo largo de la misma se propuso la hipótesis de que el que sus familiares migraran a Estados Unidos activaría su participación, o bien, modificaría la forma en la que se relacionan con lo político, pues comenzarían a fungir como representantes de los migrantes ante la comunidad, lo cual se relaciona con el canal de la ausencia<sup>43</sup> mencionado por Kapur (2010). Sin embargo, a pesar de que hay casos en los que dicha hipótesis se cumplió, particularmente en lo referente al canal de la ausencia como explicativo de la activación en la vida política comunitaria (sobre los que se profundiza en el análisis del tipo 3-subtipo 4), en las historias de Esteban, Gerónimo, María y Manuel no está presente influencia alguna de factores vinculados a la migración de su familiar sobre sus propias actividades políticas. Al igual que con el caso de Pedro y Nicolás, su constante interés en asuntos públicos responde principalmente a la influencia familiar, la exigencia comunitaria (a excepción del caso de Manuel, quien es pequeño propietario en Dios Padre) y un sentido de pertenencia a la comunidad.

La participación activa de estas personas se explica principalmente por factores asociados a la integración comunitaria, lo

<sup>43</sup> Desde esta idea, la ausencia de personas en la localidad podría abrir nuevos espacios políticos para quienes se quedan.

cual no es de extrañarse, pues en la comunidad de El Nith y entre el grupo de comuneros la participación es incentivada desde la infancia y fomentada y fortalecida a lo largo de la vida. Gerónimo y Manuel comenzaron a involucrarse como respuesta a un impulso familiar y a experiencia adquirida en el magisterio. Ellos, junto con Esteban, adquirieron un sentido y reconocimiento de pertenencia desde la infancia, mientras que María lo hizo a una edad adulta. Esteban comenzó a ir a asambleas y faenas de niño, pues su padre fue mayordomo y era muy activo. Gerónimo también empezó a asistir a las reuniones en la infancia, además de que su padre y hermanos han sido delegados. María comenzó a participar a los 36 años para ayudar a su padre en su cargo como delegado. Por último, Manuel empezó a ir con sus padres a las faenas a los manantiales cuando era niño. En estos casos se muestra la centralidad de la comunidad y la familia en la socialización política de los sujetos: los padres y madres invitan a participar a los niños pequeños y en estas actividades ellos y ellas aprenden a formar parte. A pesar de que esto también ocurre entre los pequeños propietarios de Dios Padre, en El Nith la socialización política orientada hacia una participación activa es fundamental para el desarrollo de las personas.

Si bien Esteban, Gerónimo, María y Manuel tienen padres o hermanos que han migrado y mantienen contacto con ellos, esto no ha tenido ningún impacto en sus actividades participativas. No se encuentra relación alguna entre la participación y la experiencia migratoria internacional indirecta en sus trayectorias, ya que sus familiares migrantes no les transmitieron ninguna herramienta o idea política. Sin embargo, los sujetos sí interrumpieron sus actividades políticas durante periodos específicos: Esteban migró a Ciudad de México, en donde permaneció cinco años para estudiar su carrera; Gerónimo migró a los 18 años a la Sierra de Tenango para trabajar como maestro, en donde vivió siete años; María migró a Pachuca a estudiar una licenciatura y una maestría, y permaneció en esta ciudad por siete años, y Manuel migró a Huehuetla

para trabajar como maestro por ocho años. Aunque la migración de sus familiares no significó grandes cambios, su propia migración interna les hizo suspender por algunos años sus actividades comunitarias. El análisis detallado de la migración interna excede los objetivos de este libro, por lo que no se profundiza en ella; no obstante, su importancia es innegable y queda pendiente como una nueva vía de investigación.

### *Subtipo 2. Participación transnacional*

Una de las estrategias utilizadas por los migrantes para no suspender su participación comunitaria es involucrarse de forma transnacional. Éste es el caso de Margarito, Cándido y Lorenzo, quienes se han interesado y han participado de forma estable. En la figura 6 se muestran los factores que permiten comprender cómo es que ellos continuaron participando a pesar de su migración.

*Figura 6. Factores intervinientes  
Tipo 1-subtipo 2. Participación transnacional*



Fuente: Elaboración propia.

La socialización política de Margarito, Cándido y Lorenzo hizo que éstos desde muy pequeños adquirieran un sentido de responsabilidad hacia su comunidad, el cual es tan fuerte que las fronteras entre México y Estados Unidos no les impidieron seguir participando. En la figura 6 se muestra cómo las trayectorias de Margarito, Cándido y Lorenzo no pueden explicarse si no se analiza en sus casos la historia de participación de sus familias, la exigencia de sus comunidades de referencia (aunque para Lorenzo esta exigencia no sea tan central, al ser originario de Dios Padre) y un sentido de pertenencia tan arraigado que ha permanecido a pesar de los años y la distancia.

Su interés en asuntos comunitarios y el sentido de pertenencia a una comunidad es una herencia familiar que adquirieron desde la infancia y siguió jugando un papel central durante su experiencia migratoria tanto en destino como en retorno. A Margarito, hombre de 50 años dueño de una tienda en El Nith, le interesan los asuntos comunitarios desde pequeño porque toda su familia siempre se ha involucrado. Cándido, hojalatero de 30 años, originario y vecino de El Nith, llegó a ir de niño a faenas con sus padres y de joven fue a una manifestación por un conflicto de agua con El Tephé, la cual terminó en violencia física y explica por qué él prefiere no participar de esta forma. En el caso de Lorenzo, trabajador en la industria de la construcción de 29 años originario de Dios Padre, su padre le transmitió un interés por asuntos comunitarios y un sentido de responsabilidad hacia su pueblo, el cual aún permanece.

También fue importante para que ellos continuaran participando la forma en la que ocurrió su migración y las redes que construyeron en Estados Unidos. Margarito ya tenía una experiencia previa de migración interna, pues a los 14 años migró a Ciudad Nezahualcóyotl (Estado de México) por necesidad económica, en donde trabajó en tiendas. Ocho años después volvió a El Nith por seis meses, en los cuales estuvo

trabajando en la construcción, y en 1991, a los 22 años, migró a Estados Unidos. Tras trabajar por un año en la pisca de fresa, se trasladó con sus amigos de Ciudad Neza a Los Ángeles, en donde aprendió costura y se dedicó a ello durante tres años. Se muestra aquí cómo Margarito desde su primera migración construyó redes de amistad y solidaridad que le ayudaron a instalarse en Los Ángeles. Para él también fueron muy importantes sus redes familiares en Estados Unidos, pues su hermano también migró a dicho país y tras vivir en Los Ángeles se trasladó con él a Morristown en Tennessee, en donde vivió hasta que se lastimó la mano de forma incapacitante y regresó a El Nith en 2000. Esta estancia en Tennessee fue muy importante para él porque ahí tuvo contacto con familia y antiguos vecinos de El Nith e incluso se organizó con ellos para enviar dinero a México y construir el adoquinado de la iglesia. Tras este primer retorno, Margarito volvió a migrar a Estados Unidos en 2009 para pagar la carrera de su hija y construir una casa, aunque esta vez a Union Springs en Alabama, en donde trabajó en un vivero y en un criadero de pollos.

Aunque los tres migraron sin documentos, trabajaron de forma intensa y fueron sometidos a condiciones de trabajo deplorables, en sus entrevistas ninguno refiere a haber sentido el miedo que muchas veces se asocia al ser indocumentado del que habla De Genova (2013) al proponer el concepto de deportabilidad, cosa que sí pasó en los casos de otros entrevistados. Cándido migró a los 16 años a Las Vegas, en donde ya vivían sus hermanos, y sintió que allá había menos libertad porque para moverse se necesita de dinero y auto, pero es algo que ya esperaba por lo que le habían contado y al final se acostumbró; a pesar de ello, le gustaba ir de compras, al box y a los bailes que organizaban los casinos. Aunque él identificó que su situación socioeconómica le limitaba para vivir la ciudad ampliamente, sí llegaba a salir en cuanto tenía la oportunidad y nunca sintió un repliegue importante hacia

el espacio privado ni miedo a la deportación. Además, mientras los sujetos de este subtipo estuvieron en Estados Unidos el trabajo no absorbió la totalidad de sus vidas, por lo que no sintieron el aislamiento que otros migrantes llegan a sentir cuando enfocan todas sus energías al trabajo. Esto podría deberse en parte a que Margarito, Cándido y Lorenzo migraron a ciudades con mucha población ixmiquilpense, que facilitaba que construyeran redes y tuvieran una vida social importante; sus redes en el lugar de destino compuestas por personas de sus mismas comunidades facilitaban que siguieran al pendiente de lo que pasaba en el pueblo y buscaran participar para mantenerse vinculados a éste.

La importancia de las redes previas a la migración y las construidas en el lugar de destino es muy clara en el caso de Cándido. A pesar de no haber llegado a insertarse en una red de paisanos y de que en un inicio se relacionó principalmente con estadounidenses, cuando Cándido y su hermano fueron a sacar su matrícula consular en Las Vegas conocieron a un periodista que les dijo que los confederados hidalguenses les podían ayudar con el trámite. Acudieron a la Federación de Hidalguenses en Las Vegas y se interesaron por el trabajo que ahí se hacía; se enteraron de que si querían un proyecto para su pueblo podían hacer un grupo para bajar recursos de 3 x 1. Esto no fue posible debido a que no conocían a muchas personas de El Nith en Las Vegas, pero sí se unieron a un club y cooperaron para algunos proyectos en Alfajayucan y El Alberto, aunque al final ambos se salieron de la Federación porque cada ocho días tenían que ir a trabajar en la organización y era mucho cooperar para hacer cosas en otros pueblos, pero no en el suyo. Cándido y su hermano tuvieron acceso a este tipo de red gracias a que migraron a un destino en el que las organizaciones de migrantes de Ixmiquilpan estaban en proceso de consolidación. Esto hizo que el impulso de Cándido por participar permaneciera mientras estuvo en el lugar de destino y hasta cierto punto después de ocurrido el retorno al pueblo de El Nith.

Asimismo, Margarito, Cándido y Lorenzo son líderes y se han beneficiado ampliamente de su participación, en especial en términos de prestigio y del sentirse parte importante de un colectivo. Margarito es un líder de la vieja guardia. Es muy firme en sus opiniones, ha participado en política de la mano de líderes locales y del PRD, muchos de sus vecinos de El Nith lo respetan y él se defiende firmemente de las acusaciones de corrupción que hay en su contra desde su gestión en un cargo en el comité de agua potable, lo cual lo posiciona como un actor en conflicto permanente con el grupo que al momento de la entrevista ocupaba los cargos civiles más importantes de la comunidad. Cándido es muy activo como respuesta a la influencia familiar, y en él destaca el interés por la mejora de las condiciones de vida de su pueblo y su búsqueda por pertenecer y sentirse parte de un colectivo, lo cual le llevó a unirse a una organización de migrantes en Estados Unidos.

Lorenzo, por su parte, es uno de los jóvenes líderes de la comunidad. Además de enviar sus cooperaciones, está buscando alternativas para tener un papel más activo dentro de Dios Padre. Al tener la limitante de no poder viajar continuamente, él percibe que la forma más atractiva y potencialmente exitosa de seguir involucrándose sería a través de la formación de una organización de oriundos. Aunque nunca ha visto en Clearwater que personas de la región se reúnan a replicar tradiciones y fiestas que se llevan a cabo en Ixmiquilpan, sí ha sabido de la existencia de organizaciones de migrantes de otros estados, y es de ahí de donde les surgió la idea a él y a otras 50 personas de la comunidad de formar una organización, la cual aún no se ha concretado.

Una de las razones por las que Lorenzo está tan interesado en formar una organización tiene que ver con sus expectativas de retorno, pues espera volver a un lugar en el que pueda envejecer y puedan crecer sus hijos de la mejor forma; sus expectativas migratorias influyen en su comportamiento político en el presente. Asimismo, si bien no existe una organización consolidada, el grupo

de jóvenes migrantes en Florida al que pertenece Lorenzo envía cada año recursos a Dios Padre para financiar una posada para el barrio, acción que sería imposible de no haber lazos estrechos transnacionales entre los migrantes en el lugar de destino y quienes se quedaron en el origen, lo que muestra la centralidad de este tipo de redes para la participación de los migrantes.

La inserción en redes durante la experiencia migratoria es fundamental, estén éstas localizadas en el origen, en el destino o en ambos. Mientras que mantener contacto con su familia le facilitó a Lorenzo obtener el estatus de ciudadano, haber conocido en Estados Unidos a personas de otros estados de la república le hizo acercarse a nuevas formas de organización, como los clubes y federaciones de migrantes, mostrando así la importancia de las redes de socialización y de conexión estructural (Passy, 2002). Aunado a esto, Lorenzo se encuentra en proceso de formar una organización debido a que ha mantenido vínculos con personas de Dios Padre estando en Florida. Este comenzar a pensar en formar una organización responde, además, al momento en el que migró, pues él viaja por primera vez a Estados Unidos en una época de masificación de la migración hidalguense, por lo que se encontró en Florida muchas personas jóvenes originarias de la región con lazos fuertes entre ellos y hacia sus pueblos; esto no hubiera podido ser posible de haber migrado él en un momento histórico anterior.

Cándido, Margarito y Lorenzo buscaron activamente la mejora de sus pueblos mientras estuvieron en Estados Unidos, aunque por diferentes vías: Cándido se unió a la Federación Hidalguense de las Vegas con la esperanza de llevar a cabo un proyecto con remesas en su pueblo; Margarito se organizó con personas de su comunidad para financiar el adoquinado de la iglesia de El Nith, y Lorenzo está en proceso de crear una organización de migrantes de Dios Padre en Clearwater. Estas acciones fueron posibles gracias a su sentido de pertenencia y responsabilidad hacia la comunidad (herencia de sus familias), a las exigencias propias

de sus comunidades, a que mantuvieron fuertes vínculos hacia el origen, y a que lograron incorporarse en redes de ixmiquilpenses en Estados Unidos.

Por otro lado, es importante recordar que se trabajó en comunidades con ciertas reglas sobre quiénes, en qué y qué tanto deberían participar. Margarito y Cándido crecieron en El Nith, en donde la participación es necesaria y obligatoria, mientras que Lorenzo es un pequeño propietario de Dios Padre, en donde, aunque no participar podría dificultarle su reincorporación a la vida comunitaria después de un eventual retorno, las sanciones son menos severas. Lorenzo y Margarito salieron de sus pueblos por primera vez a los 14 años, por lo que no tuvieron muchas oportunidades para participar antes de la migración. Cuando Margarito vuelve a El Nith es cuando empieza a ir a reuniones y faenas, aunque en Estados Unidos participó en un proyecto dirigido hacia su lugar de origen. Éste y otros casos abonan al debate planteado sobre el papel de las experiencias en el origen y en el destino en el involucramiento político: para muchos de los casos aquí propuestos, son las experiencias en el lugar de origen las que más permiten comprender por qué los sujetos participan como lo hacen después del retorno.

Lorenzo comenzó a mandar sus cooperaciones a través de su padre, quien lo registró como ciudadano en cuanto cumplió los 18 años, aunque en ese momento Lorenzo estaba en Estados Unidos. Hay muchos casos en los que los sujetos cumplen la mayoría de edad en el extranjero y no se registran como ciudadanos inmediatamente, sino que lo hacen cuando comienzan a planear/pensar en el retorno o cuando éste se materializa. El caso de Lorenzo es particular en este sentido, pues únicamente las personas con un alto interés en asuntos comunitarios comienzan a aportar sus cooperaciones desde la distancia siendo tan jóvenes. Es posible que de no haber migrado Lorenzo se hubiera activado antes, o bien, hubiera tenido formas de participación mucho más activas

que sólo dar cooperaciones desde la distancia. En cuanto a Cándido, tuvo una experiencia significativa antes de migrar a los 16 años, pues tomó parte en conflictos por el agua entre El Nith y El Tephé, pero fuera de esto no tuvo mayores experiencias. Dado que todos ellos migraron antes de cumplir la mayoría de edad, ninguno tuvo muchas oportunidades de involucrarse de forma activa antes de irse, pero mostraron un interés y una preocupación por sus comunidades desde niños por influencia de sus familias, de tal forma que en algún punto comenzaron a enviar sus cooperaciones en forma de remesas y adquirieron el estatus de ciudadanos.

Para los casos de Cándido y Margarito, quienes en 2020 vivían en El Nith, el interés por asuntos comunitarios se mantuvo también después del retorno, pues ambos han ocupado cargos menores tras haber regresado. En total, Margarito vivió 17 años en Estados Unidos y 7 años en Ciudad Neza; en su entrevista realizada en octubre de 2019, mencionó que tenía planeado volver a migrar en cuanto él y su esposa terminaran el cargo de mayordomos que ejercieron en ese año. A lo largo de su experiencia como indocumentado llegó a recibir malos tratos en el trabajo y a tener jornadas de trabajo extenuantes, pero esto no fue un impedimento para participar ni en política comunitaria ni en la defensa de sus derechos laborales en Estados Unidos. Al ser un sujeto muy politizado, encontró en su trabajo un nicho en el que pudo ejercitar las habilidades políticas adquiridas desde antes de haber migrado, lo cual coincide con la propuesta de Jones-Correa y Andalón (2008) sobre la importancia de las experiencias vividas en el lugar de origen. En este caso, ni la centralidad del trabajo ni su situación objetiva de documentación significaron para Margarito un impedimento para participar dentro y fuera de su comunidad.

En octubre de 2019 Margarito ya no daba sus cooperaciones, pues estaba en contra del grupo que detentaba el poder en El Nith en ese momento. Él cuestiona cómo se están llevando los pro-

yectos y manejando las finanzas, además de que percibe que él y su grupo son ninguneados y los han hecho ver como ladrones. Sin embargo, sí es muy activo en política comunitaria, pues en 2019 estaba buscando junto con su grupo desplazar a quienes en ese entonces se encontraban en el poder. Asimismo, desde su perspectiva hay cosas que se deberían de copiar a Estados Unidos, como el no tirar la basura en la calle y el respeto a los semáforos, las leyes y el medio ambiente. También volvió con la idea de que, dado que el pueblo de El Nith ya tiene muchos habitantes (alrededor de 1700 en 2020), convendría que todos hicieran una aportación para contratar a personas para que hagan las faenas, de tal forma que ya no fuera necesario hacer el trabajo colectivo. Así se daría empleo y no se perdería tanto tiempo con faenas, afirma. Él ha intentado dar a conocer sus ideas, pero no le hacen caso; argumenta que es porque la gente no está acostumbrada a trabajar en equipo, porque confían más en quienes tienen más estudios, aunque nunca hayan salido del pueblo, y porque la cultura estadounidense es diferente y que hay cosas que no se pueden hacer.

Por otro lado, Cándido vivió en Las Vegas seis años y volvió en 2011, a los 22 años, bajo la figura de “retorno voluntario”. Al volver no se le cobró deuda ni nada por el estilo, mostrándose así un reconocimiento de pertenencia, aunque su participación ha disminuido porque está centrado en su taller. Ha sido representante de sección y tesorero de la clínica, pero no va a asambleas ni a faenas, tiene algo de deuda (que no le incomoda mucho) y no ha querido volver a ocupar cargos. Asimismo, él sostiene que tiene nuevas ideas que trajo desde Estados Unidos que podrían ayudar a la comunidad; se percibe como alguien que podría poner en circulación ciertas ideas y aprendizajes políticos. Sin embargo, Cándido sugiere que si traes nuevas ideas (mayor obediencia a las reglas, por ejemplo) por lo general eres ignorado. Opina que mucho depende del delegado, de si está abierto a nuevas cosas, lo cual desde su perspectiva no ocurre con el delegado que estaba al momento de

hacer la entrevista, y esto refuerza que se involucre cada vez menos en asuntos comunitarios.

Aunque su participación ha disminuido, Margarito y Cándido han logrado poner en circulación ciertos recursos y herramientas. El primero echó mano de recursos adquiridos en El Nith cuando era joven, pues el proyecto en el que se involucró se realizó con vecinos que conocía desde antes de migrar gracias a que su hermano Salvador tenía un cargo importante en el pueblo mientras Margarito vivía en Estados Unidos. En el caso de Lorenzo, el haber migrado le dotó de ciertos contactos, pues en Florida se enteró de la existencia de clubes de migrantes y de ahí obtuvo la idea de crear uno. Algo similar ocurre con Cándido, pues en su estancia en Nevada formó parte de una organización importante, en donde aprendió cómo se elaboran los proyectos de remesas colectivas junto con el gobierno y cómo funciona este tipo de organizaciones.

## **Tipo 2. Participación mínima**

Las comunidades organizadas por sistemas normativos internos exigen una participación obligatoria, pero ésta por lo general sólo es necesaria para el jefe de familia, quien suele ser un hombre. Debido a ello, en El Nith y Dios Padre hay jóvenes y mujeres que nunca se han involucrado de forma activa en asuntos públicos comunitarios, pues alguien más lo ha hecho en representación de su hogar. En este tipo 2 se encuentran las trayectorias de mujeres que no tienen propiedad, no son jefas de familia y, si llegan a participar, lo hacen de forma más bien obligada, sin ningún tipo de interés, lo cual es muestra de las diferencias que hay entre hombres y mujeres en cuanto a la forma en la que ocurre la socialización política. Gabriela, Adriana, Susana y Juana nunca han participado en su comunidad por iniciativa propia y esto probablemente continúe en el futuro. Las causas de su poca o nula participación exce-

den a los objetivos de esta investigación y se tendría que llevar otro tipo de levantamiento de información para profundizar en éstos; sin embargo, en esta sección se lanzan algunas ideas al respecto.

Las edades de las entrevistadas cuyas trayectorias se clasificaron en este tipo varían entre los 25 y los 36 años. Ellas han estudiado primaria (Susana), secundaria (Gabriela), bachillerato (Adriana) y carrera técnica (Juana). Gabriela y Adriana son de Dios Padre y Susana y Juana son de El Nith. Gabriela, Adriana y Susana han tenido experiencia migratoria directa y Juana ha tenido experiencia indirecta. Los lugares de destino de quienes han migrado varían: Georgia (Atlanta), California (Los Ángeles), Iowa (Des Moines), Kentucky, Tennessee y Carolina del Sur (Greenville). Los años que vivieron en Estados Unidos también son variables y oscilan entre los tres y los 19 años. Todas ellas son amas de casa y nunca han participado activamente en la comunidad, o si lo han hecho ha sido por obligación o por acompañar a un ser querido.

En este capítulo se ha enfatizado la importancia de las redes familiares de socialización en la participación de las personas, lo cual ha sido ampliamente analizado desde los estudios sobre participación política; sin embargo, ninguna de estas mujeres parece cumplir con esta condición, pues en la infancia sus familias no les inculcaron la costumbre de tomar parte activa en la política comunitaria, lo cual responde a un mandato de género. Por ejemplo, Adriana comenta cómo a su familia no le interesa hablar sobre política ni sobre asuntos de la comunidad; a su padre sí, pero no tiene relación con él. En el caso de Juana, alguna vez de niña su mamá la llevó a una reunión, pero le parecía aburrido y por lo general su padre se encargaba de ese tipo de asuntos; a partir de que empezó a formar una familia le comenzaron a parecer más importantes, pero sigue sin ir con frecuencia, sólo cuando es necesario debido al cargo de mayordoma que ocupa en compañía y por iniciativa de su esposo. El caso que quizás es un poco diferente es el de Susana,

quien desde los 11 años fue varias veces a hacer faena, a reuniones de asamblea y a eventos de la iglesia porque su mamá era mamá soltera y necesitaba su ayuda.

La falta de una cultura participativa familiar explica en gran medida que ellas no tengan interés en participar. Gabriela y su esposo comenzaron a cumplir con faenas y cooperaciones cuando llegaron a vivir a Dios Padre, el pueblo de él; sin embargo, él hace las faenas, así que ella nunca ha ido, aunque sí ha asistido a reuniones generales, pero por obligación.

Adriana no se relaciona mucho con sus vecinos y tiene pocas amistades, pues es muy reservada, no le gusta tener problemas con la gente y percibe que entre pobladores llega a haber conflictos. No le gusta ir a marchas ni bloqueos porque prefiere no meterse en problemas. A la fecha no se ha registrado como ciudadana en delegación (vive con su abuela, su esposo y sus hijas en la casa de la abuela), porque es posible que en el futuro migre, pero ayuda a su abuela con el pago de servicios, cooperaciones ante la delegación y su asistencia a asambleas y faenas. Ella prefiere pagar por reuniones y faenas que ir a hacerlas porque son muy desgastantes y siente que a veces se pierde mucho el tiempo en ellas.

Juana se limita a escuchar lo que le platican y no les da importancia a los asuntos comunitarios. A diferencia de las demás, Juana tiene un cargo: es mayordoma de la capilla. Sin embargo, se trata de un trabajo que no tomó por decisión propia, sino porque su esposo es mayordomo. En cuanto a otras formas de participación, cuando ella tenía cinco meses de embarazo estuvo presente en la manifestación del gasolinazo en enero de 2017 con su esposo y su suegra, pues a su suegra le interesa mucho la política y los asuntos de la comunidad, pero esto no lo hizo por iniciativa propia.

Mientras Gabriela, Ana y Susana estuvieron en Estados Unidos se centraron en sus trabajos en su hogar, como pasa también cuando están en sus pueblos. Gabriela trabajó en Estados Unidos en una fábrica de pantalones, en una de azulejos, limpian-

do casas y en un restaurante, lo cual absorbía su tiempo junto con su hogar y el cuidado de su hija. Otro ejemplo es el de Adriana, quien vivió en Los Ángeles de los dos a los seis años, y posteriormente residió en Iowa de los nueve a los 15 años; su falta de interés y el haber vivido en Estados Unidos siendo tan joven imposibilitaron que participara de ninguna forma.

Susana ha tenido más experiencias participativas en Estados Unidos, aunque no son hacia la comunidad. Ella vive en dicho país desde los 17 años y no tiene planeado volver en el corto plazo, pues ya se acostumbró a la vida en Carolina del Sur. Suele hablar sobre temas políticos con su hija de 15 años y habla con su madre y su hermano (que está en El Nith) sobre asuntos del pueblo. Ella no tiene propiedades en El Nith, así que no manda cooperaciones, y no se enteró de la organización que se hizo para el proyecto 3 x 1 sino hasta que se comenzaron las construcciones, pues los organizadores viven en Florida y Tennessee, pero comenta que de haberse enterado sí le hubiera gustado participar. En su caso, la falta de redes transnacionales desincentiva su participación.

Susana fue a una marcha masiva de migrantes en 2006 de la cual se enteró porque la anunciaban por radio y por las redes. Comenta que no tenía miedo de que la detuvieran para deportarla porque fue una marcha que se organizó para que fuera muy pacífica. Ella dice que fue importante esa marcha para visibilizar la cantidad de migrantes que hay, que son parte de la comunidad y su importancia para el desarrollo económico del país. Además de esto, ha participado en la asociación de padres de la escuela y en una organización llamada Alianza Hispana (integrada por migrantes mexicanos y algunos estadounidenses) que hace un festival; nunca se ha acercado a la organización con el objetivo de involucrarse, aunque dice que sí le gustaría. Este interés por participar en el lugar de destino y desinterés por la política comunitaria de El Nith se relaciona con su proyecto migratorio, pues por el momento ella no tiene intenciones de regresar a su pueblo.

Las razones por las que ellas nunca se activaron en asuntos comunitarios por voluntad propia puede responder a situaciones que se encuentran fuera del eje central de este libro. Gabriela, Adriana y Susana migraron a Estados Unidos por motivos familiares y laborales, y ni antes ni después ni durante su estancia en aquel país se involucraron en asuntos públicos de ninguna forma. Incluso sobresale el caso de Susana, para quien la migración profundizó que no ejerciera su ciudadanía comunitaria, pues vive en Estados Unidos desde hace 19 años, no tiene propiedades en El Nith y no tiene planeado volver en el corto plazo, lo que hace que no le dé importancia a empezar a participar y hacerse ciudadana.

Juana tiene familiares directos que han migrado, pero esto no ha tenido injerencia alguna en su forma de ver lo político o de participar. Este hecho cuestiona la idea propuesta por diversos autores (Duquette-Rury y Chen, 2018; Córdova y Hiskey, 2015; Kapur, 2010; Pérez Armendáriz y Crow, 2010) según la cual el tener familiares directos que hayan experimentado la migración a Estados Unidos podría activar la participación de las personas. Esto puede responder a que uno de los hermanos de Juana vive en Clearwater, pero ella no habla mucho con él: en tres años han tenido contacto tres o cuatro veces. De acuerdo con su relato, su madre ha asumido el rol de mantener contacto con los hermanos y se ha encargado de que estén al corriente con sus cooperaciones en la iglesia y la delegación.

Aquí la dimensión de género es fundamental. En este tipo de comunidades los hombres y las mujeres no juegan con las mismas reglas, aunque ha habido avances significativos hacia mayor equidad e igualdad. Las sanciones sociales a las que puede ser sometido un hombre joven que no sea jefe de familia y que no participe no son comparables con las que sufren las mujeres que pertenecen a este tipo, que son mínimas o nulas. Es muy mal visto que un hombre no sea un buen ciudadano, pero hay mayor flexibilidad si es una mujer quien no participa.

### **Tipo 3. Participación cambiante con la experiencia migratoria**

¿Cómo y por qué un sujeto cambiaría su pauta de participación comunitaria? ¿Qué papel juega la experiencia migratoria en estos cambios? Los cambios de los que se habla en este tipo 3 tienen que ver con activación/desactivación; cambios en la intensidad y frecuencia de la participación, y cambios en las modalidades de participación. Estos cambios pueden ocurrir en diferentes momentos de la vida de las personas; si se les vincula con la experiencia migratoria, pudieron haber ocurrido antes del primer viaje, durante la estancia en el lugar de destino, o tras el retorno.

Diversos autores han ahondado en torno a cómo, por qué y en qué dirección irían los cambios en la participación política de personas migrantes. Desde una perspectiva centrada en la idea de asimilación, se esperaría que mientras más tiempo pasaran las personas en el lugar de destino, más se irían involucrando en el sistema político del país receptor y ajustando a las formas de participación de dicho lugar (Guarnizo *et al.*, 2017; Ramakrishnan y Espenshade, 2001; White *et al.*, 2008), lo que las llevaría a un alejamiento de su comunidad de referencia, de sus familias y de lo que en México acontece por centrarse más en su vida en Estados Unidos. Pero ¿es esto así para el caso de personas provenientes de comunidades indígenas con ciertas formas de hacer política y cierto nivel de exigencia en cuanto a la participación de sus miembros?

Se ha explorado ya el tipo 1, en el cual se encuentran casos de trayectorias de personas que continuaron participando a pesar de la migración, y en el tipo 2, en donde se clasificaron trayectorias de quienes, independientemente de su experiencia migratoria, nunca han participado activamente en la comunidad, o si llegan a hacerlo no es por iniciativa propia. En el presente apartado se profundiza en el tipo 3, en el que se clasificaron trayecto-

rias de personas que cambiaron su pauta de participación con la migración. Este último tipo es el más relevante, pues es en el que se muestra si las personas con experiencia migratoria en Estados Unidos adquieren recursos que les abren las posibilidades de participación o si, por el contrario, su migración es un desincentivo para participar.

Hay bastante heterogeneidad en los perfiles de quienes pertenecen a este tipo 3. Las edades de los entrevistados que han modificado sus formas e intensidad de participación debido a su experiencia migratoria varían entre los 27 y los 68 años, además, en este tipo se encuentran trayectorias tanto de hombres como de mujeres de El Nith y Dios Padre. Estas personas, han tenido experiencia migratoria indirecta y directa. Los lugares de destino de quienes han migrado varían: Carolina del Sur (Greenville), Carolina del Norte, Florida (Bradenton, Clearwater, Seminole y Lake City), California (Cutler, Santa Marta, El Monte, Los Ángeles y Fresno), Texas (Houston, Belmont, Port Arthur, Beaumont y Orange), Tennessee (Morristown), Nevada (Las Vegas), Arizona (Phoenix), Georgia (Atlanta y Augusta), Alabama, Illinois (Chicago). Como es usual, también hay quienes dentro de Estados Unidos se han asentado en más de un estado. Asimismo, los años que, estuvieron viviendo en Estados Unidos son variables y oscilan entre los 2.5 y los 30 años.

Esta heterogeneidad en características de los entrevistados y en las formas en las que se desarrollaron sus trayectorias migratorias y de participación política comunitaria derivó en la construcción de cuatro subtipos del tipo 3, sobre los cuales se profundiza en este apartado:

- Participación interrumpida por la migración.
- Activación retrasada por la migración.
- Dificultades en la reincorporación a la vida comunitaria después del retorno.

- Activación por representación (experiencia migratoria indirecta).

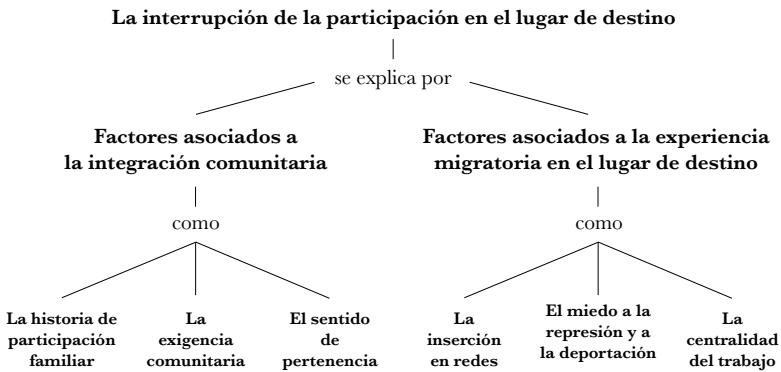
### *Subtipo 1. Participación interrumpida por la migración*

Andrés, Eduardo, Camilo, Salvador y Felipe comenzaron a participar a los 18 años, cuando se registraron como ciudadanos en sus comunidades.<sup>44</sup> Su migración ocurrió de forma posterior, y para mantener su estatus ante la comunidad algunos optaron por enviar sus cooperaciones y otros dejaron representantes. A pesar de que siguieron siendo ciudadanos de la comunidad, ellos interrumpieron su participación activa mientras vivieron en Estados Unidos y la retomaron después de volver a sus pueblos de origen. Sus historias son muy similares a las trayectorias identificadas en el tipo 1, pues provienen de familias muy participativas y están conscientes de la importancia y los beneficios que el ser activo en la comunidad puede traer; pero ¿por qué no se involucraron de forma transnacional como sí lo hicieron Lorenzo, Margarito y Cándido, del tipo 1-subtipo 2? En la figura 7 se muestran los factores expli-

<sup>44</sup> Es importante recordar que, como se ha detallado anteriormente, la ciudadanía comunitaria es una forma de pertenencia propia de las comunidades indígenas analizadas (y muchas otras en México) que implica una serie de derechos y obligaciones. De acuerdo con la normativa de las comunidades, los hombres y mujeres de El Nith y Dios Padre que hayan formado una familia (independientemente de su edad) o que tengan más de 18 años (a menos que estén estudiando), deberán acudir con las autoridades civiles de la comunidad a registrarse como ciudadanas. Sin embargo, en términos prácticos basta con que una persona por hogar se registre como tal. Sólo las personas con este estatus tienen el derecho y la obligación de participar en la toma de decisiones colectivas de las reuniones de asamblea, hacer trabajos colectivos (faenas), ocupar cargos civiles y religiosos y dar aportaciones monetarias cuando así se requiera. Los ciudadanos de la comunidad tienen también derecho a acceder a servicios básicos (agua y drenaje), al panteón del pueblo y a recibir apoyo por parte de las autoridades civiles cuando así lo necesiten, además de que ser buen ciudadano (cumplir con las obligaciones de la mejor forma posible) puede traer consigo prestigio y reconocimiento por parte de los vecinos, así como un sentimiento de autorrealización al saber que se está trabajando por el bienestar colectivo.

cativos de la suspensión de su participación durante su estancia en Estados Unidos.

*Figura 7. Factores intervinientes*  
*Tipo 3-subtipo 1. Participación interrumpida por la migración*



Fuente: Elaboración propia.

Como se aprecia en la figura 7, en los casos identificados en este subtipo tanto los factores vinculados con la integración comunitaria como los vinculados con la experiencia migratoria juegan un papel importante al buscar explicar la forma en la que las personas han participado a lo largo de sus vidas. Las personas cuyas trayectorias se agrupan en este tipo provienen de familias muy participativas, tienen un fuerte sentido de pertenencia y son de comunidades con cierta exigencia en cuanto a la participación, aunque, como ya se ha visto, en El Nith hay mayor exigencia que en Dios Padre. Andrés, Eduardo, Camilo, Salvador y Felipe comenzaron a participar desde antes de migrar, sin embargo, a pesar de este impulso y entusiasmo por involucrarse que se evidencia en cómo hablan sobre sus actividades comunitarias durante las entrevistas,

mientras estuvieron en Estados Unidos dejaron de participar y se reincorporaron después del retorno. La explicación de esta suspensión en el lugar de destino tiene que ver con la forma en que los sujetos experimentaron la migración: migraron sin papeles, vivieron el miedo a la deportación y a la represión, lo laboral ocupó el centro de sus vidas, y las redes en las que se insertaron no les permitieron abrirse a nuevas formas de participar.

Andrés, Eduardo, Camilo, Salvador y Felipe aprendieron la importancia de ser activos en la comunidad desde la infancia. Algunos de ellos incluso tuvieron experiencias de participación siendo niños como una forma de ayudar a sus padres. Andrés, campesino de 53 años originario de Dios Padre, recuerda a su padre como un dirigente político influyente en Ixmiquilpan muy participativo en asambleas y faenas. Siendo él un niño, nunca fue a sustituirlo a alguna de estas actividades por lo mismo de que su padre era muy político y no se perdía ninguna, pero sí aprendió sobre la importancia de involucrarse. Eduardo, instalador de pisos de 33 años de la misma comunidad, tuvo un acercamiento a los asuntos comunitarios desde niño porque su madre lo llevaba a reuniones y le inculcó el ir a faenas, y cuando era adolescente solía apoyar a la iglesia dando de comer a los músicos. Camilo, microempresario de 54 años de Dios Padre, comenzó a ir a faenas desde los 15 o 16 años para ayudarle a su papá y alguna vez estuvo en un enfrentamiento contra las autoridades de El Tephé en el balneario Dios Padre. Salvador, artesano de 52 años de El Nith, también comenzó a participar siendo un niño debido a que sus padres lo llevaban a asambleas y faenas; incluso, se acuerda del conflicto en torno al agua que hubo con El Tephé y del deslinde de San Miguel cuando él tenía 10 o 12 años. Asimismo, cuando era joven un tío suyo lo invitaba a jugar fútbol, en donde se encontraban con personas de otras comunidades y platicaban sobre política local. De igual forma, recuerda cómo desde que tenía 15 o 16 años se empezó a juntar con personas mayores que él y se fue involucrando en la política, además de que en tiempos electora-

les bajaba a la cabecera municipal a preguntar a las oficinas de los partidos quiénes eran los candidatos y cómo iba todo. Por último, se tiene el caso de Felipe, campesino de 53 años de El Nith, quien desde antes de cumplir los 18 años se enfocó en cumplir con faenas, reuniones y cargos, además de que siendo menor de edad su padre lo llevaba a marchas y lo mandó a ser vocal de un delegado.

La socialización política a través de las familias fue tan fuerte para todos ellos que tomaron un papel activo hacia sus comunidades a pesar de que la exigencia no fuera tanta (para el caso de los pequeños propietarios de Dios Padre). En ese sentido, destaca el caso de Camilo, quien además de la influencia familiar y la experiencia de participación en la infancia, se involucró en protestas en la Universidad de Tlaxcala en su época estudiantil. Este primer acercamiento en la infancia y la adolescencia, y el porvenir de una familia para la que los asuntos comunitarios eran tan importantes, facilitó que los sujetos adquirieran un sentido de pertenencia. Sobresale también el caso de Salvador, quien no recuerda cuándo se empezó a interesar y a sentir parte de la comunidad de lo joven que era, y el de Felipe, quien ocupó un cargo antes de cumplir la mayoría de edad.

Todos ellos migraron a Estados Unidos después de cumplir los 18 años, por lo que tuvieron oportunidad de tener una participación activa antes de irse. Andrés, de Dios Padre, migró de forma indocumentada a Carolina del Sur en 1990, a los 23 años, y poco tiempo después se fue a Carolina del Norte a trabajar en el campo; en total, vivió cuatro años en Estados Unidos. Eduardo, su vecino, migró a Bradenton en Florida a los 19 años, en 2006,<sup>45</sup> pues ya todos sus hermanos estaban allá y su hermano mayor lo invitó a irse para estar juntos, y vivió en dicha ciudad ocho años. Camilo,

<sup>45</sup> Su migración ocurrió en un momento en el que la migración de ixmiquilpenses a Estados Unidos ya había pasado por un proceso de masificación, además de que llegó a una ciudad con una presencia importante de migrantes de Dios Padre. La época en la que él viajó está marcada también por un fortalecimiento fronterizo, lo que hace que el cruce fuera muy sufrido y traumático, por lo que la situación de documentación es fundamental para entender este caso.

por su parte, dejó la universidad en Tlaxcala y, en 1986, tras dos intentos de cruzar y con la edad de 22 años, migró a Los Ángeles en California para después mudarse a Fresno para trabajar en la pesca de fresa. Seis meses después logró beneficiarse de la amnistía, gracias a la cual obtuvo su residencia, y se fue a Texas (Houston, Port Arthur, Beaumont y Orange). Gracias a las facilidades que le otorga su estatus legal, va y viene entre México y Estados Unidos continuamente, por lo que para el momento de la entrevista su experiencia acumulada en Estados Unidos se calculaba en 15 años.

Salvador tuvo su primer viaje a Morristown en Tennessee en 1997, aproximadamente a los 30 años, después de haber terminado su cargo como vocal de El Nith. Él ya era muy activo en la comunidad antes de migrar. Vivió en Morristown por seis meses y volvió a El Nith, tras lo cual fue delegado por dos años, en 2000 y 2001, a la edad de 33 y 34 años. Como resultado de ejercer dicho cargo, Salvador se quedó con acusaciones de corrupción y deudas, por lo que volvió a Estados Unidos en 2002, aunque esta vez a Bradenton en Florida, en donde vivió casi tres años. En este caso, fueron los efectos indirectos de su participación política intensa los que le orillaron a migrar de nuevo.

Por último, se encuentra el caso de Felipe, quien a los 25 años migró de El Nith a Cutler en California en 1991 por seis meses. Años después de haber vuelto, estuvo en el comité de obras (2001), en el comité de feria (2002) y fue delegado (2003). Al terminar su cargo en 2004, a la edad de 38, migró a Las Vegas, en donde trabajó en jardinería y construcción. Entre este año y 2012 tenía estancias de dos años en dicha ciudad, volvía a su pueblo por quince días o una semana y después se volvía a ir.

Durante su estancia en Estados Unidos, todos ellos enviaban sus cooperaciones a través de sus familias, pues su red familiar fue algo que procuraron mantener a pesar de la distancia y nunca perdieron contacto. Camilo mandaba sus cooperaciones desde Texas a México por medio de sus hermanos. Cuando estaba en México

asistía a reuniones y faenas, y cuando estaba lejos, uno de sus hermanos lo hacía por él. En una ocasión, su padre asumió el cargo de mayordomo mientras Camilo vivía en Estados Unidos, y él le enviaba dinero para los gastos del cargo. Salvador le mandaba dinero a su esposa y era ella quien pagaba sus cooperaciones y asistía a faenas y asambleas en su nombre, como su representante, pero asesorada por él a través del teléfono. Como se puede ver en estos casos, las redes transnacionales eran la única forma de mantenerse al tanto de lo ocurrido en su pueblo, mostrando así su importancia para la continuidad en la participación, aunque sea de forma pasiva. Un caso distinto es el de Eduardo, quien comenzó enviando cooperaciones a Dios Padre y remesas para su familia, pero con el tiempo lo dejó de hacer por falta de interés, lo cual contradice lo que se le enseñó de niño. Después de haber estado varios años en Estados Unidos, se empezó a olvidar de la comunidad y de su familia en el lugar de origen, lo cual parecería corresponder con lo planteado por Guarnizo *et al.* (2017), Ramakrishnan y Espenshade (2001) y White *et al.* (2008). Dentro de este tipo, éste es el único caso en el que el sujeto afirmó haber perdido el interés en asuntos públicos.

Por otro lado, en el análisis de trayectorias se hizo evidente que la migración trajo para estos hombres otros elementos que les jugaron en contra para continuar participando en sus comunidades: su situación de documentación que les impedía tener una migración circular y que traía consigo miedo a la represión y a la deportación, la centralidad de la esfera laboral en sus vidas y la ausencia o no capitalización de redes de paisanos consolidadas. Debido a uno o todos estos factores, ellos dejaron de participar de forma activa y se limitaron a enviar cooperaciones y dejar representantes en su pueblo o barrio.

El no tener papeles (junto con miedo a la deportación y a la represión) desincentiva a que las personas se involucren en marchas y manifestaciones en Estados Unidos, tal como lo propuso Ahmed (2005) al hablar de la política espacial del miedo (cfr. capítulo 1),

pues también les impedía llevar una vida social más intensa, salir a fiestas o convivir con otras personas de sus mismas comunidades o de otros orígenes. Por su parte, Salvador narra cómo en Florida se hablaba mucho de las redadas que se hacían y de cómo agarraban a los migrantes con lo que tuvieran puesto y se los llevaban; por eso, cuando no estaba trabajando, él sólo salía a hacer las compras y de inmediato se regresaba a encerrarse en su casa. De igual forma, el que fuera difícil para él cruzar hizo que mantuviera un bajo perfil para evitar ser deportado, por lo que en su caso el miedo a la deportación y a la represión lo hizo replegarse al espacio privado y que él mismo no concibiera el participar de ninguna forma como una posibilidad.

Un caso interesante en este sentido es el de Camilo, quien al preguntarle si nunca le interesó o fue a marchas de migrantes dijo que esas ocurrían en ciudades más grandes, además de que le costó mucho trabajo cruzar y no estaba dispuesto a correr el riesgo de que lo regresaran. Su situación de documentación fue central, pues a pesar de que tenía residencia legal esto no le hacía sentir con el derecho de manifestarse, lo que quizás sí hubiera pasado de haber tenido la ciudadanía. Además, aunque tenía residencia, Camilo se sentía deportable (De Genova, 2013), y éste era un desincentivo para que incursionara en otras formas de participación más allá del envío de cooperaciones. Las fronteras construidas por el miedo (Ahmed, 2005) no siempre responden a la condición objetiva de tener o no papeles, pues hay quienes salen a pesar de ser indocumentados y hay para quienes el miedo permanece incluso después de haber regularizado su estancia. Una hipótesis al respecto que de aquí se desprende y que podría ser indagada en futuras investigaciones es que este repliegue al espacio privado se puede explicar por las dificultades en el cruce.

Asimismo, el que el tema laboral fuera tan central para los sujetos durante su migración también los replegaba al espacio pri-

vado y, en consecuencia, funcionaba como desincentivo para su participación. Al final de cuentas, se trata aquí de migraciones laborales. Andrés trabajaba en el campo en Carolina del Norte, lo cual era muy pesado, pues a veces entraba a las 6 de la mañana y salía a las 8 de la noche, por lo que esta área de su vida ocupó un lugar central y lo dejaba sin energía ni tiempo para tener otro tipo de actividades, llegando a un aislamiento social característico de los jornaleros agrícolas (Izcara, 2009) y a un exilio económico (Levine, 2004, p. 10), los cuales son factores disuasivos de la participación política. La vida laboral era tan importante para él que de Estados Unidos sólo conoció el campo, la casa y las tiendas cercanas. En su caso, no era el miedo lo que lo detenía para participar, sino la falta de tiempo y energía.

En Bradenton, Eduardo estuvo trabajando como instalador de pisos y azulejos, oficio que ya había comenzado a aprender en México y perfeccionó en Estados Unidos. Mientras estuvo en aquel país sólo se enfocó en su trabajo, y en su entrevista afirmó que los migrantes no suelen involucrarse en asuntos políticos (ya sea hacia el lugar de origen o hacia el lugar de destino) porque van a trabajar, y que él lo más que hizo fue trámites personales, como gestionar una licencia de conducir y buscar arreglarle papeles a su hijo para que migrara. Aunado a esto, a Eduardo no se le presentaron oportunidades para participar o para reunirse con personas de la región para alguna actividad de ocio, así que no estuvo expuesto a redes importantes de conexión estructural (Passy, 2002), lo cual responde a que no vivía en una zona de hispanos, pero sugiere que, si hubiera tenido la oportunidad, no hubiera tenido mucha vida social porque trabajaba mucho y siempre estaba cansado; él también vivió un exilio económico en los términos planteados por Levine (2004). Saliendo del trabajo sólo quería llegar a su casa, bañarse, comer y dormir, y en sus días de descanso iba de compras y a lavar la ropa. Él mismo comenta que al fútbol, por

ejemplo, iban los que tenían trabajos no muy pesados. Ésta es una historia marcada por un desinterés en asuntos públicos y por un repliegue al espacio privado como consecuencia de la centralidad del trabajo, factor que impidió que Eduardo capitalizara las redes que pudiera tener a su disposición.

Camilo describe su vida en Estados Unidos como una cárcel, la cual abarcaba de la casa al trabajo. Aunque tenía amigos en el trabajo (argentinos, cubanos, mexicanos y hondureños), rara vez los veía fuera del horario laboral. Algunas veces su rutina diaria comenzaba a las 4 de la mañana y terminaba a las 8 de la noche, cuando llegaba a su casa a sólo platicar un poco con los amigos con los que compartía renta. En su día libre, solía ir al *mall* y compraba cervezas y pizza para relajarse en su casa. Él trabajaba en Estados Unidos uno o dos años y luego se regresaba a México por unos meses para descansar de un estilo de vida que lo deprimía. Aquí se muestra cómo el exilio económico (Levine, 2004) y el aislamiento social (Izcara, 2009) no sólo tienen consecuencias sobre la participación o sobre las actividades de ocio; cuando este aislamiento es muy intenso, las personas pueden llegar a experimentar problemas psicológicos como ansiedad y depresión.

Por otro lado, a lo largo de la investigación se encontró que el que los sujetos se insertaran en redes de paisanos favorecería que participaran de forma transnacional; sin embargo, las personas cuyas trayectorias se encuentran en este tipo 3-subtipo 1 no se insertaron en redes de paisanos, no las capitalizaron o migraron cuando estas redes aún no estaban consolidadas. Andrés, en Carolina del Norte, frecuentaba a personas de Dios Padre, Cantinela y El Maye, además de tener familiares en dicho estado. Sin embargo, la vida de sus conocidos era similar a la suya (exilio económico) y no conoció organizaciones de migrantes ni iniciativas de participación transnacional, ya que, en la década de 1990, cuando migró, este tipo de acciones aún no eran comunes entre los hi-

dalguenses. En cambio, Camilo sí llegó a ir a fiestas organizadas por mexicanos, como el día de la Virgen de Guadalupe y de la Independencia, a pesar de que él mismo sugiere que no tenía mucha vida social, pero su vida laboral le impidió involucrarse en las organizaciones de migrantes de las que tuvo conocimiento.

Otro caso es el de Eduardo, quien frecuentó a personas de Ixmiquilpan en Bradenton en los años en los que estuvo en dicha ciudad (de 2006 a 2014), así como a personas de otros países latinoamericanos como Brasil, Honduras, El Salvador y Guatemala. En ese entonces ya había en Florida organizaciones de migrantes de Ixmiquilpan, específicamente de El Alberto, pero Eduardo no se enteró de su existencia sino hasta muchos años después cuando ya había regresado a México, pues estando en Estados Unidos también pasó por el proceso de exilio económico. Las redes de Eduardo estaban dadas para que participara hacia su pueblo de origen, aunque fuera únicamente a través de los representantes y el envío de cooperaciones (lo cual suspendió por un tiempo): su familia se había quedado en Dios Padre y él tenía contacto con ella; había una red sólida de personas de su pueblo (y de ixmiquilpenses en general); conocer organizaciones de migrantes o discutir asuntos sobre la comunidad no era tan complicado en comparación con sujetos que migraron a estados en donde no había tantas personas de la región, o bien, en momentos históricos previos. Lo que él mismo percibe que ocurrió fue una pérdida de interés al centrarse en su trabajo y alejarse de su vida anclada al lugar de origen, lo cual responde a la idea propuesta por Guarnizo *et al.* (2017), Ramakrishnan y Espenshade (2001) y White *et al.* (2008).

Salvador solía relacionarse con algunos amigos de El Nith, aunque también conoció en el trabajo a personas de Querétaro. En Bradenton no se organizó, pues comenta que a inicios de los 2000 no había muchas personas de su comunidad sino de La Estación, comunidad que él considera rival. Incluso, llegó a pelear en

Estados Unidos con una persona de La Estación después de una discusión sobre problemas entre las comunidades.

El tema de las redes poco consolidadas en el lugar de destino también fue un impedimento para Felipe, quien migró a Las Vegas. En esta ciudad conoció a muchas personas de El Alberto, Actopan y otros estados (Nayarit, Jalisco, Sinaloa, Zacatecas, Aguascalientes, Colima, Guerrero, Chiapas, etcétera), pero dice que allá no había personas de El Nith, que él era el único. El que no tuviera contacto con personas de El Nith y el que buscara no correr riesgos para no ser deportado ayuda a entender por qué cuando estuvo en Estados Unidos se deslindó un poco de la comunidad, aunque su esposa continuó pagando sus cooperaciones.

Entonces, ¿qué pasó cuando Andrés, Eduardo, Camilo, Salvador y Felipe regresaron a sus pueblos de origen? Su reincorporación a las actividades comunitarias se dio sin mayor problema. ¿Cómo lograron esto si su migración a Estados Unidos mermó su participación activa?

Mientras Andrés estuvo en Estados Unidos no mandó cuotas, pues afirma que en ese entonces no se usaba (o la delegación de Dios Padre no era estricta al respecto), así que no tuvo problemas de deuda cuando volvió en 1994, a los 27 años. Si bien antes de migrar tenía una participación activa en la comunidad, desde aproximadamente el año 2000 le empezó a interesar aún más la política y esa inclinación permanece hasta la fecha. Alrededor de 2014 fue representante de su manzana y estuvo en el comité de feria. Incluso cuenta que a las asambleas en las que hay cambio de delegado no va, pues si va lo ponen en un cargo. También estuvo vinculado con diversos partidos políticos e iba con ellos a donde le llevaran, además de que estuvo presente en la manifestación contra el gasolinazo en 2017.

A pesar de su interés, desde 2015 Andrés no se involucra tanto en política comunitaria porque es muy estresante para él; sin embargo, está al tanto de lo que ocurre gracias a sus amigos. Además de su

estrés, él considera que habiendo tanta gente en el pueblo es importante que quienes no han trabajado lo hagan, en especial los jóvenes con nuevas ideas. Asimismo, por cuestiones de salud tiene algunas deudas con la comunidad, pues cuando lo han operado (hace 2 años y hace 13 años) no pudo participar, pero dice que no hay mucho problema con eso porque en Dios Padre no son tan estrictos; esto muestra la diferencia entre los dos contextos en los que se trabajó.

Eduardo volvió a Dios Padre en 2014, a los 27 años, pero a diferencia de Andrés, lo hizo con deuda. Sin embargo, su reincorporación no fue difícil, pues se puso al corriente con las cooperaciones que debía mediante faenas, mano de obra, material para pisos para la delegación y su trabajo en los cargos de vocal en comité de feria y vocal en la delegación. Se volvió a posicionar como un buen ciudadano. Recuerda en esa época un conflicto entre comuneros y pequeños propietarios en el que participó, pero se retiró cuando las cosas se empezaron a poner más críticas y violentas; llegó a haber un rumor de que los comuneros se estaban queriendo desquitar con algunos vecinos, entre ellos Eduardo. También participó en 2017 en la manifestación contra el gasolinazo que tuvo su epicentro en la carretera a la altura de Dios Padre, y en 2018 fue mayordomo. De acuerdo con su testimonio, todas estas actividades las hizo para reincorporarse, pero no necesariamente por interés o iniciativa propia, aunque posiblemente se trate de una combinación entre interés y necesidad de tener un buen nombre ante la comunidad: era importante para él pagar por los años que estuvo ausente para tener acceso a servicios y ser percibido por sus vecinos como buen ciudadano.

Eduardo sostiene que no le interesa ni habla mucho de política. Lo han invitado a formar parte de un partido, pero no aceptó porque dice que le gusta ser neutral, votar y tomar sus decisiones sin condicionamientos. No obstante, sí llega a hablar sobre asuntos de la comunidad con gente mayor, quienes son una red que para él tiene la función de toma de decisiones (Passy, 2002). Desde apro-

ximadamente 2016 forma parte de un grupo de WhatsApp con la mayoría de los adultos jóvenes de Dios Padre, incluyendo aquellos que viven en Estados Unidos; si alguien tiene un accidente se comenta ahí y se cooperan para apoyar; esta red ocupa una función muy importante en cuanto a socialización (Passy, 2002) entre los jóvenes de Dios Padre, pues les permite identificarse como pertenecientes a una comunidad transnacional. A través de ese grupo también han juntado dinero para pintar la iglesia, además de que se informa sobre la posada del 23 de diciembre, para la cual se coordinan las personas jóvenes en Dios Padre y en Florida: los migrantes aportan económicamente y quienes están en el pueblo apoyan en especie y con mano de obra.

Camilo continúa viajando con frecuencia a Estados Unidos debido a que tiene un negocio de paquetería México-Estados Unidos de cosas que las personas mandan a sus familias de un lado de la frontera a otro, como comida, artículos de nostalgia, ropa, zapatos y equipos electrónicos. Él recorre diversos estados en Estados Unidos durante 15 días en su remolque y luego vuelve y se queda 15 días en México. Sin embargo, está más establecido en México que en Estados Unidos y le interesa más lo que acontece en Dios Padre, pues ahí vive su familia, que la política estadounidense. Le interesan los asuntos comunitarios y a veces le ofrecen cargos; los toma si no son muy demandantes, pues por su trabajo viaja mucho. Le ofrecieron ser representante de padres de familia, pero no lo aceptó, prefirió ser tesorero (en 2019 estaba en funciones), por lo mismo de que a veces no está. Además, es presidente de la clínica. Cuando no está, su hermana Catarina se encarga de recoger las cooperaciones de los padres de familia y de ir a faenas y juntas; ella también le ayudaba cuando él no podía ir a reuniones en la iglesia cuando su hija hizo la primera comunión. A Camilo le gustaría tomar cargos más importantes, como el de delegado, pero eso implicaría tener que estar en el pueblo de tiempo completo y su trabajo no se lo permite.

El caso de Salvador es similar a los anteriores, pues él se reactivó tras volver. Por dos años fue vicepresidente de la asociación de padres de familia de la secundaria, cargo en el cual apoyó en la gestión de un techo y un aula extra para la escuela; no quiso ser presidente, aunque se lo ofrecieron, porque por su trabajo tenía que salir mucho. También participó alrededor de 2019 en una protesta en la presidencia municipal derivada de un conflicto de El Nith con La Estación. Asimismo, forma parte de un grupo de aproximadamente 70 personas (la mayoría adultos mayores exautoridades) que cumple para él con la función de toma de decisiones (Passy, 2002), pues con ellos se reúne para hablar sobre temas de la comunidad; es ese grupo el que lo estuvo asesorando cuando él fue delegado. Para 2020, dicho grupo estaba en rivalidad con el grupo de jóvenes que en ese entonces estaba a la cabeza de la comunidad en la delegación. De acuerdo con Salvador, estas nuevas autoridades los ninguneaban y no les permitían participar libremente en las reuniones de asamblea bajo el argumento de que han robado durante sus gestiones y que son conflictivos. Asimismo, Salvador pertenece a dos organizaciones gremiales: un grupo de personas que se dedican a producir verdura y a un grupo de artesanos.

Sobresale también que, cuando se hizo el proyecto 3 x 1 en El Nith, Salvador donó piezas de artesanía para que fueran rifadas en Estados Unidos como apoyo para la construcción del centro comunitario, pero estas piezas nunca llegaron por mal manejo de la que persona que era delegada en ese entonces, asegura el entrevistado. Al final, él quedó muy inconforme con ese proyecto porque afirma que el delegado en turno se robó dinero, que los migrantes dieron todo y que el gobierno del estado no aportó lo que le correspondía.

Por último, se encuentra Felipe, quien después de regresar de Estados Unidos fue parte del comité de feria, el comité de obras, la asociación de padres de familia, delegado y en 2019 fue parte del comité de la clínica. Forma parte también de una

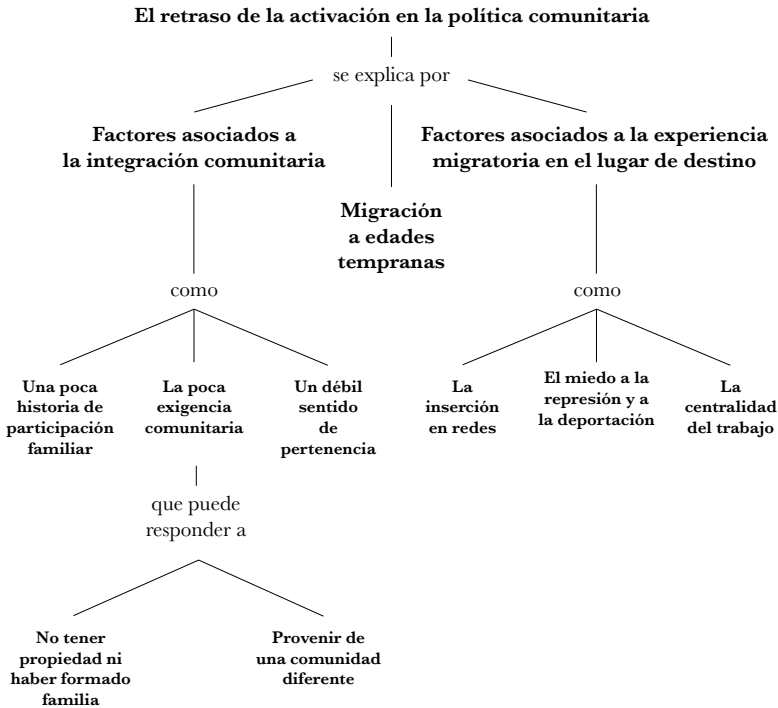
asociación de más de 3000 productores de verdura de todo el municipio que en 2019 fue a una marcha a Pachuca convocada por el delegado.

Los sujetos en este grupo, a pesar de su experiencia migratoria, conservaron su ciudadanía (por cuotas o por representación) o pagaron sus multas al regresar a su pueblo, lo que facilitó una reincorporación exitosa tras su retorno. Interpretan este periodo en sus vidas como un momento en el que era prácticamente imposible tener una participación activa en la comunidad. Esta percepción se debe a varios factores: la extensión y pesadez de las jornadas de trabajo, la ausencia de redes consolidadas de personas de su mismo pueblo en los contextos de recepción, su situación de documentación que les impedía moverse libremente entre México y Estados Unidos, el miedo a la deportación y a la represión que los aislaba, y una pérdida de interés acompañada de una sensación de lejanía con respecto a sus pueblos de origen.

### *Subtipo 2. Activación retrasada por la migración*

En este tipo 3-subtipo 2 se ubican trayectorias marcadas por una activación después del retorno. Para Crescencio, Delfino, Hilario, Domingo, Marcial, Eulogio, Josefa, Leonora, Guadalupe, Crescencia, Julieta, Concepción e Ignacio, haber migrado significó un retraso en su activación. En la figura 8 se presentan los principales factores que permiten explicar que sus trayectorias de participación se hayan desarrollado como lo hicieron.

*Figura 8. Factores intervinientes*  
*Tipo 3-subtipo 2. Activación retrasada por la migración*



Fuente: Elaboración propia.

Este subtipo es bastante heterogéneo, pues hay una diversidad de motivos por los cuales estos sujetos no se activaron en la comunidad antes de migrar, los cuales responden a factores identificados en la figura 8. Entre estos se encuentran la migración a edades muy tempranas, antes de cumplir la mayoría de edad y tener que registrarse ante la delegación, así como el hecho de no haberse registrado como ciudadanos a pesar de haber cumplido

18 años. Este último caso puede explicarse por una falta de interés, consecuencia de provenir de una familia con una historia de participación débil, un escaso sentido de pertenencia y responsabilidad hacia la comunidad, y/o baja exigencia comunitaria, lo cual es más común entre los pequeños propietarios de Dios Padre que en El Nith. Esta situación se agrava si la persona no tenía propiedad y no había formado una familia, a pesar de estar obligada a convertirse en ciudadano según la normativa. Además de lo anterior, algunos de estos sujetos son inmigrantes en los pueblos de El Nith y Dios Padre, pues son originarios de otras comunidades con diferentes exigencias de participación.

En cuanto a su inactividad política durante su estancia en Estados Unidos, se suman los factores ya explorados previamente: la documentación, el miedo a la deportación y a la represión, la centralidad del tema laboral en sus vidas como migrantes, y las redes sociales en las que se insertaron. Se espera que en cuanto estas dificultades desaparecieran (es decir, después del retorno), habría una activación o reactivación; sin embargo, sí hay casos (como el de Domingo) de personas que a pesar de no comenzar a tener una participación activa estando en Estados Unidos, sí comenzaron a participar de forma pasiva mediante el envío de cooperaciones.

Asimismo, en muchas de estas trayectorias lo que explica que después del retorno se activaran responde a la exigencia comunitaria, a excepción de Eulogio, para quien su participación después del retorno se debe a un sentido de pertenencia y responsabilidad desarrollado en Estados Unidos, lo cual rompe un poco con la idea de que este sentido de pertenencia necesariamente se desarrolla en la infancia. En el caso de Eulogio, a pesar de que sí hubo influencia familiar cuando era niño, este sentirse parte y responsable se consolidó en la adultez. A continuación, se ahonda sobre los casos pertenecientes a este grupo en aras de comprender, principal pero no exclusivamente, por qué no hubo una activación antes de la migración, al ser éste el elemento central de este subtipo.

Entre quienes no se activaron en el origen debido a la edad de su migración (a los 18 años o antes), se encuentran Delfino, Domingo, Hilario, Leonora, Concepción y Guadalupe. Delfino, chofer de transporte público de 47 años originario de El Nith, migró poco después de los 18 años, lo que hizo que tuviera pocas oportunidades de participar en su propio nombre, aunque siempre tuvo el interés. Desde pequeño la política le llama la atención por influencia de sus abuelos, quienes eran muy activos en el pueblo, siendo su abuelo uno de los iniciadores de la construcción de la iglesia. Este valor de trabajar por el pueblo fue herencia de su abuelo a su padre y de su padre a él. A partir de los 12 o 13 años, y hasta antes de cumplir los 18, Delfino acompañaba a su padre a las reuniones de asamblea para escuchar lo que ahí se decía. Es decir, él adquirió un sentido de pertenencia siendo un niño como resultado de la influencia familiar, pero su migración siendo tan joven le impidió comenzar a participar de forma activa en su propio nombre. Tampoco fue representante de nadie en los trabajos comunitarios, pues su padre era muy activo y cumplía él mismo con sus obligaciones.

Algo similar pasó con Domingo, coyote de 38 años de El Nith, quien migró a Clearwater de forma indocumentada en 1995, a sus 14 años. Vivió en esta ciudad por cinco años (de 1995 a 2000), pues tenía hermanos allá. Desde que cumplió los 18 empezó a enviar sus cooperaciones, ya que siempre tuvo la idea de volver: él enviaba dinero a sus padres y ellos lo entregaban a la delegación (alguna vez llegó a dar extra para el drenaje de su calle), de tal forma que cuando él decidió regresar, lo hizo sin deudas. Sin embargo, no pudo tener una participación activa sino hasta que regresó. El haber migrado tan joven explica que no hubiera tenido experiencias previas más que ayudando a sus padres, y su migración hizo que su participación activa se retrasara.

En este subtipo también se clasificó la trayectoria de Hilario. Él es un hombre de 49 años originario y residente de El Nith. Al momento de la entrevista hacía seis meses había regresado de

Estados Unidos junto con su esposa e hijos. A los 11 o 12 años se fue a Ciudad de México, en donde estuvo trabajando en los juegos de las ferias. Durante tres años iba y venía de Ciudad de México a El Nith, y después se fue a Durango y a Guanajuato, en donde se dedicó a vender trastes para el hogar. Aunque la historia migratoria de Hilario comenzó a los 11 o 12, si él estaba en el pueblo visitando a su padre y había faena o reunión general de asamblea, asistía a su nombre para ayudarlo. Aquí se ve también cómo su red de socialización familiar explica mucho del compromiso de Hilario, su sentido de pertenencia, y su posterior participación, a pesar de la distancia. Sin embargo, él migró a Estados Unidos a los 19 años, antes de registrarse como ciudadano y de comenzar a participar en nombre propio, por lo que la migración representó para él un retraso para su activación. Es probable que de no haber migrado a Estados Unidos y de haberse establecido en El Nith de forma más permanente, se hubiera registrado como ciudadano de la comunidad poco después de convertirse en adulto.

Leonora, artesana de 46 años de El Nith, también adquirió un sentido de pertenencia desde muy joven como resultado de sus redes de socialización familiares. Sin embargo, migró a los 16 años a Florida, por lo que no tuvo oportunidad de hacerse ciudadana y tener un papel más activo en su comunidad. A los 13 años ayudó a hacer un censo y es entonces cuando le comenzó a interesar lo que pasaba en su comunidad; además de eso, su padre ya había sido delegado y había estado en el comité de agua, lo cual le llamó la atención desde pequeña. Antes de irse a Estados Unidos no iba a asambleas porque tenía que ayudarlo a su mamá con una tienda que tenían en donde iban a tomarse una cerveza los hombres terminando la reunión de asamblea, en donde ella se enteraba de todo lo que se había discutido. Asimismo, cuando estaba en la preparatoria se organizó con otros estudiantes en un movimiento para impedir que se trasladara la escultura de

la Diana Cazadora del centro de Ixmiquilpan a la Ciudad de México. A Leonora siempre le ha interesado la política y lo que pasa en la comunidad, pero migró tan joven que no pudo tener un papel activo antes hacerlo.

Concepción, ama de casa de 44 años de Dios Padre, migró a los 16 años, por lo que no tuvo muchas oportunidades de participar antes de su migración. Sin embargo, a diferencia de los casos arriba mencionados, ni ella ni su familia tenían interés alguno en asuntos públicos. Algo similar ocurre con Ignacio, porcicultor de Dios Padre. Además de migrar joven, la familia de Ignacio nunca le inculcó un interés político y a la fecha participa por obligación.

También se tiene el caso de una inmigrante, Guadalupe, ama de casa de 34 años originaria de Capula, pero residente de El Nith. En Capula la exigencia es aún más fuerte que en El Nith; sin embargo, su migración a los 15 años explica que no tuviera experiencia participativa en dicha comunidad. Estando en Estados Unidos se juntó con un hombre de El Nith, por lo que es hasta que vuelve que ella comienza a participar activamente, ya que su esposo y ella procuran tener una repartición equitativa de las obligaciones comunitarias. Es decir, Guadalupe no participó antes de migrar por la edad a la que salió y comenzó a participar después del retorno por la exigencia de la comunidad de El Nith.

Ahora bien, dentro de este grupo de personas que retrasaron su activación, hay quienes migraron después de los 20 años, pero sin haberse registrado como ciudadanos de la comunidad. Ellos se convirtieron en ciudadanos después del retorno, lo que habla de que por parte de la comunidad no hubo mucha exigencia por que se activaran. Asimismo, estos sujetos se caracterizan por no haber desarrollado en la infancia un sentido de pertenencia y responsabilidad importante hacia sus respectivas comunidades. Éste es el caso de Crescencio, Eulogio, Julieta, Josefa y Crescencia.

Crescencio, transportista de 47 años de Dios Padre, migró después de los 20 años, pero no se había involucrado en la comunidad debido a que no tenía una propiedad y esto hacía que no hubiera presión para ello, aunque en su infancia sí llegó a apoyar a su padre en faenas. El caso de Eulogio, trabajador de rancho originario de El Nith, es similar al de Crescencio, pues, aunque él migró a Clearwater a los 22, no tuvo experiencias participativas previas a su migración. Esto se debe a falta de interés y a que no se sentía presionado debido a que no tenía propiedades ni estaba casado, pues es cuando se forma una familia que las autoridades de delegación tienden a exigir explícitamente que el jefe o jefa de familia cumpla con sus cooperaciones y obligaciones. De niño su padre le decía que lo acompañara a las asambleas (pues era una persona comprometida), pero él nunca quería porque le gustaba mucho el fútbol y prefería irse a jugar. Antes de migrar, a Eulogio no le interesaba la política ni los asuntos públicos; su sentido de pertenencia y responsabilidad hacia la comunidad lo adquiere más adelante durante su estancia en Florida, cuando comenzó a tener pláticas sobre su lugar de origen con personas de otras nacionalidades, lo cual detonó un interés por el acontecer de su pueblo.

También se encuentran los casos de las personas que sí eran mayores de edad antes de migrar y tenían una propiedad, pero que no eran ciudadanas, pues ese rol lo tenía alguien más, por lo general el jefe de familia. A pesar de que de acuerdo con el reglamento tanto de El Nith como de Dios Padre todas las personas mayores a 18 años que no estudien tendrían que registrarse como ciudadanos ante delegación, en la realidad hay mayor exigencia de cumplir este requisito hacia los padres de familia y menos hacia sus esposas e hijas. En el caso de Julieta, mujer de 44 años dueña de una tienda en Dios Padre, era su esposo quien participaba, no ella. Es hasta que vuelve ya separada que tiene que empezar a participar y registrarse como ciudadana. Crescencia, pastora de 46 años de El Nith, no se involucró activamente en la comunidad

porque, además de que no le interesaba, sus padres se encargaban de esos asuntos. Josefa, tortillera de El Nith, iba desde los 15 años a asambleas y faenas para representar a sus papás o a sus hermanos; como era menor de edad no tenía permitido opinar, así que sólo escuchaba. Sin embargo, antes de migrar a Morristown a los 20 años nunca participó en nombre propio, pues su esposo ejercía el rol de ciudadano y se encargaba de tener una participación activa. Una vez que regresó, comenzó a involucrarse activamente e incluso ha sido representante del PRI en su comunidad.

Así como Guadalupe, Marcial también es un inmigrante, pero él es residente de Dios Padre y originario de El Fithzi, barrio en donde la participación comunitaria no es central y que, además, es más urbano y cercano al centro de Ixmiquilpan. Marcial es muy activo en asuntos políticos desde pequeño y se involucraba en política estudiantil y magisterial, pero nunca en El Fithzi. Siempre le ha interesado saber qué pasa en las comunidades y su papá era muy político, pues siempre iba a sus reuniones y se manifestaba en contra de las situaciones desagradables. Recuerda que desde la secundaria le preocupaban las injusticias, se manifestaba en contra de ellas y le daba por organizar. Él migró a Puebla, a Pachuca y posteriormente a Houston, ciudad a la que llegó en 1990, cuando tenía 20 años. Hasta que vuelve a Ixmiquilpan y se casa con una residente de Dios Padre se registra ante las autoridades delegacionales como ciudadano y comienza a participar. En 2020 era de las personas más participativas de esta comunidad, lo cual se explica también por la influencia de su familia, la escuela y el gremio magisterial, el cual cumple con la función de red de conexión estructural (Passy, 2002). Marcial viene de un barrio en el que no es tan importante la participación comunitaria y es hasta que se casa con alguien de Dios Padre que se activa como ciudadano; sin embargo, el interés en política siempre estuvo ahí. En su caso, su matrimonio y su inmigración a Dios Padre lo hacen comenzar a participar en reuniones de asamblea, faenas y ocupa-

ción de cargos, y su interés y éxito entre los vecinos es tanto que llegó a ser delegado en 2003 y 2004 a pesar de ser inmigrante.

Las razones por la que las personas de este grupo no participaron mientras vivieron en Estados Unidos son similares a las mencionadas en el grupo anterior, pues tienen que ver con su situación de documentación, un miedo a la represión y la deportación que podría pensarse como parte de una política espacial del miedo (Ahmed, 2005) y la sensación de deportabilidad (De Genova, 2013), así como una centralidad hacia sus vidas laborales que les enviaba a un exilio económico (Levine, 2004) y un aislamiento social (Izcara, 2009). Asimismo, se trata de personas que no conocieron organizaciones de migrantes de sus pueblos (aunque sí de otros estados), ya sea porque migraron a ciudades en donde estas asociaciones no estaban presentes, o bien, porque lo hicieron en un momento histórico en el que las redes de paisanos de Ixmiquilpan estaban menos consolidadas de lo que lo están ahora. Sin embargo, una vez que regresaron comenzaron a participar de forma muy activa: algunos ocuparon cargos, una de ellas se unió al PRI para buscar beneficios para la comunidad, se acercaron a la delegación y comenzaron a asistir (y a ocupar la palabra) a las reuniones generales de asamblea y faenas. Son personas que de no haber migrado quizás hubieran comenzado a participar mucho antes. Su migración retrasó el que comenzaran a inmiscuirse en asuntos comunitarios.

Es relevante señalar que algunos retrasaron su participación muy a su pesar mientras que otros lo vieron como una ventaja. Para Delfino, Hilario, Domingo y Leonora, con una historia familiar muy participativa, *migrar es considerado una desventaja*, ya que les hubiera gustado activarse antes. Un caso notable es el de Eulogio, quien, debido a su lejanía, reflexionó sobre su pertenencia a la comunidad y la importancia de su participación. Por otro lado, hay quienes nunca han mostrado interés en la comunidad, pero que al regresar a sus pueblos se ven obligados a participar activamente en asambleas y

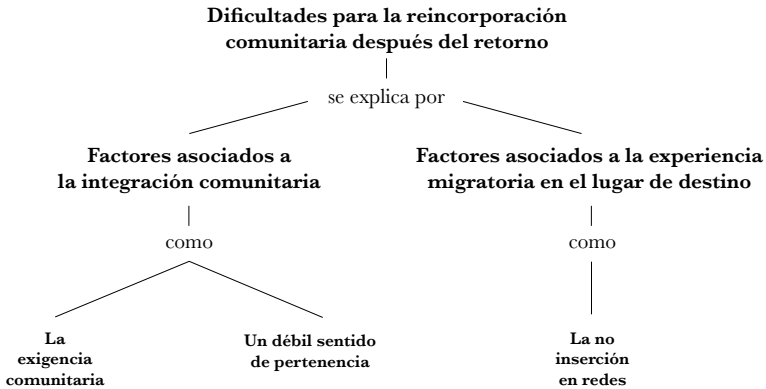
faenas para obtener los servicios básicos necesarios para su hogar. Para Guadalupe, Crescencia, Julieta, Concepción e Ignacio *la migración es una ventaja*, ya que les permitió retrasar su activación y alejarse de lo que un entrevistado describió como “abusos y costumbres”, lo cual les supone un alivio. Su falta de participación mientras vivían en Estados Unidos se debe a su desinterés. Gracias a la migración, pudieron evitar varios años de asistencia a reuniones y faenas, aunque al volver tengan que pagar ciertas cuotas.

### *Subtipo 3. Dificultades en la reincorporación a la vida comunitaria después del retorno*

En los subtipos anteriores, se exploraron trayectorias marcadas por la suspensión o el retraso de la participación, pero que al final derivaron en una reincorporación exitosa a la vida política comunitaria. Al regresar, los sujetos se pusieron al corriente con las cooperaciones y comenzaron a trabajar en faenas, asistir a reuniones de asamblea y ocupar cargos. Algunos lo hicieron por iniciativa propia y un sentido de responsabilidad hacia el colectivo, mientras que otros lo hicieron por obligación; sin embargo, independientemente de las motivaciones, la reincorporación ocurrió y entre el 2019 y el 2020 eran reconocidos por sus vecinos como buenos ciudadanos.

Feliciano y Anastasia representan una excepción. A pesar de haber regresado de Estados Unidos a El Nith hace algunos años, al momento de la entrevista no habían logrado reincorporarse a la vida política comunitaria y se sentían forasteros en su propia tierra (Schütz, 2012). Estos casos no son representativos de una generalidad, aunque varios entrevistados mencionaron que hay más personas en situaciones similares. En la figura 9 se muestran los factores intervinientes en este subtipo.

*Figura 9. Factores intervinientes  
Tipo 3-subtipo 3. Dificultades en la reincorporación a la  
vida comunitaria después del retorno*



Fuente: Elaboración propia.

Como se puede ver en la figura 9, los problemas para la reincorporación a la vida comunitaria de las trayectorias del tipo 3-subtipo 3 se explican, por un lado, por un débil sentido de pertenencia (que se profundizó mientras los sujetos vivieron en Estados Unidos) y una alta exigencia comunitaria a la que no han respondido. Por otro lado, esto ocurrió así debido a que mientras estuvieron en el lugar de destino no fortalecieron sus redes ni con quienes se quedaron en el origen ni con otras personas de la comunidad residentes en Estados Unidos.

Feliciano es un caso emblemático para pensar en el tema de la exclusión y de las dificultades a las que una persona se puede enfrentar al retornar a su pueblo al grado de sentirse forastero. Él es un horticultor de 37 años originario de El Nith. Desde que tenía 10 o 12 años quedó huérfano de padre e iba por iniciativa propia a faenas y a las reuniones de asamblea para informarse sobre qué

ocurría en su comunidad, en parte como una forma de ocupar el hueco que su padre dejó como jefe de familia. Dentro de estas primeras experiencias participativas destaca su ayuda en la construcción del kínder, en diversos proyectos de drenaje y en la apertura del pozo en La Estación en la década de los noventa.

Durante su adolescencia, Feliciano se unió a Los Palomo, lo que lo hizo sentir parte de “algo más grande”. Sin embargo, esto también lo llevó a comenzar a beber en exceso, lo que preocupó a sus hermanos que ya vivían en Estados Unidos. En ese contexto, su familia lo convenció de migrar a Greenville en Carolina del Sur en el 2002, cuando él tenía 20 años, con el objetivo de “alejarse de los malos pasos” y reunirse con sus hermanos. Feliciano migró en un momento histórico marcado por fuertes regulaciones migratorias. Al cruzar sin papeles, se vio imposibilitado a viajar constantemente a México, lo que representa un gran obstáculo para involucrarse activamente en su comunidad mediante visitas regulares.

En Greenville, Feliciano trabajó en la industria de la construcción (lo que le hizo viajar por casi todos los estados), en una fábrica de cobijas y como vigilante de un estacionamiento (de 10 de la noche a 3 de la mañana). Frecuentaba a personas de Veracruz (entre ellas la mujer que fue su esposa) y de Oaxaca, pero no tenía mucha vida social, al ser un ambiente que él percibía como individualista. Tampoco formó parte de organizaciones de migrantes, aunque sí llegó a ir a sus eventos. Así, a pesar de que conocía a personas de diferentes orígenes y estaba al tanto del trabajo de las organizaciones, sentía que no tenía en Estados Unidos amigos verdaderos con los que conviviera como lo hacía cuando estaba en su pueblo. En este país él percibió cómo las personas se dedicaban a trabajar y dejaban de lado otros aspectos de su vida, como la construcción de amistades trascendentales. Así, su experiencia migratoria estuvo marcada por un repliegue al espacio privado y un aislamiento social (Izcara,

2009), así como por un descuido de sus redes de socialización, conexión estructural y toma de decisiones (Passy, 2002).

En 2009 quebró la fábrica de cobijas donde trabajaba Feliciano, dejándolo sin empleo y con serias dificultades económicas. Este evento, además, coincidió con el nacimiento de su segunda hija. En esta misma época, intentó regularizar su situación migratoria, pero el proceso se interrumpió cuando fue acusado de un delito y encarcelado. Feliciano estuvo en prisión de 2011 a 2014, de los 29 a los 32 años.

En sus primeros años en Estados Unidos, Feliciano enviaba cooperaciones a través de su madre y hablaba con ella por teléfono sobre asuntos comunitarios, manteniendo así su ciudadanía comunitaria. Sin embargo, cuando ingresó a prisión dejó de enviar estas cooperaciones. Durante los tres años que estuvo encerrado, sintió un gran abandono por parte tanto de la comunidad de El Nith como del gobierno mexicano. Sus redes en el lugar de destino también se debilitaron considerablemente. Feliciano esperaba que alguien del gobierno se acercara a él o que se preocuparan por el trato hacia los presos mexicanos y sus necesidades, pero eso nunca ocurrió; nadie se acercó a él. Lo mismo pasó con la comunidad, la cual le exigió el pago de su deuda al regresar, mientras que él durante su encarcelamiento se sintió completamente abandonado. Desde su perspectiva, a la comunidad nunca le importó su situación. Esto hizo que él saliera de la cárcel con una nueva perspectiva de vida: no importa si hace daño a alguien, porque nadie se preocupa por él.

Feliciano pasó un total de 12 años en Estados Unidos, de 2002 a 2014, año en el que cumplió con su condena y fue deportado. Al regresar a El Nith, se encontró con una gran deuda acumulada por los años que estuvo en prisión y no pudo enviar sus cooperaciones. Este hecho lo tomó como un insulto, ya que se le recrimina no haber cumplido con sus obligaciones mientras

estaba encerrado. Como resultado, decidió no dar cooperaciones, alejarse de la comunidad y se rehúsa a pagar su deuda.

Al momento de la entrevista, la deuda de Feliciano ya se había acumulado tomando en cuenta los años que lleva viviendo en El Nith en los que no ha participado como forma de protesta al trato que ha recibido. Por parte de las autoridades ha habido diversos acercamientos hacia él para renegociar la deuda, invitarle a presentar su caso ante la asamblea, que ocupe cargos o que busque la manera de cubrir su deuda. Sin embargo, Feliciano se rehúsa a cooperar de ninguna forma, por lo que las autoridades notan en él no sólo a alguien con deuda, sino también a alguien apático, sin interés en trabajar por la mejora de la comunidad.

En ese contexto, en 2015 fue invitado a aportar para el proyecto 3 x 1 impulsado por los ex Palomo de El Nith. Él dio dinero para el proyecto, pero dice que ese dinero se perdió y después volvieron a recolectar, pero para esa segunda vez ya no quiso cooperar. Él lee esta experiencia como otra gran decepción hacia la participación comunitaria, pues además de que sostiene que hubo dinero de ese proyecto que se perdió, le enoja que tras el proyecto se colocó en la delegación una placa de quienes cooperaron que incluye solo 20 o 30 nombres, cuando en realidad fueron muchos más los que cooperaron y a quienes no se les dio el debido reconocimiento, entre ellos él, su hermano, sus primos y personas de otras comunidades y estados. A él también el decepciona que sólo les tomaron en cuenta su aporte a quienes cooperaron con más de 100 dólares, lo cual le parece injusto. La conclusión de Feliciano de esta experiencia es que no vale la pena trabajar por la comunidad, porque a veces esto no es reconocido; por lo mismo, no se ha esforzado por reincorporarse y no se siente parte del colectivo.

Feliciano tiene dos equipos de futbol en El Nith para los cuales no recibe recurso por parte de la delegación, pero algunos migrantes le han mandado dinero desde Estados Unidos para los uniformes y Cipriano Chárrez le ha apoyado con recursos para

premiaciones. Él siente más apoyo de los migrantes (que se han convertido en su red de toma de decisiones) que de los vecinos y autoridades y, desde su perspectiva, la comunidad no reconoce el trabajo de sus migrantes.

Como la decepción hacia la comunidad fue inmediata, un año después de volver Feliciano intentó volver a cruzar, pues mientras hubiera trabajo en Estados Unidos él iba a intentar estar allá, pero lo detuvo migración y como tenía *record* criminal amenazaron con darle otros tres años de cárcel, así que se regresó y no ha vuelto a intentar cruzar. Feliciano tiene una hija de 13 años y una de 10 que viven en Estados Unidos con su madre, de quien está separado. En 2019 vivía en El Nith, se había vuelto a casar y no tenía intenciones de volver a Estados Unidos, pues ya perdió el contacto con sus hijas porque su exesposa no le deja hablar con ellas. Él sólo espera que ellas crezcan para que puedan visitarlo.

La experiencia de Feliciano en Estados Unidos le hizo darse cuenta de lo necesario que es que desde el gobierno mexicano haya apoyo y seguimiento para asegurarse de que las personas mexicanas que están privadas de la libertad en Estados Unidos reciban buenos tratos. Su paso por prisión y su regreso a México a una comunidad que no le reconoce sus participaciones y le cobra sus deudas lo hizo sentir decepcionado y le quitó motivación para participar. Él ha notado que cuando los migrantes retornan ya no tienen ganas de involucrarse ni cooperar porque se desilusionan al ver cómo a la comunidad sólo le importa que den sus cooperaciones cuando no se preocuparon por ellos en Estados Unidos ni les apoyan de ninguna forma para reincorporarse cuando vuelven. En ese sentido, Feliciano piensa que en la delegación deberían informar a los migrantes retornados sobre los apoyos que pueden recibir por parte del gobierno. En Estados Unidos también se afianzó una idea que ya tenía desde la infancia, que es la de crear más equipos deportivos, pues vio que allá se invierte en el deporte. No obstante, comenta que en El Nith llega con sus ideas y la

misma comunidad no lo apoya, a pesar de que él está dispuesto a dar mucho de su tiempo para hacer más equipos deportivos y no pide dinero.

Algo que Feliciano también vio en Estados Unidos es que en las iglesias los ciudadanos se organizan para ir a dar de comer a los presos, cosa que cree que podría implementarse en México. También tiene la idea de que las comunidades deberían tener un fondo de emergencia para desastres, pues en Estados Unidos éstos existen y a veces llega a ser muy necesario. Él cree que la comunidad es muy cerrada y no acepta nuevas ideas, por lo que no intenta presentarlas ante la asamblea porque “nadie hace caso aquí”. Asimismo, él percibe que hay más migrantes de retorno como él que tienen nuevas ideas, pero son excluidos.

El caso de Anastasia también es interesante. Ella nunca ha estado interesada en política ni en participar. Anastasia migró antes de cumplir la mayoría de edad, así que estando en El Nith nunca tuvo la obligación de participar en su propio nombre. Ella narra su estancia en Estados Unidos con mucha alegría, se le iluminan los ojos al hablar de sus amigos, su trabajo y sus momentos de ocio en Clearwater, lo que no ocurre cuando habla de su vida en El Nith, donde se siente infeliz. En su caso, sus principales redes de socialización (fuera de las familiares) se encuentran en Florida, no en México.

En Estados Unidos, Anastasia asistió a algunas reuniones de planeación del proyecto 3 x 1 del Club Nith Barrio Unido, lo que representó su primer acercamiento a la política comunitaria. Fue invitada por su hermana (su reclutadora en Estados Unidos) y durante las reuniones lanzó algunas ideas de proyectos. Sin embargo, quedó decepcionada después de las tres reuniones a las que asistió, ya que sus ideas medioambientalistas, adquiridas en Estados Unidos, no fueron tomadas en cuenta.

Al no considerar esta experiencia exitosa y no tener mucho interés en asuntos comunitarios, Anastasia no tomó acción en te-

mas políticos después de volver al pueblo. Sólo ha asistido a una reunión de asamblea para votar por una persona cercana, pero nada más. Además, la falta de atención a sus propuestas por parte de las autoridades la desincentiva más.

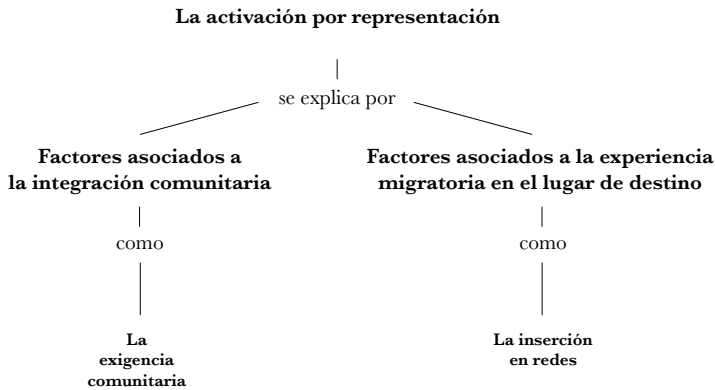
Que una persona no se active después del retorno puede hablar de una decepción hacia la comunidad, o bien, problemas personales que le impidieron continuar su participación. El caso de Feliciano abarca ambas posibilidades, pues se trata de alguien que fue activo antes de migrar, por un periodo durante su estancia en Estados Unidos mandó cooperaciones para mantener su ciudadanía, pero después dejó de hacerlo, pues fue detenido y estuvo en la cárcel tres años. En este periodo, se fue diluyendo su sentido de pertenencia y sus redes hacia el lugar de origen se debilitaron, lo cual también pasó en el caso de Anastasia, pues en Estados Unidos ella se encontró con una buena vida, interpretada por ella misma como mejor y más feliz, y se alejó de su vida y sus amigos en El Nith, mientras que fue disminuyendo su sentido de pertenencia. Asimismo, cabe resaltar que tanto Feliciano como Anastasia son de la comunidad de El Nith y que por la exigencia que se tiene desde esta comunidad a sus ciudadanos es más común que haya forasteros y personas a las cuales se les etiquete como malos vecinos que en Dios Padre, en donde las personas que no participan ni se involucran pueden pasar más desapercibidas o no reciben tanto juzgamiento por parte de sus vecinos.

#### *Subtipo 4. Activación por representación (experiencia migratoria indirecta)*

Cuando un miembro de la familia migra, hay repercusiones no sólo para quien se fue, sino también para quienes se quedan. Éste es el caso de cónyuges, padres e hijos que se quedan en el pueblo de origen, muchas veces como representantes. De las personas entrevistadas, Esteban, Gerónimo, Manuel, María y Juana expe-

rimentaron la migración de forma indirecta, pero esto no tuvo mayor repercusión sobre sus actividades participativas. En cambio, Antíoco, Luisa, Rosa y Catarina sí pasaron por cambios en su participación, pues al momento en el que migran pareja, padres o hermanos, ellas tienen que tomar su lugar como representantes.<sup>46</sup> En la figura 10 se muestran los factores que permiten comprender por qué los sujetos ubicados en este subtipo comenzaron a involucrarse en asuntos comunitarios tras la migración de su familiar.

*Figura 10. Factores intervinientes  
Tipo 3-subtipo 4. Activación por representación  
(experiencia migratoria indirecta)*



Fuente: Elaboración propia.

<sup>46</sup> No sólo ellos llegaron a fungir como representantes; esto también les ocurrió a otras personas con experiencia migratoria directa en algún momento de su vida (antes o después de haber migrado ellos mismos), pues prácticamente todas las personas que tienen experiencia migratoria directa tienen también experiencia migratoria indirecta.

¿Por qué en estos casos la migración de un familiar significó la activación de quien se queda? En la figura 10 se muestra cómo en este punto es fundamental recuperar la dimensión comunitaria. Este proceso se lleva a cabo así debido a que en las comunidades indígenas basadas en sistemas normativos internos la participación es obligatoria y las consecuencias de no participar pueden llegar a ser severas.

Ahora bien, para que alguien se active como representante, es condición necesaria que la persona migrante continúe formando parte de una red familiar a la que también pertenezca algún residente en el lugar de origen, para de esta forma establecer a su representante o mandar sus cooperaciones. En segundo lugar, deberá de tratarse de la migración de un pariente cercano, como un esposo, un padre o un hijo; también puede ser la de un hermano, cuando él no está casado (pues de estar casado es su esposa quien asumiría el rol de representante) o cuando migra la familia completa. En tercer lugar, se requiere de cierta exigencia por parte de la comunidad misma: si la comunidad no exige a los migrantes su participación para continuar siendo ciudadanos, no habrá un establecimiento de representantes. Es por ello que en barrios como El Fithzi o el Centro de Ixmiquilpan sea raro encontrar la figura de ciudadanía por representación. Estas mismas características de exigencia comunitaria explican que sea hasta que un miembro del núcleo familiar migra que quien se queda en la comunidad, por ejemplo, Luisa, Rosa y Catarina, se active. A continuación, se narran los casos de personas que pertenecen a este subtipo, con el objetivo de comprender de mejor manera cómo fue que se activaron tras experimentar la migración de forma indirecta.

Antíoco es un comerciante de Dios Padre de 27 años. Él nunca ha salido del pueblo ni ha pensado en hacerlo, pues sus padres siempre han tenido un trabajo estable; sin embargo, su padre migró por motivos económicos cuando Antíoco era un niño. Su padre tiene residencia, por lo que sólo viaja cuando necesita reno-

var. Desde joven a Antíoco se le inculcó que en cuanto cumpliera la mayoría de edad tenía que cumplir con sus participaciones y reuniones, por lo que hay un sentido de pertenencia y responsabilidad que su entorno le transmitió en la infancia. Desde que tenía aproximadamente 15 años, participaba en representación de su padre; esto no sólo le ayudaba a su papá, sino que también sus vecinos lo iban reconociendo como alguien participativo. Al cumplir los 18 años se registró como ciudadano de la comunidad ante la delegación y siempre está al corriente de sus cooperaciones y sus obligaciones. Al momento de la entrevista era subdelegado y había formado parte del comité de feria. De igual forma, ha participado en marchas y manifestaciones, como bloqueos de la carretera y estuvo presente (sólo viendo) en las del gasolinazo en 2017.

Luisa, por su parte, es una comerciante de 68 años originaria de La Reforma, pero residente de Dios Padre. De joven, su padre se encargaba de cumplir con reuniones de asamblea y faenas, así que ella nunca asistió. Tampoco le interesó migrar porque le iba bien en el trabajo en el campo; sin embargo, su esposo sí migró a Chicago, pero estando allá las abandonó a ella y a sus hijos. Esto hizo que Luisa se tuviera que encargar tanto de la manutención de los hijos como de las obligaciones de la familia ante la comunidad. En un principio Luisa era representante de su esposo, pero cuando esa relación terminó ella se convirtió en jefa de familia y dejó de representarlo para comenzar a participar como ciudadana en su propio nombre. Ella menciona que no le gustaba mucho participar en la comunidad, pero lo hacía porque era su obligación. Desde su perspectiva, cuando participas la gente no te apoya, se quedan callados y no le hacen segunda, además de que a los que más opinan es a los que los ponen en los cargos. Esto le ha desmotivado para dar a conocer su opinión sobre asuntos de la comunidad.

Además de su asistencia a faenas y reuniones, en alguna ocasión a Luisa la pusieron en un cargo en el que repartía citatorios para las reuniones y cobraba las cooperaciones para la feria,

en el que trabajó por lo menos dos años. Ella no quería ese trabajo, pero tuvo que hacerlo porque sentía que era su obligación y porque confiaba y se llevaba bien con el delegado en turno; además, sabía que participar le iba a ayudar para ganarse el respeto de sus vecinos. Por otro lado, Luisa es socia del balneario Dios Padre porque su padre y su esposo eran socios, por lo que cada mes recibe dinero del balneario, además de que cuando era más joven tenía que ir a hacer faena para gozar de los privilegios de ser socia.

En este subtipo también se encuentra Rosa, ama de casa de 50 años originaria de Dios Padre. Su papá no era muy participativo, así que ella no tuvo experiencia de participación en la infancia. Su esposo se fue a Estados Unidos por primera vez en 1989, cuando Rosa tenía 19 años. Él iba cada año al trabajo agrícola y en sus múltiples estancias vivió en Georgia y Florida; estuvo yendo y viniendo de 1989 a 2011. Rosa hablaba con él por teléfono frecuentemente y cuando él no estaba ella se encargaba de dar las cooperaciones de la familia y lo sustituía en sus obligaciones con la comunidad. A ella le gustaba ir, especialmente, a las faenas de los manantiales.

En 1993, a los 23 años, Rosa migró de forma indocumentada a Moultrie en Georgia para alcanzar a su esposo. En esta ciudad trabajó en la costura, en una empresa de pantalones, en una empresa de tapizado de sillones y en una pollería. Asimismo, se relacionaba con otras personas de Ixmiquilpan, Cardonal y de Michoacán. Llegó a saber de organizaciones en las iglesias, pero nunca se acercó. Mientras la pareja estuvo en Estados Unidos, su suegra se hizo cargo de sus cooperaciones y su esposo enviaba el dinero, hasta que Rosa regresó en 1997 a Dios Padre, a los 27 años, y volvió a asumir la función de representante de su esposo hasta que él regresó en 2011 para ocupar su lugar como ciudadano, pues bastaba con que uno de los dos cumpliera con las obligaciones ante la comunidad y Rosa no estaba interesada en participar también. Para 2020, Rosa procuraba mantenerse en-

terada sobre los asuntos de la comunidad y cuando el delegado llama a reunión extraordinaria llega a ir. Además, participó en el conflicto del Rancho Damasco y ella y su esposo una vez fueron mayordomos. De acuerdo con su relato, su esposo se encarga de asistir a asambleas y faenas, pero a veces van los dos porque en ocasiones Rosa representa a su madre.

Catarina tiene 48 años y es originaria de Puebla, pero residente de Dios Padre. Ella afirma que le interesan los temas políticos y que suele hablar sobre política con sus hijos, trata de que se involucren en asuntos del colectivo y les inculca la necesidad de ir a votar cuando cumplan la mayoría de edad. Además, habla sobre asuntos de la comunidad con su esposo, quien es muy activo, y con sus vecinas. Sin embargo, ella no participa en su propio nombre porque dice que los problemas casi siempre los resuelven de forma violenta, con lo cual no está de acuerdo. Por ejemplo, cuando fue la manifestación del gasolinazo ella no quiso formar parte, pero sí estaba viendo a lo lejos porque estaba preocupada, ya que su esposo y su hijo estaban ahí. Tampoco ha asistido a asambleas ni a faenas en su propio nombre porque de eso se encarga su esposo o su hijo varón en calidad de jefe de familia; sin embargo, cuando su hermano Camilo está en Estados Unidos, ella lo sustituye en sus cargos.

Otros entrevistados con experiencia migratoria directa narraron también cómo ellos mismos han llegado a ser representantes de sus familiares. Pedro tiene un hijo de 34 años que vive en Moultrie en Georgia desde hace 12 años. Con él suele platicar sobre lo que acontece en la comunidad. Su hijo manda a través de Pedro sus cooperaciones, en parte también debido a la presión de su padre, pues Pedro tuvo la experiencia de un hermano suyo que se fue a vivir a Reynosa durante 30 años y cuando regresó no le querían dar el espacio para sepultarlo por no haber cumplido con sus cuotas. Asimismo, un caso extraordinario de la función de los representantes sería el de Hilario, quien aceptó el cargo de mayordomo estando

en Estados Unidos, el cual trabajó su hijo, pero la participación se le contó al migrante.

Cabe subrayar también que la función de representante muchas veces es ejercida por mujeres que no habían participado antes y la salida de su familiar hombre es una oportunidad para hacerlo, aunque casi siempre reportándole a través del teléfono lo que se discute en las asambleas, los principales proyectos que se están echando a andar y cualquier otro asunto de relevancia. A pesar de esta especie de supervisión, las mujeres que fungen como representantes de sus esposos suelen adquirir herramientas políticas y conocimientos sobre la forma en la que se llevan a cabo las gestiones de proyectos para el pueblo y ocurren las disputas entre los grupos de poder de la comunidad, lo cual puede ser un incentivo para que continúen participando o que lo hagan a un nivel mayor del esperado para una ciudadana o ciudadano promedio. De esta forma, algunas terminan haciéndose expertas en asuntos de la comunidad y una vez que el hombre regresa continúan siendo quienes ejercen la ciudadanía comunitaria activa en la familia, ya sea por ellas mismas o en colaboración con sus parejas.

Al analizar las trayectorias de personas con experiencia migratoria indirecta resalta también cómo la migración ha tenido influencia no sólo en las experiencias participativas de los migrantes y sus familias, sino también en cómo se lleva a cabo la organización comunitaria. Debido a la salida de una amplia cantidad de hombres jóvenes hacia Estados Unidos, dentro de las mismas comunidades se ha establecido la posibilidad de tener representantes, a la vez que muchas mujeres acceden a la posibilidad de participar, lo cual también se termina reflejando en un incremento en la cantidad de mujeres solas que participan en reuniones y faenas en comparación con cómo era la composición por sexo de dichas reuniones previo al *boom* de la migración internacional en la zona de Ixmiquilpan en la década de 1990.

## **Migración internacional, participación política y ciudadanía comunitaria**

El análisis de los tipos de trayectorias revela que la razón por la cual los sujetos mantendrían o cambiarían la forma en la que se involucran en asuntos comunitarios durante su experiencia migratoria y después del retorno es extremadamente compleja. Por ejemplo, si bien la documentación es un punto fundamental para tomar en cuenta, pues el no tener papeles desincentiva a los sujetos para volver constantemente a sus pueblos e involucrarse en sus comunidades, hay quienes a pesar de su condición de indocumentados optaron por tener una migración circular (Pedro y Nicolás) y así seguir participando, y quienes por diversas situaciones (como la temporalidad histórica de su migración) no pueden ir y venir y ejercer una ciudadanía comunitaria activa, por lo que han adoptado nuevas estrategias para el mantenimiento de su ciudadanía, a la vez que las comunidades mismas se han flexibilizado para permitir que quienes viven en Estados Unidos sigan teniendo dicho estatus.

En ese sentido, con base en el análisis realizado se identificaron diversas formas de ejercicio de la ciudadanía comunitaria. Una de ellas es la tradicional, la cual es ejercida por parte de ciudadanos que se ubican físicamente en sus pueblos de origen, por lo que pueden asistir a reuniones de asamblea, faenas, hacer sus cooperaciones monetarias y ocupar cargos sin que la distancia geográfica sea un problema. También podría decirse que quienes han podido continuar participando de forma relativamente constante por su migración circular están ejerciendo una forma de ciudadanía comunitaria tradicional, pues a pesar de tener experiencia migratoria todas sus actividades participativas las llevan a cabo desde el origen.

Por otro lado, hay quienes en algún momento de sus vidas han ejercido una ciudadanía comunitaria por cuotas, en la que los ciudadanos no realizan los trabajos a los que están obligados,

sino que se limitan al pago de multas por inasistencia y cubren las cuotas monetarias establecidas por la comunidad. Esto es cada vez más común, lo cual se muestra en que en algunas comunidades de Ixmiquilpan se llegan a establecer montos correspondientes a cuotas anuales para que quienes no puedan participar activamente paguen una cuota única una vez al año. De esta forma, los ciudadanos tienen la posibilidad de exentar el trabajo y el tiempo necesario para participar a cambio de aportaciones monetarias. Ejercer la ciudadanía comunitaria a través de cuotas es común no sólo entre personas migrantes en Estados Unidos, quienes envían sus cuotas a través de sus familias puesto que participar activamente les es muy complicado, sino también para personas que viven en el pueblo, pero no tienen interés o tiempo para participar, aunque sí la solvencia económica.

Junto con el envío de cuotas en forma de remesas, hay migrantes de El Nith y Dios Padre en Estados Unidos que han dejado una persona representándolos en el lugar de origen, ejerciendo así su ciudadanía comunitaria por representación. En general, estos representantes son hijos, hermanos o cónyuges, quienes asisten a las faenas y reuniones de asamblea para que el migrante mantenga su estatus de ciudadano. Esta forma de ejercicio de la ciudadanía es sumamente importante, pues abre la posibilidad de que se activen personas que de otra forma quizás nunca lo hubieran hecho, como es el caso de amas de casa, ya que recordemos que a pesar de que la normativa de El Nith y Dios Padre establece que todas las personas que hayan formado familia o que tengan más de 18 años y no estén estudiando deberían darse de alta como ciudadanas, en términos prácticos esto es algo que se exige únicamente al jefe de familia.

El ejercicio de la ciudadanía comunitaria por cuotas y por representación es muy común entre los migrantes del Valle del Mezquital en Estados Unidos, lo cual abre la puerta a preguntarnos si es posible pensar en términos de una ciudadanía comunitaria transnacional. Esta idea cobra aún más relevancia cuando se analiza cómo los migrantes del Valle del Mezquital en Estados

Unidos han llegado incluso a participar de forma activa en sus comunidades a través de la formación de organizaciones de migrantes para la implementación de proyectos con remesas colectivas en sus pueblos de origen. Esto es posible cuando el sujeto llega a un lugar en donde puede tener relación con otras personas de su mismo pueblo (como Clearwater, para el caso de las comunidades estudiadas) y si mantiene contacto con personas en el lugar de origen (redes transnacionales). Sin embargo, cuando el migrante tiene una sensación de deportabilidad, entendida como la posibilidad de ser expulsado del lugar de destino al lugar de origen (De Genova, 2013), se desarrolla una construcción de fronteras (casa y trabajo vs. el mundo externo) como parte de una política espacial del miedo que restringe la movilidad de las personas (Ahmed, 2005), y una vida laboral extenuante y tan central que haga que se aísle socialmente (Izcara, 2009; Levine, 2004), difícilmente encontrará la motivación, el tiempo y los recursos necesarios para crear un grupo de migrantes y gestionar un proyecto.

A pesar de estas dificultades, hay quienes han ejercido su ciudadanía comunitaria de forma transnacional. En ese sentido, destacan los casos de Margarito y de los miembros de Nith Barrio Unido, quienes en Estados Unidos se organizaron con sus paisanos para hacer un proyecto en el pueblo. Sobresale también la primera experiencia de participación transnacional de la comunidad de El Nith en una reunión de asamblea en enero de 2024, cuando migrantes de esta comunidad en Estados Unidos participaron de forma activa y emitieron su voto para elegir a su delegada a través de una videollamada, generando así una reunión de asamblea en formato híbrido en donde participaron personas en El Nith y en Estados Unidos para tomar decisiones para el beneficio del colectivo.

Sin embargo, el ejercicio de la ciudadanía comunitaria de forma transnacional a través de la participación en reuniones de asamblea en formato híbrido (presencial y virtual) no es la norma en las comunidades de Ixmiquilpan. De ahí la relevancia de recalcar que

la forma de pensar la intersección entre participación política y migración internacional en este libro posee la peculiaridad de estar situada en comunidades específicas. En términos formales, El Nith y Dios Padre tienen exigencias similares hacia sus miembros, sin embargo, la forma en la que se cumplen es diferenciada.

Como se mostró a lo largo del libro, El Nith es una comunidad muy cohesionada con una alta exigencia a sus miembros en cuanto a su participación activa; en cambio, Dios Padre está fraccionada por el conflicto entre comuneros y pequeños propietarios, y entre este último grupo las sanciones por no participar no son severas. También resalta que en El Nith las relaciones de poder se reconfiguraron después de la gestión de un proyecto de infraestructura impulsado por un club de migrantes, mientras que en Dios Padre el proyecto con remesas colectivas del que se tiene conocimiento no tuvo este efecto. Asimismo, para las personas originarias de Dios Padre que migraron a Estados Unidos las consecuencias de abandonar sus actividades participativas y retomarlas después del retorno son mínimas: se limitan al pago de una multa. Si una persona dejaba de participar mientras residía en Estados Unidos, podía volver a Dios Padre, pasar a la delegación a pagar su multa, obtener los servicios necesarios para su hogar y reincorporarse a la vida social del barrio.

Dejar de participar por completo es más complicado para las personas del Nith, pues aunado a la deuda con la que volverían a su pueblo, también se enfrentarían al juzgamiento y se arriesgarían a ser percibidos como malos vecinos y pasar por un proceso de exclusión. Esto fue lo que le pasó a Feliciano, quien volvió con una deuda que no puede cubrir y esto ha hecho que sea rechazado por sus mismos vecinos. También se tiene el caso de Anastasia quien, aunque no volvió con deuda, sí se alejó de la comunidad mientras estuvo en Estados Unidos y en 2019 era etiquetada como apática por no tomar parte en los asuntos políticos del pueblo. De igual forma, el ejercicio de una ciudadanía comunitaria por cuo-

tas, por representación y de forma transnacional es una práctica muy común en El Nith, mientras que en Dios Padre las personas pueden suspender su participación con más facilidad hasta después de regresar.

A pesar de que el papel de comunidad es central y de que las personas de El Nith tendrán mayores exigencias por parte de sus vecinos en cuanto a su involucramiento en comparación con los pequeños propietarios de Dios Padre, los sujetos tomaron decisiones sobre si continuar o no su participación y de qué forma hacerlo a partir del contexto al que llegaron, su experiencia migratoria y vivencias específicas. Por lo tanto, al contrario de otras investigaciones sumamente valiosas en las que se coloca a la comunidad como eje articulador de la participación (Besserer, 1999; 2013; Gil, 2006; Nagengast y Kearney, 1990), en el presente libro se le dio también centralidad a la capacidad de agencia y toma de decisiones de los sujetos, sin perder de vista los contextos en los que se desenvuelven.

## CONCLUSIONES

La investigación plasmada en este libro tuvo como objetivo el análisis de la interrelación entre experiencia migratoria y participación política comunitaria en la vida de las personas y los mecanismos que permiten entender cómo y por qué ocurre esta interrelación. Así, se buscó romper con la idea de que fenómenos tan complejos como la migración internacional y el involucramiento político pueden explicarse a través de una lógica de causalidad lineal basada en la identificación y descripción de una lista de variables independientes que explican una dependiente. En su lugar, se retomó un enfoque basado en configuraciones y procesos.

Esto favoreció que se llegara a ciertos hallazgos, los cuales arrojan luz sobre la relación entre migración y participación política en las vidas de las personas y en las comunidades mismas. Entre los sujetos de El Nith y Dios Padre la comunidad es el espacio social en el que comienzan a participar y adquieren ciertos repertorios de acción política que permanecen de forma relativamente estable a lo largo de la vida, incluso a pesar de la migración. Además, las personas no sólo tienen ciertas formas de hacer política que aprendieron de su comunidad y que después afianzaron o complementaron con otras experiencias, sino que también las comunidades mismas han ido cambiando sus formas

de organización con el paso de los años, en parte como resultado del incremento de la migración internacional en las décadas de 1990 y 2000, para los casos que aquí competen. Así, al contrario de lo que se piensa desde el conocimiento de sentido común, las comunidades indígenas no son estáticas: tienen una historia y cambian constantemente en su organización, tradiciones y formas de pertenencia.

Aunado a esto, en el abordaje de las dinámicas propias de El Nith y Dios Padre se mostró que los cambios a los que los sujetos con experiencia migratoria se enfrentan en cuanto a su participación política toman rutas diferentes dependiendo del contexto en el que se trabaje, pues diferentes contextos significan diferentes formas de socialización política hacia la comunidad. Las modalidades de participación cambian entre una comunidad y otra, lo cual responde a la cohesión social, fracturas internas, urbanización, presencia de población inmigrante, recursos en disputa, entre otros fenómenos sociales. Aunque El Nith y Dios Padre tienen reglamentos similares en cuanto a quién está obligado a participar, en términos prácticos la exigencia es diferenciada. Por ejemplo, en el grupo de comuneros las sanciones por no participar son muy grandes, pues con la expulsión de este grupo se pierde el derecho al acceso a los recursos en disputa. A diferencia de El Nith, en Dios Padre y sus manzanas hay fuertes conflictos entre comuneros y pequeños propietarios en torno a los manantiales y las tierras comunales; hay mucho más en juego. Por lo tanto, no participar como comunero haría que la persona se encontrara fuera de ese juego y de sus beneficios, además de que los comuneros tienen una cultura participativa y una cohesión que se remonta a la dotación de tierras durante el cardenismo.

La cosa es muy diferente cuando se habla de los pequeños propietarios de Dios Padre. Este barrio es receptor de migrantes de otros pueblos, barrios, municipios y estados, debido a su cercanía a la cabecera municipal, a la conveniencia de su ubicación y

a la disponibilidad de servicios en el barrio o en barrios aledaños como El Fithzi o la colonia Miguel Hidalgo. Además, Dios Padre recibe turistas y cada vez más se ofrecen facilidades de hospedaje para que los visitantes puedan disfrutar de alguno de los parques acuáticos del corredor turístico y de la gastronomía y artesanías de Ixmiquilpan. Este contexto más urbano y anónimo hace que aislarse funcione mucho mejor que en El Nith o entre los comuneros. Éste es de los principales problemas a los que se enfrentan las autoridades delegacionales, pues no se tiene un padrón de quiénes son ciudadanos, hay mucha movilidad, no todos se conocen, muchas personas no provienen de familias originarias del lugar, y todo esto genera una diversidad que impide que se consolide un sentido de identidad y pertenencia como el que sí hay en comunidades cercanas como El Tephé, El Alberto y El Maye.

En El Nith hay más cohesión y control sobre los miembros, lo cual responde a que son pocos los inmigrantes y no hay mucha diversidad entre la población. Todos en El Nith son pequeños propietarios y con escuchar el apellido se pueden hacer conjeturas de quién es primo, hijo o sobrino de quién. Hay familias bien identificadas que fueron fundadoras del pueblo, así que hay una memoria histórica que persiste hasta las generaciones más jóvenes. Además, el pueblo no recibe turistas y está ubicado geográficamente en un sitio mucho menos transitado que Dios Padre, aunque ambos pueblos en términos de distancia son muy cercanos. En El Nith aislarse es mucho más complicado y trae consecuencias severas en la vida social de las personas y en su bienestar emocional, por lo que dejar de participar y renunciar a la ciudadanía comunitaria es mucho más difícil. De igual forma, se encontró que en El Nith ha habido una reconfiguración de las relaciones de poder por el involucramiento del club Nith Barrio Unido en la vida política comunitaria, lo cual no ha ocurrido en Dios Padre. Este elemento diferenciador, aunado a las diferentes exigencias en cuanto a participación, permite entender por qué es más difícil que las personas

de El Nith se desentiendan por completo de los asuntos comunitarios mientras están en Estados Unidos, a diferencia de las personas de Dios Padre.

Así, con el paso de los años, procesos como la emigración, inmigración y retorno desde Estados Unidos, la llegada de personas de otras localidades, la creciente urbanización, la circulación de población y comerciantes de paso, y la movilidad de familias de un pueblo a otro han transformado profundamente la vida social en el Valle del Mezquital. Esto ha traído cambios en la organización y en las formas de ejercer la ciudadanía comunitaria, los cuales permiten pensar en términos de ciudadanía comunitaria transnacional y son muestra de cómo las comunidades mismas están cambiando como respuesta a su dinámica migratoria.

En este sentido, los contextos y las dinámicas comunitarias influyen en las formas de participación política de las personas. A través de un análisis de trayectorias se exploró si los sujetos participaron en asuntos comunitarios durante su experiencia migratoria (directa o indirecta) y después del retorno, y cómo esto se relacionó con el mantenimiento del vínculo comunitario. Posteriormente, dichas trayectorias se agruparon en tipos empíricos, los cuales dan cuenta de la complejidad de la relación entre el ejercicio de la ciudadanía comunitaria y la experiencia migratoria de los sujetos.

En el primer tipo se encuentran las personas que han tenido una participación y un contacto constante con sus comunidades de origen, a pesar de la forma de vida que llevaban mientras estuvieron en Estados Unidos. Su participación se llevó a cabo de forma transnacional o en el lugar de origen, puesto que hubo quienes, por la época histórica en la que migraron, tuvieron la oportunidad de tener una migración circular. Son personas con un importante arraigo comunitario y su socialización política en el origen fue tan central que no se rompió en ningún momento de sus vidas: el mandato comunitario forma parte de sus actividades cotidianas, lo que muestra un fuerte sentido de pertenencia y compromiso que les hizo

continuar teniendo contacto con sus familiares y amigos hacia sus pueblos de origen. Ellos siempre han participado como parte de una herencia familiar y su participación les ha sido redituable en términos de prestigio y reconocimiento, lo que les incentiva a continuar siendo buenos ciudadanos. Aunado a ello, se trata de personas originarias de El Nith y del grupo de comuneros de Dios Padre; aunque esto no significa que no pudiera haber personas del grupo de pequeños propietarios de Dios Padre que hayan continuado participando a pesar de la migración. Estos datos dan una idea de la importancia de la comunidad en El Nith y entre los comuneros.

En el segundo tipo se encuentran mujeres que o nunca han participado activamente o si lo llegan a hacer no es por iniciativa propia. Ellas no tienen una propiedad, cuentan en su hogar con servicios básicos porque alguien más cumple con las cooperaciones y participaciones necesarias para ello, y si llegan a participar lo hacen de forma obligada, pues en sus vidas no han desarrollado un interés en asuntos comunitarios. En este caso se muestra cómo la socialización temprana desde la familia es fundamental, pues para estas mujeres el participar no fue parte de los aprendizajes principales adquiridos en la infancia y adolescencia. Además, el mismo colectivo no ha ejercido sanciones sociales relevantes contra ellas por no participar, lo que muestra diferencias en la exigencia comunitaria según el género.

El tercer tipo es el más amplio, pues aborda trayectorias de personas cuya pauta de participación cambió junto con su experiencia migratoria; es decir, el haber experimentado la migración (ya sea de forma directa o indirecta) hizo que se modificara la forma en la que se relacionaban y participaban en la comunidad. En este tipo se mostró más explícitamente cómo la migración y la participación pueden relacionarse, además de que se hizo evidente la complejidad de esta relación, pues los cambios en la participación ocurren en diferentes direcciones, lo que hizo que se construyeran cuatro subtipos diferentes.

Quienes forman parte del subtipo 1 se registraron como ciudadanos a los 18 años y comenzaron a participar activamente; sin embargo, al migrar tuvieron que modificar la forma en la que se relacionaban con la comunidad. En la infancia y adolescencia, desarrollaron un fuerte sentido de pertenencia y responsabilidad hacia la comunidad gracias a sus padres y abuelos, pero su migración les puso muchos obstáculos para continuar participando activamente y en el lugar de destino no formaron parte de organizaciones de migrantes que les permitieran llevar a cabo proyectos con remesas colectivas, por lo que tuvieron que recurrir a otros medios para mantener su estatus de ciudadanos mientras estuvieron en Estados Unidos, como el envío de cooperaciones y el establecimiento de representantes.

Para otras personas, segundo subtipo, el distanciamiento físico respecto a su pueblo de referencia hizo que su activación se retrasara. No participaban antes de migrar ni lo hicieron mientras estuvieron en Estados Unidos, pero se incorporaron a la vida política comunitaria después del retorno. Este subtipo tiene cierta heterogeneidad hacia adentro, pues mientras algunas personas comparten que su migración se dio a edades tempranas, por lo que tuvieron pocas oportunidades de participar desde el origen a pesar de que algunos de ellos tienen una historia familiar importante en este sentido, otras pudieron haberse registrado como ciudadanas comunitarias y comenzar a participar antes de migrar, pero aún no habían desarrollado un interés en asuntos comunitarios por tener una historia de participación débil, poco sentido de pertenencia y responsabilidad a la comunidad, o baja exigencia comunitaria (más presente entre los pequeños propietarios de Dios Padre). Aunado a esto, se encontraron casos de personas originarias de otra comunidad pero que al retornar volvieron a El Nith o a Dios Padre, por lo que es hasta después de haber regresado que tuvieron que comenzar a participar en dichas comunidades.

Hubo también casos, tercer subtipo, en los que los sujetos pasaron por importantes dificultades para reincorporarse a la vida política después del retorno, pues mientras estuvieron en Estados Unidos disminuyó su sentido de pertenencia y tuvieron escaso contacto con sus vecinos y familia en ambos lados de la frontera. Una vez que regresaron al pueblo se enfrentaron a diversos desafíos para su reincorporación a la vida política, como la pérdida de la ciudadanía comunitaria, la deuda, la falta de un sentimiento de pertenencia y su no reconocimiento como miembros. En 2019, las personas ubicadas en este subtipo seguían sin responder de forma adecuada a las exigencias comunitarias y eran percibidas como apáticas y malas ciudadanas.

El cuarto subtipo muestra uno de los hallazgos más importantes de la investigación, que tiene que ver con las personas con experiencia migratoria indirecta que se activaron para representar a sus familiares migrantes ante la comunidad, estableciendo así una nueva forma de ejercer la ciudadanía. La migración de sus familiares abrió la posibilidad de que muchas mujeres adultas que nunca habían tenido experiencias participativas se convirtieran en representantes de migrantes y generaran un interés en asuntos comunitarios. Esta situación incluso ha generado cambios en la estructura de las asambleas comunitarias, pues a comparación de hace treinta años, en las comunidades del Valle del Mezquital son cada vez más las mujeres las que participan en las asambleas, ya que fungen como representantes de sus esposos e hijos migrantes.

El análisis de trayectorias revela que la experiencia migratoria es relevante en tanto afecta el vínculo entre individuo y comunidad. La participación de una persona sólo se verá afectada si sus vivencias durante su experiencia migratoria resultan en un debilitamiento de los lazos de solidaridad e identidad con su comunidad. Una de estas vivencias tiene que ver con migrar sin documentos, pues esto dificulta que las personas estén en contacto físico con sus pueblos y sus vecinos en el lugar de origen. Si se tiene residencia o

ciudadanía estadounidense es más fácil para la persona migrante volver a su pueblo de vez en cuando (incluso tener una migración circular) y de esta forma continuar ejerciendo su ciudadanía comunitaria de forma tradicional, aunque el interés que la persona pueda tener en viajar continuamente está sujeta a su vínculo familiar y comunitario. En cambio, si se cruzó a Estados Unidos de forma indocumentada los costos de ir y volver continuamente son muy elevados en términos económicos, físicos y emocionales, en especial para quienes migraron después del fortalecimiento fronterizo en 2001. Asimismo, si se acaba de llegar a Estados Unidos y aún no se ha generado un ahorro considerable, se corre el riesgo de que el migrante vuelva a su pueblo sin haber siquiera recuperado la inversión de su viaje.

Otro factor importante en este sentido es el que las personas dediquen buena parte de su tiempo y energía a actividades productivas remuneradas, pues esto les deja sin oportunidad de involucrarse en asuntos políticos comunitarios con la misma intensidad en que lo hacían/harían en sus pueblos de origen, o bien, como sí lo harían migrantes en Estados Unidos con un mejor nivel socioeconómico y mayor posibilidad de dedicar el tiempo libre a actividades comunitarias. Sin embargo, esto ocurre de forma diferenciada entre los contextos analizados, pues El Nith tiene una comunidad transnacional más fuerte que hace que el miedo a la deportación y a la represión consecuencia de no tener documentos sea paleada por medio de estrategias que se han generado entre los vecinos, como informarse sobre en dónde hay redadas o mantenerse al pendiente de la seguridad y la salud de familia y amigos en la misma ciudad en Estados Unidos.

El proceso través del cual el migrante construye en el lugar de destino un estilo de vida que lo lleva de la casa al trabajo y del trabajo a la casa por lo general también significa una distancia con respecto a las personas de su misma comunidad. Sin embargo, hay quienes a pesar de esto continuaron con su participación a través

de dos actividades esenciales para el establecimiento de organizaciones de oriundos: el fútbol y la cerveza después del partido. La hora del fútbol es la hora de hacer comunidad, y con cerveza en mano han emergido ideas para la mejora de las condiciones de vida en el terruño, como la formación del Club Nith Barrio Unido.

Los hallazgos aquí presentados contribuyen a la bibliografía académica de diversos campos de investigación. En primer lugar, este libro abona a los estudios migratorios al problematizar cómo los cambios de contexto influyen en las formas de participación política de los migrantes, ya sea en su lugar de origen o en el destino. Además, se analiza cómo las reglas y oportunidades comunitarias afectan las acciones políticas de los y las migrantes a través del tiempo. Una segunda contribución radica en el pensar en individuos situados en comunidades específicas, rompiendo así con una tendencia que se tiene desde la ciencia política norteamericana de buscar explicar la participación política desde los atributos individuales. Una tercera contribución es que la obra es un avance hacia la comprensión de la dinámica migratoria en el Valle del Mezquital, región poco explorada desde los estudios migratorios. Por último, una cuarta contribución es que en este libro se analizan estos procesos y fenómenos propios de las comunidades indígenas a la luz de la figura de la ciudadanía comunitaria, entendida como una forma de pertenencia que implica derechos y obligaciones que no responde a las formas de hacer política de la democracia liberal y que, al contrario de lo que podría pensarse sobre los sistemas normativos internos y formas de autogobierno de las comunidades indígenas, está en constante transformación.

Es fundamental continuar con el estudio no sólo de la participación política individual, sino también de los cambios en la organización comunitaria y la acción política de las comunidades indígenas transnacionales. Sólo así podremos comprender mejor las dinámicas sociales emergentes y promover políticas que favorezcan la integración y el desarrollo comunitario. En última ins-

tancia, el conocimiento generado a partir de estas investigaciones no sólo enriquecerá el campo académico, sino que también podrá guiar a las comunidades y a los hacedores de políticas públicas en la construcción de un futuro más inclusivo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, S. (2005). *La política cultural de las emociones*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alwin, D. F. y Krosnick, J. A. (1991). "Aging, Cohorts, and the Stability of Sociopolitical Orientations over the Life Span". *The American Journal of Sociology*, 97 (1), 169-195.
- Aptekar, S. (2009). "Organizational Life and Political Incorporation of Two Asian Immigrant Groups: A Case Study". *Ethnic and Racial Studies*, 32 (9), 1511-1533.
- Aquino Moreschi, A. (2010, enero-junio). "De la indignación moral a las protestas colectivas: la participación de los migrantes zapotecos en las marchas de migrantes de 2006". *Norteamérica*, 5 (1), 63-90. Recuperado el 7 de julio de 2024, de [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-35502010000100004](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502010000100004)
- Arroyo, A. (2001). *El Valle del Mezquital. Una aproximación*. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo.
- Ballesteros, K. (2019). *Construcción de masculinidades dentro de las trayectorias migratorias, el caso de Los Palomo una pandilla transnacional*

- (tesis del Doctorado en Antropología Social). México: Universidad Iberoamericana.
- Barnes, S. y Kaase, M. (Eds.) (1979). *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Barreto, M. (2010). *Ethnic Cues. The Role of Shared Ethnicity in Latino Political Participation*. EUA: The University of Michigan Press.
- Barreto, M. y Muñoz, J. (2003). "Reexamining the 'Politics of In-Between': Political Participation Among Mexican Immigrants in the United States". *Hispanic Journal of Behavioural Sciences*, 25 (4), 427-447.
- Bartra, R., Calvo, P. y Boege Schmidt, E. (1999/1975). *Caciquismo y poder político en el México rural*. México: Siglo XXI / Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Benítez, F. (1972). *Los indios de México* (vol. 4). México: Ediciones Era.
- Berger, M., Galonska, C. y Koopmans, R. (2004). "Political Integration by a Detour? Ethnic Communities and Social Capital of Migrants in Berlin". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (3), 491-507.
- Bertaux, D. (1999). "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". *Proposiciones*, (29), 1-23.
- Bertaux, D. y Kohli, M. (1984). "The Life Story Approach: A Continental View". *Annual Review of Sociology*, 10, 215-237.
- Besserer, F. (1999). "Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional". En G. Mummert (Ed.), *Fronteras fragmentadas* (pp. 215-238). Colegio de Michoacán / Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán.
- Besserer, F. (2013). "Micropolíticas de la diferencia". En *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia* (pp. 263-278). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Bilodeau, A., McAllister, I. y Kanji, M. (2010). "Adaptation to Democracy among Immigrants in Australia". *International Political Science Review*, 31 (2), 141-165.

- Blanco, M. (2002). "Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17 (3), 447-483.
- Bloemraad, I. (2006). "Becoming a Citizen in the United States and Canada: Structures Mobilization and Immigrant Political Incorporation". *Social Forces*, 85 (2), 667-695.
- Boldt, T. (2012). "Migration Biography and Ethnic Identity: On Discontinuity of Biographical Experience and How Turning Points Affect the Ethnicisation of Biography". En B. Hackstaff, F. Kupferberg, y C. Négroni. *Biography and Turning Point in Europe and America* (pp. 93-124). Bristol: The Policy Press.
- Bravo, J. (2009). "Emigración y compromiso político en México". *Política y Gobierno*, 1, 273-312.
- Burns, D., Heywood, F., Taylor, M., Wilde, P. y Wilson, M. (2004). *Making Community Participation Meaningful. A Handbook for Development and Assessment*. Bristol: Joseph Rowntree Foundation.
- Burns, N., Schlozman, K. L. y Verba, S. (2001). *The Private Roots of Public Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bustamante, J. (1997). *Cruzar la línea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Canales, A. (1999). "Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos". En *Papeles de Población*, 5 (22), 11-41.
- Castillo, E. (2016). "La vinculación política de los hidalguenses en el exterior". *Huellas de la Migración*, 1 (2), 117-148.
- Castro, O. (2002). "Incidencia en políticas públicas, participación y gobierno municipal". En M. Canto y O. Castro (Coords.). *Participación ciudadana y políticas públicas en el municipio*. México: Movimiento Ciudadano por la Democracia.
- Chauvet, L. y Mercier, M. (2014). "Do Return Migrants Transfer Political Norms to their Origin Country? Evidence from Mali". *Journal of Comparative Economics*, 42 (3), 630-651.

- Clandinin, J. y Connelly, M. (2000). "What Do Narrative Inquirers Do?". En *Narrative Inquiry: Experience and Story in Qualitative Research*, (pp. 48-62). San Francisco: Jossey-bass Publishers.
- Consejo Nacional de Población (2010). Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa y municipio. México. Recuperado el 9 de septiembre de 2018, de <http://www.omi.gob.mx/es/OMI/Indices>
- Consejo Nacional de Población (2023). Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2020. Recuperado el 7 de mayo de 2023, de <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-intensidad-migratoria-mexico-estados-unidos-2020>
- Córdova, A. y Hiskey, J. (2015). "Shaping Politics at Home: Cross-Border Social Ties and Local-Level Political Engagement". *Comparative Political Studies*, 48 (11), 1454-1487.
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). "La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico". *Psyche*, 17 (1), 29-39.
- De Genova, N. (2013). "The Legal Production of Mexican/Migrant 'illegality'". En J. Dowling y J. Inda (Eds.) *Governing Immigration through Crime* (pp. 41-57). Stanford: Stanford University Press.
- Delfino, G. y Zubieta, E. (2010). "Participación política: concepto y modalidades". *Anuario de Investigaciones*, 17, 211-220.
- Denzin, N. K. (1989). "Interpretative Biography". En *Interpretative Biography. Qualitative Research Methods Series 17* (pp. 13-27). Londres: Sage University Paper.
- Denzin, N. (2012). "Interpretative Biography". En Knowles y Cole, *Handbook of the Arts in Qualitative Research: Perspectives, Methodologies, Examples, and Issues* (pp. 117-126). Sage Publications.
- Duquette-Rury, L. y Chen, Z. (2018). "Does Migration Affect Political Participation? Evidence from Multiple Data Sources across Mexican Municipalities, 1990-2013". *International Migration Review*, 53 (3), 1-44.

- Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México.
- Escala, L. (2012). “Migración, redes sociales y clubes de fútbol de los migrantes hidalguenses en Estados Unidos”. En L. Escala y G. Alonso (Coords.), *Offside/Fuera de lugar. Fútbol y migraciones en el mundo contemporáneo* (pp. 133-150). Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Escamilla, P. (2009). “De cómo el transnacionalismo facilita la participación de los inmigrantes mexicanos en la política estadounidense”. *Migración y Desarrollo*, 12, 89-114.
- Fagetti, A., Rivermar, M. y D’Aubeterre, M. (2012). “Migración transnacional y medicina tradicional. Otomíes de San Pablo Pahuatlán, Puebla, en Carolina del Norte”. *Anales de Antropología*, 46, 203-224.
- Fox, J. y Rivera, G. (2004). “Introducción”. En J. Fox y G. Rivera (Coords.), *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos* (pp. 9-74). México: Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Franzoni, J. (2015). *Cultura política de migrantes indígenas a Estados Unidos y participación ciudadana*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Miguel Ángel Porrúa.
- Gálvez, X. (2010, 30 de octubre). “Indígenas de Dios Padre (Ixmiquilpan) exigen justicia”. *Xóchitl Gálvez. Por un Hidalgo sin corrupción, transparente y justo*. Recuperado el 7 de julio de 2024, de <https://xochitlgalvez.wordpress.com/2010/10/30/indigenas-de-dios-padre-ixmiquilpan-exigen-justicia/>
- Gaussens, P. (2019). “Por usos y costumbres: los sistemas comunitarios de gobierno en la Costa Chica de Guerrero”. *Estudios Sociológicos*, 37 (111), 659-687.
- Gerring, J. (2006). “Techniques for Choosing Cases”. *Case Study Research: Principles and Practices* (pp. 86-150). Cambridge University Press.

- Gil, R. (2006). *Fronteras de pertenencia. Hacia la construcción del bienestar y el desarrollo comunitario transnacional de Santa María Tindú, Oaxaca*. México: Casa Juan Pablos / Universidad Autónoma Metropolitana.
- Goldring, L. (2002). "The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation". *Latin American Research Review*, 37 (3), 5-59.
- González, C. y Escala, L. (2014). "Modelos organizativos e isomorfismo institucional entre asociaciones de migrantes michoacanos en Los Ángeles, California". *Migración y Desarrollo*, 22 (12), 91-122.
- González-Barrera, A. (2021). "Before COVID-19, More Mexicans came to the U. S. than left for Mexico for the First Time in Years". *Pew Research Center*. Recuperado el 30 de octubre de 2022, de <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2021/07/09/before-covid-19-more-mexicans-came-to-the-u-s-than-left-for-mexico-for-the-first-time-in-years/>
- Goodman, G. L. y Hiskey, J. T. (2008). "Exit without Leaving: Political Disengagement in High Migration Municipalities in Mexico". *Comparative Politics*, 40 (2), 169-188.
- Guarnizo, L., Chaudhary, A. y Sørensen, N. (2017). "Migrant's Transnational Political Engagement in Spain and Italy". *Migration Studies*, 1-42.
- Herrera, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI.
- Hinojosa, J. (1981). "Formas de tenencia de la tierra en México". En *Anuario del Departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana* (tomo 1, número 13, pp. 613-523).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Ixmiquilpan, Hidalgo*. México. Recuperado el 7 de julio de 2024, de <https://web.archive.org/web/20170315000859/>

- <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/datos-geograficos/13/13030.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/#microdatos>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. México, Aguascalientes. Recuperado el 10 de septiembre de 2018, de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/cpvsh/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. México, Aguascalientes. Recuperado el 26 de abril de 2021, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/?ps=microdatos#Microdatos>
- Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (s. f.). *Procesos Electorales. Resultados Históricos*. Recuperado el 12 de septiembre de 2018, de [http://www.ieehidalgo.org.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=13&Itemid=125](http://www.ieehidalgo.org.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=13&Itemid=125)
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (s. f.). *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. Estado de Hidalgo*. Recuperado el 12 de septiembre de 2018, de <http://inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM13hidalgo/municipios/13030a.html>
- Izcara, S. (2009). “La situación sociolaboral de los migrantes internacionales en la agricultura: irregularidad laboral y aislamiento social”. *Estudios Sociales*, 17 (33), 85-109.
- Jiménez, V. (2012). “Inauguran escuela en Dios Padre”. *Xóchitl Gálvez. Delegada Miguel Hidalgo*. Recuperado el 28 de octubre de 2021, de <http://xochitlgalvez.blogspot.com/2012/02/inauguran-escuela-en-dios-padre.html>
- Jones-Correa, M. (1998). “Different Paths: Gender, Immigration and Political Participation”. *The International Migration Review*, 32 (2), 326-349.

- Jones-Correa, M. y Andalon, M. (2008). "The Prior Socialization of Immigrants and their Political Participation in the United States". *American Political Science Association Annual Meeting*.
- Kapur, D. (2010). *Diaspora, Development, and Democracy: The Domestic Impact of International Migration from India*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Kim, S. (2013). "Relational Model of Political Participation: Tackling 'Identity-to-Politics Link' through Latent Class Models". *Submission for 9th Annual Center for the Study of Democracy. California Graduate Student Conference "Diverse Democracies: Ideas, Institutions, Populations"*, UC Irvine, 18 de mayo de 2013.
- Landolt, P. y Goldring, L. (2008). "Immigrant Political Socialization as Bridging and Boundary Work: Mapping the Multi-layered Incorporation of Latin American Immigrants in Toronto". *Ethnic and Racial Studies*, 32 (7), 1-22.
- Levine, E. (2004). "Presentación". En E. Levine (Ed.), *Inserción laboral de migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos*. México: Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Levitt, P. (2001). *The Transnational Villagers*. California, EUA: University of California Press.
- Lizárraga, G. (2013). "El profesor Zúñiga Guerrero detenido con irregularidades y trampas". *Los Angeles Press*. Recuperado el 12 de septiembre de 2018, de <http://www.losangelespress.org/el-profesor-zuniga-guerrero-detenido-con-irregularidades-y-trampas/>
- Lopes, M. E. (2015). "Hidalgo: remesas y migración indígena". En G. Roldán y C. Sánchez (Coords.), *Remesas, migración y comunidades indígenas en México* (pp. 225-237). México: Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lozares, C. (1996). "La teoría de redes sociales". *Papers*, 48, 103-126.

- Mallon, F. (2003). *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / El Colegio de San Luis / El Colegio de Michoacán.
- Martínez, L. M. (2005). "Yes We Can: Latino Participation in Unconventional Politics". *Social Forces*, 84 (1), 135-155.
- Meseguer, C. y Burgess, K. (2014). "International Migration and Home Country politics". *Studies in Comparative International Development*, 49 (1), 1-12.
- Moctezuma, M. (2011). *La transnacionalidad de los sujetos. Dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa.
- Mora, M. y Urbina, G. (2017). "Ciudadanía activa y la transición a la adultez en México: la impronta del origen social y la participación desigual de los jóvenes". *Sociedad y Economía*, 33, 175-204.
- Nagengast, C. y Kearney, M. (1990). "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism". *Latin American Research Review*, 25 (2), 61-91.
- O' Neill, B., Gidengil, E. y Young, L. (2012). "The Political Integration of Immigrant and Visible Minority Women". *Canadian Political Science Review*, 6 (3), 185-196.
- Orozco, G., González, E. y Díaz de Cossío, R. (2002). *Las organizaciones mexicano-americanas, hispanas y mexicanas en Estados Unidos*. Instituto Nacional de Migración / Fundación Solidaridad Mexicano-Americana.
- Pantoja, A. D. (2005). "Transnational Ties and Immigrant Political Incorporation: The Case of Dominicans in Washington Heights, New York". *International Migration*, 43 (4), 123-146.
- Passy, F. (2002). "Social Networks Matter. But How?". En M. Diani y D. McAdam (Eds.), *Social Movement Analysis: The Network Perspective*. Oxford University Press.

- Pérez-Armendáriz, C. y Crow, C. (2010). "Do Migrants Remit Democracy? International Migration, Political Beliefs, and Behavior in Mexico". *Comparative Political Studies*, 43 (1), 119-148.
- Pfütze, T. (2012). "Does Migration Promote Democratization? Evidence from the Mexican Transition". *Journal of Comparative Economics*, 40, 159-175. Recuperado el 7 de julio de 2024, de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0147596712000157>
- Polleta, F., Chen, P., Gharrity, B. y Motes, A. (2011). "The Sociology of Storytelling". *Annual Review of Sociology*, 37, 109-130.
- Portes, A., Escobar, C. y Arana, R. (2008). "Bridging the Gap: Transnational and Ethnic Organizations in the Political Incorporation of Immigrants in the United States". *Ethnic and Racial Studies*, 31 (6), 1056-1090.
- Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (2003). "Introducción". En A. Portes, L. Guarnizo y P. Landolt (Coords.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo migrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Prandini, R. (2015). "Relational Sociology: A Well-defined Sociological Paradigm or a Challenging 'Relational Turn' in Sociology?" *International Review of Sociology*, 25 (1), 1-14.
- Przeworski, A. y Teune, H. (1970). "Research Designs". En *The Logic of Comparative Inquiry*, John Wiley y Sons, Inc, 31-46.
- Quezada, M. F. (2008). *La migración hñähñu del Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo*. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Quezada, M. F. (2015). *Las comunidades indígenas de Hidalgo. Ixmiquilpan* (vols. 1, 2, 3 y 4). México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Quezada, M. F. (2018). "Migración internacional y desarrollo local: la experiencia de dos localidades otomíes del Valle del Mezquital, Hidalgo, México". *Región y Sociedad*, 73, 1-33.

- Quezada, M. F. (2024). *Comunidad, migración y desarrollo en los pueblos indígenas: la experiencia de dos localidades de origen otomí en El Valle del Mezquital, Hidalgo, México*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo / Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Quezada, M. F. y Franco, L. M. (2010). “Distribución geográfica de la migración internacional y las remesas en el estado de Hidalgo”. En A. Ortiz, y A. Reyna (Coords.), *Estudios demográficos del Estado de Hidalgo* (tomo 1). México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Ragin, C. (2009). “*Casing* and the process of social inquiry”. En C. Ragin y H. Becker (coords.) *What is a Case? Exploring the foundations of social theory*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Ramakrishnan, S. y Espenshade, T. (2001). “Immigrant Incorporation and Political Participation in the United States”. *International Migration Review*, 35 (3), 870-909.
- Rivera, L. (2012). “Las trayectorias en los estudios de migración. Una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo”. En M. Ariza, y L. Velasco (Coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 455-494). México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México / El Colegio de la Frontera Norte.
- Roberts, B. (2015). “Biographical Research: Past, Present and Future”. En O’Neill, M., Roberts, B. y Sparkes, A. C. (Eds.) *Advances in Biographical Methods. Creative applications* (pp. 11-29). Londres: Routledge.
- Ruiz de la Barrera, R. (2011). *Hidalgo. Historia Breve*. México: Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México.
- Sartori, G. (1991). “Comparación y método comparativo”. En G. Sartori y L. Morlino (Eds.), *La comparación en las ciencias sociales* (pp. 29-49). Madrid: Alianza Universidad.

- Schlozman, K.L., Brady, H. y Verba, S. (2012). *The Unheavenly Chorus. Unequal Political Voice and The Broken Promise of American Democracy*. New Jersey: Princeton University Press.
- Schütz, A. (1944/2012). “El forastero; ensayo de psicología social”. En G. Simmel, A. Schütz, N. Elias, M. Cacciari y O. Sabido, *El extranjero. Sociología del extraño*. Madrid: Sequitur.
- Schmidt, M. y Crummett, M. (2004). “Herencias recreadas: capital social y cultural entre los hñahñú en Florida e Hidalgo”. En J. Fox y G. Rivera (Coords.), *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos* (pp. 435-450). México: Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Serrano, T. (2006). *Y, se fue... Los municipios hidalguenses de muy alta migración internacional*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Solís, M. y Fortuny, P. (2010). “Otomíes hidalguenses y mayas yucatecos: nuevas caras de la migración indígena y viejas formas de organización”. *Migraciones Internacionales*, 5 (4), 101-138.
- Stanley, L. y Temple, B. (2008). “Narrative Methodologies: Subjects, Silences, Re-Readings and Analyses”. En *Qualitative Research* (pp. 275-281). Sage Publications.
- Urbina, G. (2014). “Capítulo III. Del modelo de análisis al diseño de la investigación”. En *De jóvenes a adultos y de estudiantes a ciudadanos: un estudio sobre la relación entre el proceso de activación cívica y la transición a la vida adulta en jóvenes universitarios de la Ciudad de México* (tesis de doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología). México: El Colegio de México.
- Velasco, L. (2016). “Liderazgos indígenas y política étnica transnacional en el contexto de las migraciones mexicanas a Estados Unidos”. En L. Escala (Coord), *Asociaciones inmigrantes y fronteras internacionales* (pp. 131-160). México: El Colegio de la Frontera Norte / El Colegio de San Luis.

- Verba, S., Schlozman, K. L. y Brady, H. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wadell, B. y Fontenla, M. (2015). "The Mexican Dream? The Effect of Return Migrants on Hometown Development". *The Social Science Journal*, 52 (3), 1-11.
- Wengraf, T. (2000). "Uncovering the General From Within the Particular: From Contingencies to Typologies in the Understanding of Cases". En P. Chamberlayne, J. Bornat y T. Wengraf (Eds). *The Turn to Biographical Methods in Social Science* (pp. 140-164). Routledge.
- White, S., Nevitte, N., Blais, A., Gidengil, E. y Fournier, P. (2008). "The Political Resocialization of Immigrants: Resistance or Lifelong Learning?". *Political Research Quarterly*, 61 (2), 268-281.



## ÍNDICE

|                                                                                                                                     |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| INTRODUCCIÓN                                                                                                                        | 7   |
| CAPÍTULO 1. EL VÍNCULO ENTRE PARTICIPACIÓN POLÍTICA<br>Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL. APUNTES TEÓRICOS Y<br>METODOLÓGICOS               | 25  |
| Integración comunitaria y participación política                                                                                    | 27  |
| Experiencia migratoria internacional y<br>participación política                                                                    | 38  |
| Estrategia metodológica                                                                                                             | 46  |
| CAPÍTULO 2. COMUNIDAD, DINÁMICA MIGRATORIA Y<br>ESTRUCTURA ORGANIZATIVA EN EL NITH Y DIOS PADRE                                     | 61  |
| El Nith: de los talleres textiles cardenistas a la<br>migración internacional contemporánea                                         | 73  |
| Dios Padre: entre comuneros, pequeños<br>propietarios y migrantes                                                                   | 99  |
| Diferencias y similitudes entre El Nith y Dios Padre:<br>implicaciones para la participación política<br>comunitaria de los sujetos | 118 |
| CAPÍTULO 3. INDIVIDUO, EXPERIENCIA MIGRATORIA<br>Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA COMUNITARIA EN EL NITH<br>Y DIOS PADRE                    | 123 |
| Tipo 1. Participación constante a pesar de la<br>experiencia migratoria                                                             | 129 |

|                                                                             |     |
|-----------------------------------------------------------------------------|-----|
| Tipo 2. Participación mínima                                                | 152 |
| Tipo 3. Participación cambiante con la<br>experiencia migratoria            | 157 |
| Migración internacional, participación política<br>y ciudadanía comunitaria | 196 |
| CONCLUSIONES                                                                | 201 |
| BIBLIOGRAFÍA                                                                | 211 |



## **JUNTA GENERAL**

Amalia Pulido Gómez  
**Consejera Presidenta**

Francisco Javier López Corral  
**Secretario Ejecutivo**

Efraín García Nieves  
**Director de Administración**

Liliana Martínez Garnica  
**Directora de Participación Ciudadana**

Víctor Hugo Cántora Vilchis  
**Director de Organización**

Osvaldo Tercero Gómez Guerrero  
**Director de Partidos Políticos**

Mayra Elizabeth López Hernández  
**Directora Jurídico-Consultiva**





## **COMITÉ EDITORIAL**

### **Presidenta**

Amalia Pulido Gómez

Sayonara Flores Palacios

Flor Angeli Vieyra Vázquez

Céline Francoise Aramara González Schont

Karolina Monika Gilas

Julieta Morales Sánchez

José Ramón Narváez Hernández

Khemvirg Puente Martínez

Laura Guadalupe Zaragoza Contreras

### **Integrantes**

Myrna Georgina García Cuevas

### **Secretaria Técnica**



**Centro de Formación y Documentación Electoral**

---

Myrna Georgina García Cuevas  
**Jefa del Centro de Formación y Documentación Electoral**



La primera edición de **Comunidades en movimiento. Experiencias migratorias y participación política en el Valle del Mezquital** se terminó de imprimir en los talleres de Grupo Editorial Jano S. A. de C. V., ubicado en Sebastián Lerdo de Tejada pte. 904, esq. con Agustín Millán, col. Electricistas Locales, Toluca, México, C. P. 50040.

La edición estuvo a cargo del Centro de Formación y Documentación Electoral del Instituto Electoral del Estado de México. Esta edición consta de 1500 ejemplares.

En la formación se utilizó la fuente Baskerville, diseñada por John Baskerville.

Publicación de distribución gratuita y de libre descarga.